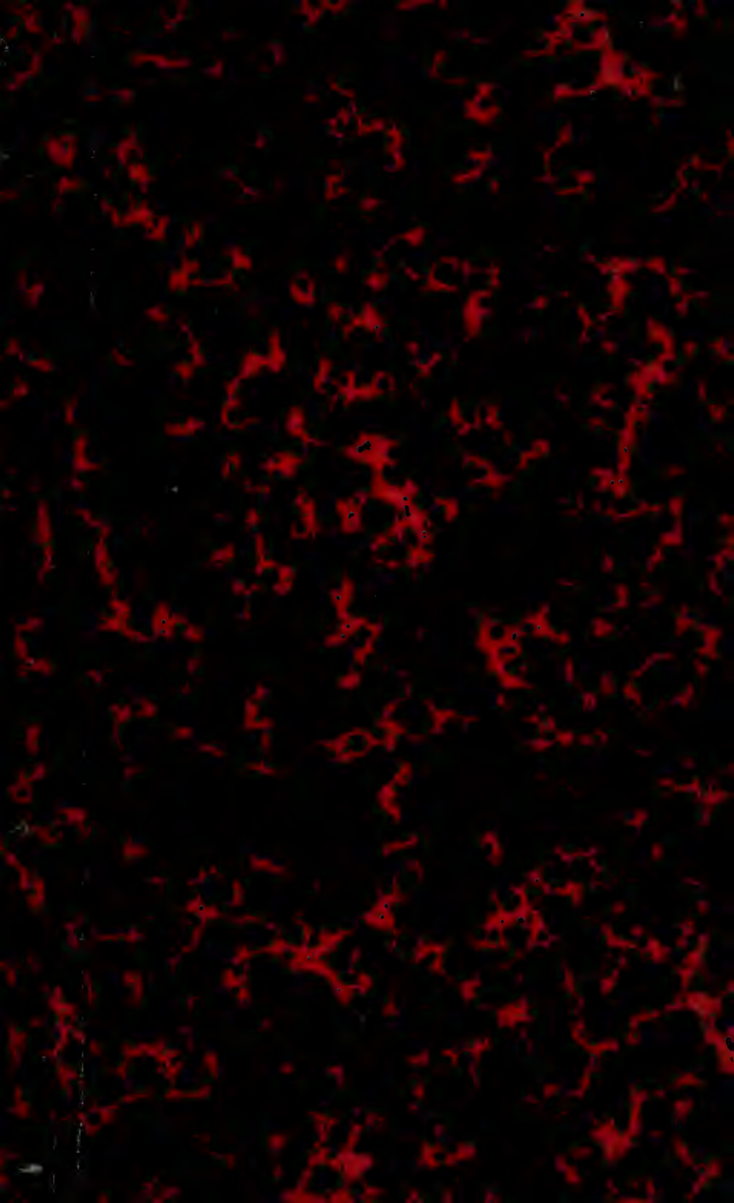

3 1761 06742090 1


= Libros Antiguos =
F. Puvill
Boters 10 · Barcelona 2 · Tel. 2217053




ARBOR

Obras que se hallan de venta en la librería de Victoriano Suarez, calle de Jacometrezo, 72, Madrid.

EL LIBRO VERDE.

Coleccion de poesías satíricas y discursos festivos (parte de ellos inéditos) de D. Francisco de Quevedo, poeta de cuatro ojos, hijo de sus obras, padrastro de las ajenas, señor que fué de este valle de lágrimas y cofrade de la carcajada y de la risa; un tomo en 8.º con una preciosa lámina: precio, 8 rs. en Madrid, 10 en provincias, y 12 en Ultramar y Estranjero.

EL QUITAPESARES.

Coleccion de cuentos, chistes, anécdotas, etc.; forma un elegante tomo con 224 páginas y 33 preciosas viñetas: su precio 4 reales en toda España.

EL HAZMEREIR,

(segunda parte del Quitapesares)

ilustrado con muchas viñetas: su precio, 4 rs. en toda España.

EL PUEBLO SUFRE.

Ensayo sobre el génio y carácter de la revolucion social en el siglo XIX, por Rivera Delgado: 4 rs.

EL ESCLAVO.

Leyenda por Silio y Gutierrez: 2 rs.

LA PEREZA.

Coleccion de cantares, originales de Augusto Ferran: 4 rs.

LOS ESPAÑOLES DE OGAÑO.

Coleccion de tipos, dibujados á pluma por *cuarenta y siete* literatos de gran chispa. (Madrid, 1872); 2 tomos, en 8.º: 20 rs. en Madrid y 24 en provincias.

DEL AMOR Y OTROS ESCESOS,

por Eusebio Blasco; 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

LOS PEQUEÑOS POEMAS,

por D. Ramon Campoamor: 8 rs.

POESÍAS

de D. Antonio Fernandez Grilo: un tomo en 4.º: 20 rs.

CANCIONERO

DE

OBRAS DE BURLAS

PROVOCANTES Á RISA.

Imprenta de J. M. Perez, Misericordia, 2.


CANCIONERO DE OBRAS
DE
BURLAS

CANCIONERO

DE

OBRAS DE BURLAS

PROVOCANTES Á RISA.

compilado

por

EDUARDO DE LUSTONÓ.

ADMINISTRACION:

LIBRERÍA DE VICTORIANO SUAREZ, JACOMETREZO, 72.

1872.



¡¡ALTO!!

Caballeros andantes,
Doncellitas probadas y busconas,
Viudas desconsoladas y estudiantes,
Ilustradas fregonas,
Gentes de buen humor, sencillas gentes,
Tentadas de la risa
Y al ageno dolor indiferentes:
Venid, comprad aprisa,
—Que solamente con vosotras hablo—
Un nuevo libro creacion del diablo.

Cuentos, burlas, canciones,
Forjadas por los ínclitos varones
Que en los siglos pasados
Fueron por su talento celebrados;
Hazañas fabulosas
De amantes despechados y aburridos,
De vírgenes golosas,
Robustos frailes, mártires maridos,
Y diablos que, á la corta ó á la larga
Se quitaron á tiempo la botarga
Haciendo á cada paso mil diabluras
Con las más inocentes criaturas.

Mozos que sin olerlo ni comerlo
Se hallaron padres al primer envite,
Y otros que, por prudentes al saberlo,
Sin dárseles del vulgo ni un ardite
Lograron capital, y fama y gloria
Llenando siglos de la humana historia.

Juan de Mena, Naharro,
Castillejo, Reinosa,
Lope de Vega, Góngora y Argote,
Que por ser al oido menos charro,
Enemigo del vulgo y de su prosa
Permutó sus paternos apellidos,
Y siendo Argote y Góngora por mote
Se llamó Luis de Góngora y Argote.
Estos y otros PERDIDOS,
Entre ellos D. Francisco de Quevedo,
Gabriel Tellez ó Tirso de Molina,
Y otros vários que callo porque puedo,
Y porque ya el lector los imagina,
Concurren á formar este librito
Alegre, liberal, bueno y bonito.

Y de anónimos vários,
Escritos en papeles seculares,
Y puestos por señales en breviarios,
De dueñas, reverendos y escolares,
Se incluye en este libro una riqueza
Que costó más dolores de cabeza
Al recopilador, —que fué el demonio—
Que las diabluras de este á San Antonio.
. . . .
. . . .

En fin, que por porquísimo dinero
Comprásteis un tesoro literario;
Si os gusta, como espero,
—Perdonad este golpe de incensario—
No habeis perdido nada;
Y si por mi desdicha no os agrada
Disimulad, pero decid á voces,
Pues los cuartos os cuesta:
«¡Valiente obrita es esta!»
Y os seguirán los críticos feroces:
Que aguardan casi siempre el fallo ageno
Para poner debajo el visto bueno.

CANCIONERO DE OBRAS DE BURLAS.

I.

Una obra de un caballero, llamada vision deleytable.

Mi dolor, jamás cansado
D'estrecha cuenta pedirme,
Nunca quiso consentirme
Anoche de muy penado,
Que yo pudiese dormirme,
Asi qué, me fué forzado,
Siendo ya cerca del dia,
Levantarme de cansado,
Pensando si en mi cuydado
Algun remedio ponía.
Y fuéme, sin mas pensar,
Luego para capuana,
Dándome priesa en l'andár,
Porque allí tiene la gana
Mi alma de reposár;
Mas luego, ¡triste! que entré,
En el foso por mi suerte,
Dios sabe lo que pasé,

Que si aflojara la fé,
No se escusaba mi muerte,
Que pensando hallár sosiego,
Por hallarme do me hallaba,
Entablóse mal mi juego,
Como más cerca del fuego
Más ardía y más quemaba:
Y con estos desconciertos
Daba mil quejas d'amor;
Por ver señales muy ciertos,
De ver mis bienes tan muertos
Cuán vivo tengo el dolór,
Y estando en esta pasión
Pensando en la causa délla,
Ví venir como en visión,
Mucha gente en procesión
Que me espuso espanto vella:
Mas, cuando cerca de mí,
Se allegaron con placeres,
Todo temór despedí,
Porque luego conocí
Que todas eran mujeres.
Que con honrra muy reál
Llevaban á Matihuelo
En un carro triunfál
Él tán gordo, largo y tál,
Que arrastraba por el suelo:
Y luego tras él venian,
Muchas dueñas y doncellas,
Que á altas vozes decian:
«Las que de tí se desvian
Plazér se desvia d'ellas.»
«Que sin tí, muy gran señor,
Descanso de las mujeres,
No mana dentro el dulzór,

No siente qu'es amór,
Ni se gustan sus plazeres;
Ni sin tí, no dá la paga,
Amór de nuestros servicios:
Contigo nos halaga,
De suerte que lo qu'estraga,
Adoban tus ejercicios:
Y si alguna por desdicha,
Ha sido de tí olvidada
De grán bien es entredicha;
Siendo tú la misma dicha
Llamásela desdichada.»
  Estas palabras diziendo,
Andaban juntas cab'él
En fuego d'amór ardiendo,
Los bezos se relamiendo,
De gana de comér dél:
Y en el punto que me vieron,
El santo cuerpo dejaron,
Al derredór se pusieron,
Y de las manos se asieron,
Y á grandes vozes cantaron.
«Honrremos á Matihuelo
Nuestro bien, nuestro consuelo.»
  Primero doña María
Cantó con gran alegria:
  «Tan adentro te querría,
Cuan lejos estó del cielo,
¡Matihuelo!»
  Tras ella, doña Leonór,
Respondió con buen tenór:
  «Si no gusto tu dulzór
De mi muerte he gran rezelo,
¡Matihuelo!»
  Diana, con gran cuydado,

Cantó con rostro turbado:
«Quién se tornase pescado
Por caér en tal anzuelo,
¡Matihuelo!»
Y tambien cantó Maruja:
«Gran plazér cuando éste empuja,
Mas sino es como la cuja
No le tengo yo en un pelo,
¡Matihuelo!»
Doña Juana á voz en grito:
«Gran pesar cuando es chiquito,
Qu'es como én cubo mosquito
Que se entra y sale de vuelo,
¡Matihuelo!»
Doña Isabel Castriote
Cantó con gran alborote:
«Yo te haria andar al trote
Y aun llorar por mi consuelo,
¡Matihuelo!»
Doña Porfiada, porfía
«De cantár, que le querría
Tan largo si ser podría,
Que lo clavase en el suelo,
¡Matihuelo!»
Muñoza quiso cantár:
«Si te han de aposentár,
Ruégote quieras tomár,
Lo mio por entresuelo,
¡Matihuelo!»
Doña Inés: «Aunque soy niña,
Siempre terné con tí riña,
Hasta que podes mi viña,
Y me riegues mi majuelo,
¡Matihuelo!»

DISCÚLPASE DE LO HECHO.

No sé quién fué el atrevido
Que tales coplas trobó;
Sé que todos como yó
Por muy loco l'an tenido
Porque tanto se atrevió:
Que trobár cosas viciosas
A damas tan virtuosas,
Fué tan fuera de razón,
Què fué, bien como en carbón,
Engastar piedras preciosas.

FIN.

Que damas tan escojidas
En tanto estremo acabádas,
Han de ser tán bien queridas
Que sean çasi adoradas
Sin ser de nadie ofendidas;
Y si alguno las ofende,
Su gran virtud las defiende
Para que quede confuso,
Y el que tal obra compuso
Sus necedades enmiende.

II.

Capitulo III de la Propaladia de Torres Naharro.

(Descripcion de Roma.)

Como quien no dize nada,
Me pedís:—«Quê cosa es Roma»

Por Dios, según es tornada,
Qu'en pensar tan grán jornada,
Sudór de muerte me toma.
Mas de dos,
La habrán visto como nos,
De reposo é de tropél:
Pero, así me ayude Dios,
Que sabreis mas d'ella vos,
Viéndola en este papél.
Cortesanos,
Varones sábios, ancianos,
La definen, me paresce,
Como en versos castellanos:
Roma, que *roe* sus *manos*,
Cualquiér que en ella envejesce.
Lo segundo,
Es otro nuevo, profundo
Castillo de la malicia.
Y aun la llaman, como fundo,
Otros, cabeza del mundo;
Yo, cabeza de inmundicia.
Quien la vió,
Común tierra la llamó
De los otros é de mí,
Mas mejor la llamo yo
Que communis patria, no:
Mas común padrastro, sí.
Y es, al menos,
Hinche pobres, vazía llenos,
Perdicion de tiempo é años,
Hospitál de los ajenos,
Carnicería de los buenos
Esclavas de los tacaños.
Sus amores,
Roban los dias mejores,

A los varones robustos,
Es rejalgár de señores,
Es cueva de pecadores,
Do s'amotinan los justos.
Veis, sin pena,
Por Iglesias mas que arena
«Hic jacet, hic occultatur;»
Cada calle mala é buena,
No hay pared que no esté llena,
De *«Hic excomunicatur.»* (1)
Es lugár,
Do se estudia en deseár
Que muera el tercio y el cuarto,
Una escuela de pecár,
Do quien vive sin matár,
Parece que haze harto,
Es de son,
Que en lugar de la razón,
Es intruso el apetito:
Mentir, es ganár, perdón,
Bien hazér, es trayción,
Ya el robár es pan bendito,
Vereis vos,
Cielo y tierra, todos dos,
Revolverse cada dia:
Los diablos somos nos,
El oro siempre su Dios,
La plata Santa María.
Y en verdád,
Qu'es una grán vanidád,
Do nos perdemos á furia,
Purgatorio de bondád,

(1) Las paredes en las calles de Roma, están llenas de cruzes junto al suelo: quien allí hace alguna necesidad, está excomulgado.

Infierno de caridád,
Paraiso de lujuria,
Desiguales
Son sus bienes y sus males,
Florecidos en discordia,
Pues los pecados mortales,
Son tenidos, principales
Obras de misericordia,
Es, en fin,
Nuestra Roma, un grán jardin,
De muchas frutas poblado:
Son las flores de jazmin,
Blasfemár por un cuatrin,
Renegár por un cornado.
Una esgrima,
Do ningun tiro lastima,
Que lo sientan sus conciencias,
Hazen de Dios tál estima,
Que les pasan por incima,
A mil cuentos de indulgencias.
Quien me entiende,
Verá qu'es Roma, por ende,
Sino fuere puro nécio,
Una costumbre de allende,
Un mercado do se vende
Lo que nunca tuvo precio.
Nunca queda,
De dár vueltas su grán rueda,
Mas siempre van á manojos,
A quien suele, la moneda:
Y á los truhanes, la seda:
E á los buenos, los piojos.
Muy de lleno,
Tienen la sciencia por heno,
Y el ingénio, por pajár:

E otro mal suyo, y no ajeno,
Qu'el hombre quiera ser bueno
No lo tienen de dejár.
Y en plazér,
Cuando osase procedér,
Yo diria algún secreto.....
Basta, que en Roma, á mi vér,
No queda mal por hazér,
Ni bién, que venga en efeto,
Y es grán soma,
Para quien trabajo toma
De venir á conocella:
Dicen que los locos doma:
Digo yo, que el bien de Roma,
Es oilla é nunca vella.
Yo he hablado,
Según he visto y palpado:
Yo la culpo á dos partidos:
Quien otra cosa ha hallado,
Cuando me diere un ganado,
Le daré cien mil perdidos.
Y el probár,
Que no se debe alargár,
Tampoco se quede en calma:
Digo, que Roma es lugár,
Do para el cuerpo ganár,
Habeis de perdér el alma.
Si alegais
Que en ella os habilitais
Para en coste, ó fuera della;
Son maldades que amparais,
O con que al mundo sirvais
No bondád maldita aquella.
Tal se canta:
Fama tiene que me espanta:

Pero consejoos á vos,
Que busquemos gracia tanta,
Pues á Roma llaman santa,
Que Santos nos haga Dios.

III.

Coplas de Peralvez de Ayllón, á una mujér que se le encareció, y despues vínolo á otorgár por un ducado, y él, antes de la tocár, envióle estas coplas.

Con mi crecido cuydado
He sabido de vos, cierto,
Que os vence más de un ducado
Qu'el mas lindo requebrado
Que anda por serviros muerto.
Y pues no valen sospiros
Quiero, señora, deziros,
Que abrais pública la tienda,
Porque no yerre la senda
El que viniere á serviros.
Nadie, con mucho, quereros,
No cure d'andár á caza,
Ni vos cureis d'esconderos,
Que lo que cuesta dineros
De venderse tiene en plaza.
Y cierto, con este engaño,
Yo recibí mucho daño;
Mas aquí la culpa es vuestra,
Porque mostrais una muestra,
Despues vendeis otro paño.
Yo's pensaba d'agradár,

Y andaba al revés la rueda,
Yo's servia con sospirár,
Con músicas y trobár,
Vos queriades lo en moneda.
Y pues que distes señál,
Perdoná si hablo mál,
Que yo cierto he sospechado
Que aunque demandais ducado,
No desechais el reál.
  Y por aquesto, no quiero
Seguir más vuestros reveses;
Porque aunque soy estranjero,
No habia d'ir por el rasero
Que pasan los Ginoveses.
Y siendo vos de tal trato,
Cuanto me congojo y mato
Tánto es mayór menosprecio,
Y pues la cosa anda en precio,
Yo's espero mas barato.

IV.

Del Ropero (1) á una mujer gran bebedora.

  Un vinagrón como hierro
Habeys por olio de vique,
Y las hojuelas del puerro

(1) Uno de los trovadores mas célebres de su época fué *Anton de Montoro*, sastre ó remendon de Córdoba, y por esta circunstancia muy conocido con el nombre ó apodo de *El Ropero*. Se hizo famoso durante los reinados de D. Juan II, de Enrique IV, y de los Reyes Católicos, que llegó á alcanzar.

Jurays que son alfeñique.
Pu... vieja, beoda y loca,
Que hazeys los tiempos caros,
Esso me daba besaros
En el cu... que en la boca.
La viña muda su hoja,
Y la cól, nabo y lechuga,
Y la tierra que se moja,
Un dia, ó otro se enjuga.
Vos, el año todo entero,
Por tiram'allá essa paja,
A la noche soys un cuero
A la mañana tinaja.

V.

Del Ropero al trovador Juan Marmolejo, que era muy borracho.

Guardas puertas por concejo
Dejadlé pasar y entre
Un cuero de vino añejo
Que lleva Juan Marmolejo
Metido dentro en su vientre:
Y pasito no reviente.

VI.

De Lope de Sosa, á un tio suyo, porque sabia que dormia con una mora, y enviale unas botas de camino que el tio le habia pedido prestadas.

Estas botas llevareys,
Perdoná que son ruynes,
Por escusár los botines,
Moriscos que ayá hazeys.
O, ¡mil años! yo me espanto:
Enmendaos, en malas horas,
Que metér armas en moras
Es caso de padre santo.

VII.

Del Ropero, á unas señoras que le preguntaron qué cosa eran los regüeldos.

Dos mil sábios ayuntados,
Todos juntos sin libeldos,
Dijeron, que los regüeldos,
Que son pedos mal logrados
De todos cuatro costados:
Que vienen como esforzados
Haziendo notables hechos,
Y pararon en los pechos

Do perdieron sus estados
Los pobres desventurados.

VIII.

Del Ropero contra Miguel Durán censurándole de borracho.

Enfermó Miguel Durán
De beber tinajas llenas
Sin potajes ni sin pan:
Por el barbero le van
Que le sangre de las venas.
Con sus malos apetitos
Hállanle las venas duras,
Cuezcos de uvas y mosquitos
Salen por las sangraduras.

IX.

De Rivera, á un truhán.

De dos cosas que me acuerdo
Te hizo falto ventura,
De seso, para ser cuerdo,
De gracia, para locura.
Y perdona en lo que toco,
Que no lo puedo callár,

Qu'eres cuerdo, para loco,
Y loco para trobár.

X.

De Lope de Sosa porque tañendo el Ave-Maria, se arrodilló cabe una esclava, que hedia á ajos.

Es la salsa tanto fina
Que á todos nos dá gran pena;
Dios te salve, Catalina,
De ajos llena:
Y es tu aire tan corruto,
Que diré, pues me hirió,
Malaventurado el fruto,
Que de tu vientre salió.

XI.

Otra suya á una mujér que le hedia la boca, y sin muchos ruegos acudía.

Ya yo's digo que, en amiga,
Haze ventaja á cualquiera,
Porque á nadie dá fatiga,
Antes quiere lo que quiera
Cualquiér hombre que la siga.
Hermosura no la toca,
Que ha puesto en el salvonór

Tan mal recaudo, señór,
Que se le subió á la boca
Con su fruta y con su flór.

XII.

Fieros que haze un rufián llamado Mendoza, contra otro que se dezia Pardo, porque le requeria á su amiga de amores.

Pese á tál, reniego de tál:
Pues la fama de Mendoza
Ya es perdida!
Voto á tál, que agora creo
Que alguno burla y retoza,
Con su vida!
Qu'este mi brazò derecho,
Y la mano del broquél,
Se me alboroza;
Pensando hazér un hecho
Porque sepan cuán cruél,
Es Mendoza.
Por tí, lo digo, el Pardo:
Por ende, ponte amarillo
De mi miedo:
Pues sabes, que mas tardo
Que en hazello, en dezillo,
Con denuedo.
Dijéronme que vengase
Lo que tu hermano dijera
A Malpica:
Que al veropalo passase,

Porque tú á mi p.... viste
En su botica.
  Mas me dijeron que hablabas:
«Que si yo presente fuera
En aquél sér,
Que los sesos me sacaras,
Y á tu mozo se los dieras
A comér.»
  Por quitár estos aviesos,
Hago voto á Santilario
Verdadero;
De te sacudir los huesos,
Y cubrir un breviario
Con tu cuero.
  ¡O, buen grado haya Dios!
¿Dónde estabas tú, Mendoza,
En tales casos?
¿Que haya hoy acá entre nos,
Quien ose mirár tu moza?
¡Con mil pasos!
  ¡Pese á tál! ¿Por qué Golías
Hoy no vive, ni los Godos;
O quien quiera?
Ora fuera el Cid Ruy Diaz,
Para que supieran todos
¡Quien yo era!
  Vete, vete, tú, á mi casa,
Y en dos mil hondas cavernas,
Y entre el cisco,
Y en la ceniza en la brasa,
Hallarás mas calavernas
Mil vezes, qu'en San Francisco,
  Hombres gordos en hibierno
Es mi costumbre salár,
Con el frio.

Yo solo, pueblo el infierno,
Y aun, no se dán vagár;
¡Tântos envío!
  Piensa tú que si te viera,
Qu'en hora mala te hallara,
Por victoria;
Que d'esa barba te asiera
Y por hito te hincara
En mi memoria.
  Porque cuantos te allí vieran
Asomár aquél poquito
Como en choza:
«Este es el hombre, dijeran,
Que con su mano, por hito,
Hincó Mendoza.»
  Y voto al Reververado
Jasón, el hi de Medéa
Que te digo,
Que no puedo ser vengado
Hasta que contigo me vea
Al postigo.

FIN.

  Donde habrá mi fama luz
Y será siempre temida,
Y mi p...,
Y cuantos adoran cruz,
No te podrán dar la vida
Sin disputa.

XIII.

Coplas fechas por Rodrigo de Reynosa á unas serranas, al tono del bayle del Villano.

Mal encaramillo millo
Mal encaramillomé.
Allá en val de Cabrejas,
Yo guardando á las ovejas,
Ví venir dos zagalejas
Con que yo me reholgué.
Mal encaramillomé.
Saquéles de la cuajada,
Metíles en mi majada,
Hizeles la revellada
Y déllas me enamoré.
Mal encaramillomé.
El bayle del aldehuela,
Por amór de Torihuela,
Les tañí con mi vihuela
Y un cantár les canté.
Mal encaramillomé.
La una era Pascuala,
Y Toribuela la zagala,
Meto que, así Dios me vala,
Que d'esta me namoré.
Mal encaramillomé.
Tangíles con gran reposo
Un bayle muy amoroso.
Pescudaron.—«¿Sois Reynoso?»

Díjeles:—«Sí, á la mia fé.—»
Mal encaramillomé.
Dijéronme gran reportorio,
Díjeles de mi abolorio:
En hanso de desposorio
A Toribuela hablé.
Mal encaramillomé.
Ahotas que dos cordones
Me dieron porque hiz sones,
A una dí dos besucones
Que como la miel sabié.
Mal encaramillomé.
Llevélas á las verduras,
Hin allá las espesuras,
Díles dos rempujaduras
Con que mucho me holgué.
Mal encaramillomé.
Díles migas y moriones,
Y dos solos requesones,
Mostréles dos saltejones
Ahuér del bayle del ré.
Mal encaramillomé.
Meto que, cuando lo oyeron,
Que todas se sourrieron;
Un empresorio me pidieron.
Y luego ge lo endoné.
Mal encaramillomé.
Hiz bayla palanciada,
Hizieron la revellada,
Bailaron la recalcada
Allá dentro á la hé.
Mal encaramillomé.
Díles queso rezentál,
Y un tasajo de primál,
A huér de córte real,

Mia fé, con ellas danzé.
Mal encaramillomé.
  Fízeles un huerte son,
Con traspasso y saltejón,
Hiziéronme un omillón,
Con ellas me requebré.
Mal encaramillomé.

FIN.

  Abonda que he manzilla,
Porque fueron á la villa,
Mas allá en la mañanilla
Yo me la requeriré.
Mal encaramillo millo
Mal encaramillomé.

XIV.

Síguese un romance de una jentil dama, y un rústico pastor.

  Estáse la jentil dama
Paseando en su vergél,
Los pies tenia descalzos,
Que era maravilla vér.
Hablábame, desde lejos,
No le quise respondér:
Respondíle, con gran saña:

«¿Qué mandais, jentil mujer?» (1)
Con una voz amorosa,
Comenzó de respondér:
—«Ven acá, tú, el pastorcico,
Si quieres tomár plazér.»—
—«No era tiempo, señora,
Que me haya de detenér,
Que tengo mujér é hijos,
Y casa de mantener,
E mi ganado en la sierra
Que se me iba á perdér:
Y aquellos que lo guardan
No tenian que comér.»—
—«Vete con Dios, pastorcillo,
No te sabes entender:
Hermosuras de mi cuerpo,
Yo te las hiziera ver:
Delgadita en la cintura:
Blanca soy, como el papél:
La colór tengo mezclada,
Como rosa en el rosél:
Las teticas agudicas,
Quél briál quieren hender:
El cuello tengo de garza:
Los ojos d'esparvér:
Pues lo que tengo encubierto,
Maravilla es de lo vér....»
—«Ni aunque mas tengais, señora,
No me puedo detenér.»—

(1) *Gentil*, noble: de alta sangre.

XV.

Coplas que hizo Juan de Mena sobre un macho que compró de un frayle. (1)

Qual diablo me topó
Con este cabez pacido
Quel diablo me robó
Tan ayna mi sentido
Que si yo mas cuerdo fuera
Y por el no me creyera
Castigar me debiera
Lo que del habia oydo.
Un arcipreste malvado
Que me vido de partida
Con un macho ma engañado
Qual sea negra su vida
Yo no digo que es haron
Ni que le toma torzon
Mas porfía por un son
Quel espũela se le olvida.
El frayle sancto cortés
Bien juraba quera sano
El coxquea de tres piés
Y no hinca la una mano
Mas con todas estas plagas
Sobre huesos y axaguas

(1) Tanto en estas coplas como en las demas composiciones del CANCIONERO, hemos conservado la ortografía que tienen los originales de donde sacamos copia.

La boca llena de llagas
Es verdad que anda llano.
Zanquituerto y rodilludo
Lo hizieron sus pecados
Con sus dientes accrados
Bien come y no es agudo:
No digo que es chica pieza
Ni que tiene gran cabeza
Ni tampoco que tropieza
Mas cae bien á menudo.
Despalmado y otros tales
Cient mil daños encubiertos
El tiene bien: por los quales
Mil machos devian ser muertos
Mas vereys en sus costillas
Quel sabe de muchas sillas
Despues hechas las rodillas
De rezar á cabos ciertos.
Pero yo no me curaba
Aunque lo ví tan ceneeño
Ca yo mucho confiaba
En las juras de su dueño
Mas en la mercadería
Tanta fué su cortesía
Que dos noches con un dia
Me hizo perder el sueño.
Finalmente ya contento
En dineros no en papel
Yo tomelo á pagamiento
Y anduve una legua en el
Y mas lo que Dios se quiso
Mas de tanto vos aviso
Que me falle tan repiso
Que pensé volver sin el.
Quando ya pude tornalle

Mal ó bien me dí al trasache
Rabiando por embiallo
Dixe al mozo que despache
Toma toma este diablo
Métele en el establo
De aquel que ví en un retablo
Pintado por homarrache.
Maguer lo llevó el mochacho
Por ruego ni mensajeros
No quiso tomar el macho
Ni bolveme mis dineros
Yo rabio de que contemplo
Que roban el sancto templo
Y nos dan tan mal exemplo
Estos bigardos falteros.
Por merced lugo le plugo
Al señor. Arcediano
Mandar que llegasen lugo
Dos buenos aquel villano
A dezir que me tomase
Mis doblas y no burlase
Antes que se santiguase
Con los piés y con la mano.
Mas el luego se escondió
Quando supo tales fines
Ca por cierto bien pensó
Andan á tomar ruynes
Mas de guisa fué guardado
En un torno del tejado
Como quando está el venado
Bien cercado de Mastines.
Desque allí lo tovimos
No se nos pudo encobrir
Cada qual desque nos vimos
Comenzamos de reñir

Pero cuando vido el fecho
Y allegado en tal estrecho
Dixo quiero por derecho
Este pleyto definir.
   Herradores maja-fierros
Sotiles de grandes prezes
Demando el por sus yerros
Que nos diesen por juezes
Los quales desde su banco
Ni mas prieto ni mas blanco
Dixeron salvo quera manco
Mas havia de ochenta meses.
   Quando vido de tal arte
Ser juzgado á su derecho
Asayo por otra parte
De moverme gran cohecho
O señor quien tanto yerra
Sacalo de aquesta tierra
O lo mata ó lo destierra
O lo lleva sin sospecho.
   De las cartas citatorias
Ni de costa del meson
Yo no fago dilatorias
Que no es tal mi condicion
Pero tanto digo en suma
Que mal fuego lo consuma
El que dió causa á mi pluma
De hazer tal oracion.

CABO.

   Guardaos todos guardad
De personas tan mal dichas
Y del mulo del abad
Con sus tachas sobredichas.

XVI.

Capítulo sobre el amor, de Castillejo.

Dicen los sábios dotores,
Los espertos y leidos,
Que todos los hoy nacidos
Tienen su punta de amores;
De la cual:
Se desapega muy mal
La nuestra carne mezquina:
Porque á ello nos inclina
La inclinacion natural
Que tenemos:
A cuyos grandes estremos
No hay esfuerzo que resista,
Que cuerpo que carne vista,
Carne pide que le demos
Abundante:
Contra lo cual no es bastante
El seso ni la razon:
Porque cuantas cosas son,
Codician sus semejantes
De contino:
Y tenemos por vecino
Al natural apetito.
En el cual como en garlito,
Caen por este camino
Los sentidos:
Todos van de amor heridos;

Dice un famoso dotor,
A las leyes del amor,
Todos están sometidos
En Oriente:
En Levante y en Poniente,
No solo los racionales,
Mas los brutos animales
Y se van:
Cuántos heridos están
En busca de quien los hiere,
Similis similem quiere,
Por la pena que le dan
Sus deseos:
No vereis amores feos,
Ni caben en un sugeto,
Ni parece mal lo prieto
A los Indios y Guineos,
Ni les daña:
Al que amor prende y apaña,
El hierve sin que le aticen,
Y así hay ojos (segun dicen)
Que se pagan de lagaña,
A mi ver:
Guardeos Dios del bien querer,
Que en él poneis el tesoro,
Llama el cuervo granos de oro
A sus hijos y mujer,
Que es boníca:
Si el aguijon de amor pica,
Escusado es poner tregua;
Va el caballo tras la yegua,
Y el asno tras la borrica
Rebuznando:
El toro sigue bramando
A la vaca por la sierra,

El perro vá tras la perra
A las veces arrastrando
Por el lodo:
Embebecido y beodo,
Anda el gato por Enero
Con voces de pregonero
Llanteando el dia todo
Tras la gata.
Ved cuánto ciervo se mata
En el tiempo de la brama,
El gamo vá tras la gama,
Y el raton busca la rata
Por el suelo:
Las avecicas del cielo
Heridas sienten amores,
Con ánsia los ruyseñores,
Cantan cantares de duelo
Dulcemente:
Con lengua muy eloqüente
Se quejan las golondrinas,
Y el gallo con las gallinas
De zeloso es diligente
Y lozano:
Será trabajar en vano
Traer mas comparaciones,
Pues todas generaciones,
Publican de llano en llano
Mi opinion:
La hembra por el varon
Ansias en su pecho siembra,
Y el varon ha por la hembra
En sus entrañas pasion:
Y cualquiera
Busca su forma primera,
Que Adan en el paraiso,

Compañero no le quiso,
Mas demandó compañera,
En quien hubo:
Los hijos que despues tuvo
Por natural esperiencia,
Mediante concupiscencia
Que entre ellos ambos anduvo.
Y esta es,
La que nos quedó despues
Por herencia que heredamos,
De que vestidos andamos
De la cabeza á los piés:
Cuyo ardor,
Es un amargo dulzor,
Que por honra le han querido
Los dotores de Cupido,
Que lo llamemos amor:
Y este es ciego,
Que aunque se meta en el fuego
No sabe por do saltar,
Antes quiere allí quedar
Por vasallo solariego.
Mas mirad,
Qué para su ceguedad
Tiene un mozo que le adiestra,
Que se llama en lengua nuestra
Por su nombre voluntad
Que le guia:
Esta es sorda todavía,
Que á ninguno oye ni cree,
Y el amor como no ve,
Vá tras ella en compañía
Zanqueando:
En sus piernas tropezando,
Y la razon desdichada,

A veces de importunada
Vá con ellos cojeando
Con temor:
De tan gran perseguidor
Hecha esclava que no fué,
Vá diciendo, ¿á donde iré
Que me escape del amor?
No lo siento:
Que el ligero pensamiento,
Aunque muda la ocasion,
No muda la condicion,
Que ès penar tras cada viento
Que se sopla:
Verso, ni prosa, ni copla,
No le pueden declarar,
Porque hoy está en Gibraltar,
Mañana en Constantinopla;
Do redunda:
Que quien sobre amor se funda,
Ha de vivir so su ley,
Sometiendo como buey
La cabeza á la coyunda,
Y al arado:
Un gentil enamorado,
Segun cuenta Juan Bocacio,
Se estuvo muy de su espacio,
Ensillado y enfrenado
Todo un dia:
Porque la que bien queria
Holgaba de vello así,
Y yo por mis ojos ví
Otro galan que sufria
Sin fatiga:
Que le saltase su amiga
Con sus chapines y faldas,

El desnudo y de espaldas
Encima de la barriga.
Todo va:
De esta suerte por allá
Amores son los que reynan,
Cuantos se pulen y peynan
Que tienen amigas ya.
Porque amor:
Es tan gran rey y señor,
Que á cualquier parte que vais
Hallaìs si lo buscais,
Sus angustias y dolor
Lastimero:
Todos le debemos fuero,
Porque es señor absoluto,
Y á pagar este tributo,
El mas hidalgo es pechero
Sometido:
Vasallo bien poseido,
Pero mal gratificado,
Esclavo nunca ahorrado,
Por mucho que haya servido,
No se escapa:
Hombre vivo, desde el Papa,
Reyes, ni Emperadores,
Duques y grandes señores,
Hasta el que no tiene capa,
Desta guerra:
De los que están so la tierra
Muchos fuéron lastimados,
Es mal que á todos estados
En sus cadenas afierra,
Y aprisiona:
No reconoce persona,
Ni alguno de este cuidado,

Hallareis privilegiado,
Aunque sea de corona
Sin tardanza:
Tambien entran en la danza
Casados, como solteros,
A pobres y caballeros,
Igualmente los alcanza
Este pecho:
Empadronados á hecho
Van los ruines y los buenos,
Y todos, qual más qual menos,
Le pagan este cohecho,
Cortesanos:
Labradores, ciudadanos,
Oficiales, escuderos,
Abades y ballesteros,
Todos vienen á sus manos.
De manera;
Que es una red barredera,
Un cáncer universal,
Un pedido desigual
De la moneda forera,
Que se paga:
Heridos van de esta llaga
Las tres partes de los vivos,
Que á los severos y esquivos,
Muchas veces los amaga,
Y rodea:
Por los yermos se pasea
Buscando los hermitaños,
Por los desiertos estraños
Se deleyta y se recrea
Con dulzura:
El cazador de natura,
Caza con sutiles mañas

Las mas guardadas entrañas,
Que no vale cerradura
Ni paredes:
Tendidas tienen sus redes
Por casadas y doncellas,
Y él mediante, hacen ellas
Gentilezas y mercedes,
Y favores:
A los buenos servidores,
Y á las veces á los ruines,
El les calza los chapines,
Porque parezcan mayores
De su estado:
Este las pone en cuidado
De vestirse y de tocarse,
De bruñirse y de afeytarse,
Y de tener á su lado
El espejo:
Con el qual toman consejo
Cuando salen do las vean,
Si bien aman y desean,
Este les busca aparejo
Diligente:
Este delicadamente
El corazon les ablanda,
Este otorga la demanda,
Sin tener inconveniente,
Ni pesar:
Este enseña á desviar,
Los estorbos y tropiezos,
Y á que se muerdan los bezos
Cuando no pueden hablar.
¡O amor mio!
Quan grande es tu poderío,
Puedes cuanto tú te quieres,

De los hombres y mujeres
Ordenas á tu alvedrío,
Y les pones:
En prision los corazones.
Viene un triste labrador
Abrasado de calor,
Harto de quebrar terrones
En verano:
Llena de callos la mano,
Un arado entre sus brazos,
Molido hecho pedazos,
Mas hambriento que un alano,
O camello:
Lleno de polvo el cabello,
Y la barriga de sopas,
La caperuza de estopas,
Que habreis mal asco de vello,
Y en su pecho
Trae el amor del barvecho,
Y si antes que recree,
A la zagala no vé,
Nada le hace provecho.
Que afan,
Ver un pobre sacristan
De una miserable aldea,
Que todo el año vocea
Por seis varas que le dan
De palmilla:
Vive ledo á maravilla,
Que amor le dá gran consuelo,
Y pone el grito en el cielo.
Cuando entra Marinilla.
¿Qué diremos?
De mil doncellas que vemos
So las alas de sus madres,

Temerosas de sus padres,
Que buscan como sabemos
Mil senderos:
Mil resquicios y agujeros
Para escribir y hablar,
¿Quién las enseña á enviar
Suspiros por mensajeros
De su pena?
Decidme quien tiene llena
Media España de cornudos?
¿Quién rompe los fuertes nudos,
Que la santa Iglesia ordena?
Suspirando
Uno andaba no se quando,
De amores en su posada,
De una bonica casada,
Y por su causa penando
Gravemente:
Y ella por el consiguiente
Penaba por gozar del,
Mas su marido cruel,
Era gran inconzeniente
Para ello:
No habiendo para hacello
Manera cierta ninguna,
En manos de la fortuna
Acordaron de ponello,
Sucedió
Que el marido adoleció,
Hablando con reverencia,
De cámaras y correncia
De unas ubas que comió
Sobre cena:
Diele Dios enhorabuena
Aquella noche tal gana,

Que ántes de la mañana,
Hizo mas de una docena
Y otro dia:
Creciendo el mal todavía,
Y ellos viendo el aparejo
Entraron en su consejo
Para ver lo que se haría.
Fué acordado
Que el gentil enamorado
Si mas cámaras hubiese
Aquella noche, estuviese
So la cama sepultado
Tras la sarga:
De barriga y á la larga
Estuviese muy tendido,
Y el cuitado del marido
La boca seca y amarga
Se acostó:
Fortuna favoreció
El hecho de los amantes,
Que si cámaras hubo ántes,
Con doblados acudió,
No hubo entrado
En la cama el desdichado,
Y apenas cubrió la manta,
Cuando luego se levanta
Con la prisa fatigado
De su mal.
Mostrose el amor parcial,
Para que mejor se hiciese,
Que era menester que fuese
A fuer de España al corral
De contino.
Por partir con el vecino,
Tambien comedido estuvo,

Que quince veces anduvo
Por aquel mismo camino
Que solia:
Y cada vez que salia,
Entre tanto que tornaba,
El que tras la cama estaba
En su lugar se ponia.
Por guardar
Aquel proverbio vulgar,
Y sentencia muy esquiva,
Que el que fuese á lo que iba,
Dice que pierda el lugar
Su tormento:
Creciendo mas con el viento
Y el sereno que cogia,
En rebatos le ponia,
Y en priesas cada momento
Que venian:
Los dos señores que vian
Los dolores con que andaba,
Quanto mas el se quejaba
Tanto mas ellos reian
Y holgaban:
Y muy sin pasion estaban
De su pasion y querellas,
Creciendo la causa dellas,
Las cámaras aquejaban
Bravamente:
Vínole súpitamente
Una priesa tan terrible,
Que diz que no fué posible
Sostener el accidente
Presuroso:
Como estaba correoso
Y le tomaba desnudo,

Con mucho trabajo pudo
Darse un poco de reposo
Congojado:
Por pasar al otro lado,
Por cima de su mujer,
A cumplir su menester,
Do estaba el enamorado
So las tejas:
Descubiertas las orejas
No hallando mejor plaza,
Descargó la biaraza
Entre sus ojos y cejas
De través:
Y como puso los pies
Sobre él y lo halló blando,
Dijo, ¿mujer en qué ando?
¿Qué está aquí? ¿qué cosa es
Lo que piso?
Ella con gentil aviso,
No perdida ni turbada,
Sino muy disimulada
Respondióle de improviso
Sin temor:
Diciendo luego, señor,
¿Habeis acabado ya?
Dad presto la vuelta acá
Que es dañoso ese frescor,
Y os enfria:
Y trayendo todo el dia
Congoja de vuestros males,
Puse ahí dos cabezales,
Temiendo lo que sería,
Y con esto:
Ayudándole de presto
Con las manos á subir,

Dió lugar á se encubrir
Peligro tan manifiesto,
Y tomado:
A la cama el lacerado,
Necio, ciego, sordo y mudo,
Al cabo quedó cornudo,
Y el otro salió ca....,
Con perdon:
Demos hora conclusion,
Y digamos que en España,
Y en Italia y Alemanía,
Y en todo el Setentrion,
En Turquia:
Oriente, ni Mediodia
Y en fin fin por todo el mundo,
No reconoce segundo
Amor, en su compañia.
Ni igualdad:
Con soberbia y libertad,
Todo lo ciñe y abarca,
Es poderoso monarca,
De nuestra sensualidad.
No aprovecha
Desviar á manderecha,
Que por mas artes que trayas
Por donde quiera que vayas,
Hallarás su ley estrecha
Y estendida:
Guardada y obedecida
De todos ó de los mas,
En cada reino verás
Su bandera descogida.
Sus soldados:
Sus ánsias y sus cuidados,
Sus pífanos y atambores,

Sus angustias y dolores,
Sus reales asentados.
Como digo:
Deste señor enemigo,
Que no perdona á ninguno,
Y séase cada uno
De su corazon testigo
Sin engaño;
O gran Dios y quan estraño
Es el amor alhagüeño,
Quan alegre y quan risueño,
Quando todo va de un paño,
De ambas partes:
Quan sin cautelas ni artes
Van los dos en sus peleas:
Mas quando el uno coxquea,
Son aciagos los martes
Y los jueves:
Las horas de placer breves,
Largas las de mohindad,
El uno trata verdad,
Y el otro cien mil aleves
Y falsías:
Despechos, descortesias,
Mudanzas y novedades,
Desvios, dificultades,
Mil sobras y demasias,
Y baldones:
Falsas disimulaciones,
Desdenes y disfavores
Desgracias y desamores
Y mentiras á montones,
Y ruindades:
Engaños y falsedades,
Mentiras y trampantojos,

Cien mil fingidos enojos,
Dolores y enfermedades
Que levanta:
Con la soga á la garganta,
Con muy clara voluntad,
Con amor y lealtad,
Con ánsia que le quebranta,
Y le hiende:
Con deseo que le enciende,
Con aficion que le inflama,
Llega el triste del que ama,
Delante de quien le prende
Y cautiva:
La dama se muestra esquiva,
Y finge que está ocupada,
Hácese grave y pesada,
Honesta, contemplativa,
Y muy devota:
Altérase y alborota
De cualquier buena razon,
Y cuanto ella dice son
Razones de carta róta,
Desatadas:
Las ciertas, desamoradas,
Fingidas las amorosas,
Las del si, son mentirosas,
Las del no, determinadas,
Y de veras:
Nuevas formas y maneras
Busca para despedirse,
Abrevia para partirse
Con palabras lisonjeras
Coloradas:
Con la boca pronunciadas,
Mas no con la verdadera,

Que ya cuando salen fuera,
Como nieves van heladas
Del enfado:
El pecador del penado
Trabaja por entendellas
Y á las veces queda dellas
Alegre, mas engañado,
Y vendido:
Desvelado y embebido
Se vá pensando en aquello
Y ella rie del, y dello,
Diciendo ved que perdido,
Que hastío:
Ved con que se viene el frio,
Mas necio que su zapato,
Que mal empleado rato,
Que donoso desvarío.
Ved que gesto:
Que flaco y que mal dispuesto,
Que enfadoso y qué grosero,
¿No mirais que majadero?
Con que se me viene el cesto
Cada dia:
El cuitado todavía
Esforzado en su pasion,
Vuélvese á su peticion
Continuando su porfía
Trabajosa:
Y visto quan poca cosa
Valen las buenas razones,
Con presentes y con dones,
Hace de la desdeñosa,
Amigable:
Grangeando que le hable
Con interese siquiera,

Dásele desta manera
Algun tanto favorable
Con cohecho:
Mientras dura aquel provecho,
Como la leña en el fuego:
Mas tórnase á morir luego,
Porque no sale de pecho
Encendido:
El miserable vencido,
Aunque sospecha el engaño,
Disimulando su daño,
Hace del favorecido,
Deseando;
Y tórnase suspirando
Con áusia de tal tardanza,
Entre temor y esperanza,
La respuesta exàminando
Que le dió:
Lleva de lo que pasó
La memoria sospechosa,
Aunque no se olvida cosa
De cuantas ella habló
Va el cuitado:
Incrédulo y confiado
Como si fuese el psalterio,
Piensa que hay algun misterio
Y que puede ser fundado
Sobre cierto:
El sentido siempre alerto
Por ver cuando será hora.
Y quédase la señora
Riendo de verlo muerto,
Y en cadena:
Toma gloria de su pena,
Y que por ella se pierda:

Mas el ido no se acuerda
De cosa mala ni buena,
Ni se dá:
Por lo que viene ni vá
Una blanca ni un cornado,
Y si le siente enojado,
Mucho mas alegre está
De cruel:
Y por darle á beber hiel,
Aunque se le dá nada,
Fingese estar enojada,
Y que tiene quejas del
Falsamente:
Haciendo que el inocente
Compre caros los enojos,
Con dos higas en los ojos
Cuando sienten que le siente
Sus ruindades:
Huelgas de estas novedades,
Porque tiene averiguado
Que á costa del lacerado
Se harán las amistades.
Y aunque yerra:
Queda hecha mora perra
Contra el cautivo cristiano,
Porque sabe que en su mano
Está la paz ó la guerra.
O gran Dios:
¿Y como permitis vos
Tan peligrosa dolencia?
¿Y tan grande diferencia
Entre estos amantes dos?
¿Qual razon:
Sufre que sufra pasion
El que trata la verdad?

Y viva á su voluntad
La que trata la traycion
Y falsía?
No puede haber en Turquía
Cautiverio mas esquivo
Que el del amante cautivo
Tratado con tiranía
Sin favor:
Puede tanto el desamor
En el pecho de una dama.
Que por solo que la ama
A veces al amador
Aborrece:
Sin mirar si lo merece,
Siempre le trata con ira
Y cada vez que lo mira
De un diablo le parece
Semejanza:
Y quando ya el triste alcanza
A contalle sus mancillas,
No se amansa con oillas
Antes recibe venganza
Señalada:
Tan esquiva y desgraciada
Y tan desdeñosa está,
Que apenas confesará
Que huelga de ser amada,
Ni servida:
Y de mal agradecida
Le aconseja que la olvide,
Con la boca lo despide,
Con los ojos lo convida
Y apiada;
Dale á entender que se enfada
De que siga tal empresa,

No porque dello le pesa.
Sino porque no le agrada
Ni contenta:
De verse libre y exênta
Desprecia su servidumbre,
Y tiene por pesadumbre
Las lástimas que le cuenta
Con dulzura:
Mientra el mal querer les dura
Pecan de mala crianza,
No saben tener templanza,
Cortesia ni mesura,
Ni castigo:
Este desamor que digo
Aun lo guardan en la cama,
Que la hembra al que desama
Tiénele por enemigo
Capital:
Y han por regla general
Con malquerencia desden,
Nunca saben querer bien,
Que luego no quieran mal.
Sin tener:
Capacidad de poner
Entre dos extremos medio:
No se saben dar remedio
Entre amar y aborrecer,
Ni encubierta;
Si está cerrada la puerta
De la buena voluntad,
La mentira y falsedad,
Luego la vereis abierta
A la clara:
No saben torcer la vara
De justicia á la razon,

Ni dejar el corazon
De dar muestras en la cara
Conocidas:
Las mas falsas y sabidas
No pueden disimular,
Que sabiéndolo mirar,
Luego no son entendidas
Claramente:
Que aunque Cupido consiente
Nuestros males y dolores,
No sufre que los amores
Engañen al inocente
Pecador:
Que bien que le ciegue amor
A que se dexe vencer,
Mas no le priva de ver
Sus daños y disfavor,
Y mancilla:
Y esta es grande maravilla,
Y alta cosa de entender,
En que muestra su poder
Amor cuando nos humilla
Y encarcela:
Sin engaño ni cautela
Nos enseña sus zozobras,
Alumbrando con sus obras
Como con una candela,
Con que vemos:
Sus reveses, sus extremos
Por esperiencia de otros:
Quando huye de nosotros,
Entonces mas le queremos,
Y seguimos:
Claro está que lo sentimos,
Que él m smo nos desengaña.

Pero cuando mas se ensaña,
Le adoramos y servimos
De rodillas:
Con achaques y rencillas
Nos hace vivir contentos,
Y así cumple estar atentos
A entender sus maravillas,
Y secretos:
Porque los que son discretos
Y mantienen presuncion,
Huyan de tal ocasion,
Por no ser della sugetos
Como fueron:
Otros muchos que perdieron
Por ella su autoridad,
Porque amor y magestad
Jamas se compadecieron.
Es de ver:
Un exemplo de placer
Un maestro gran letrado,
Era acaso enamorado
De una pobreta mujer
Que él queria
Mas que á la lumbre del dia,
Y ella tornábale en cuenta:
El por tenella contenta
Dábale cuanto tenia
Y alcanzaba:
No dormía ni velaba
Con el ánsia que traía,
Y ella mas le aborrecía
Quanto mas él la trataba
Con paciencia.
Creciendo la malquerencia,
No valiendo el interese,

Fué menester que sufriese
Sobre cuernos penitencia.
A la rasa:
Que encendida como brasa
De un corage que tomó,
La vergüenza le perdió
Y ausentósele de casa
En un punto:
El triste quedó difunto
Sin poder estudiar letra,
Porque amor cuando penetra
Cuerpo y seso roba junto
Como diestro:
El miserable maestro
Cargado de pensamientos
Anda bebiendo los vientos,
Trayéndolo de cabestro
Su pasion:
Va de canton en canton
Por las calles á buscalla,
Y al cabo vino á hallalla
Metida en un bodegon
Descuidada:
Dando de regocijada
Risadas en alta voz,
Con un soldado feroz
A su placer abrazada.
Que haría,
El sin ventura que vía
Tan sin pena de su pena,
Y tan presto tan agena
La por quien él se moría.
Y vencido,
Con la pasion atrevido
Desde el pié de la escalera

Le habló de esta manera,
Cómo hombre desfallecido
Que se fina:
A señora Catalina,
Y ella visto que era él
No hizo mas caso del
Que de un mozo de cocina.
El porfía
A llamarla todavia,
Con ánsia que le forzaba
Y ella tornada mas brava
Que leona quando cria,
Dixo así:
Dolor no cureis de mí,
Pues yo no curo de vos,
Sinó yo os prometo á Dios
Que os haga matar ahí.
El cuytado
Cayó (de desconsolado)
Amortecido en el suelo:
De un cabo le cerca duelo,
De otro pena y cuydado.
En no nada:
De verla tan indignada
Estuvo de traspasarse,
Y acordó de encomendarse
Al huesped de la posada
Por dinero:
El qual siendo medianero
Movido de piedad,
Con muy gran dificultad
Alcanzó que ante tercero
La hablase:
Un enemigo no pase
Por el paso que el pasó,

Ni sienta lo que el sintió,
Antes que la comenzase
A hablar:
Comenzóla de mirar
Todo perdido y turbado,
Temblando como azogado
Con miedo de la enojar
A tal hora:
Díxole, decid señora,
¿Por qué holgais de mi muerte?
¿Por qué tratais de tal suerte
Al que sabeis que os adora
Y padece?
¿Catalina que os parece,
Por vuestra causa qual vengo?
Cierto el grande amor que os tengo
Tan mal pago no merece,
Reina mia:
¿Por qué matais mi alegría?
¿Por qué enterrais mi placer?
¿Qué mas quereis que tener
Un maestro en teología
Por esclavo?
¿Por qué se muestra tan bravo,
Vuestro corazon de acero
Contra tan manso cordero,
En cuya sangre me lavo
Por quereros?
A vos os sobran dineros,
Vestidos y de comer,
Y cuanto habeis menester
Para muy bien manteneros
En la vida:
Sois señora conocida
De mi casa, sin mas cuenta,

De todo lo que os contenta
Es vuestra boca medida.
Pues decid;
¿Por qué me teneis en lid,
Con vos, conmigo, con Dios?
Que ando perdido tras vos
Por toda Valladolid.
¿Qué os he hecho
Que merezca tal despecho?
No teneis otra razon,
Sino seros mi aficion
Mayor que vuestro provecho.
Mas pues veis:
Que estas dos cosas teneis
Ciertas á vuestro servicio,
Haced de mí sacrificio,
Y no me desampareis.
O señores:
Los que saben de dolores,
Contemplen en este paso
Quan avariento y escaso
Es el amor sin amores
Que le hieran:
¿A qué hombre no movieran
Palabras tan lastimeras?
Que aun las alimañas fieras
Es razon que las sintieran
Siendo tal,
Y tan crecido su mal:
Mas aunque las oyó ella,
No le hicieron mas mella,
Que pajas en pedernal:
Antes luego,
Encendida en vivo fuego
Como vívora saltó,

Y con furia respondió
Al amante triste y ciego
Todavía,
Llena de melancolía:
¿Quereis que os diga Dotor?
Los pasatiempos de amor,
No han menester teología.
Ved que pago,
Ved que le prestó el alhago
Y la razon amigable,
Ved si pudo al miserable
Serle dia mas aciago.
Dios nos guarde:
De la mujer que no arde
En el fuego que os quemais,
Que por mas que la sirvais
Nunca la vereis ó tarde
Ser piadosa:
Quiero contar una cosa
De infinitas que yo ví,
Mientras en el siglo fui,
Que os parecerá espantosa,
Mas es cierta;
En una noche desierta
Andábamos otro y yo,
Y ventura nos guió
Al resquicio de una puerta,
Donde vimos,
Un hombre que conocimos
Que pasaba de setenta,
Puesto el triste en tal afrenta.
Que aunque mozos, nos movimos
A mancilla:
No se tenga por hablilla,
Que lloraba de sus ojos,

Hincados ambos hinojos,
Delante de una putilla
Que allí estaba:
Que cierto que no llegaba
A cumplidos trece años,
Aunque en mentiras y engaños
De los ochenta pasaba
La malvada.
Estaba en extremo airada
Dándole con un chapin
Diciéndole: viejo ruin,
No entreïs mas en mi posada
Ni yo os vea
Que sois la cosa mas fea
Que hay en el infierno todo,
Que Gargagiento beodo,
Difunto que se menea
Balsamado:
Tomad cuanto me habeis dado,
Y llevaldo á los establos,
Idos con todos los diablos,
Monstruoso corbado,
Asqueroso.
No me seais enojoso,
Que veros es vituperio,
Y hedeis á cimenterio
Culcosido, lagañoso.
Alma mia,
El pobre viejo decia,
No me des estos baldones,
¿No te basta que me pones
Los cuernos á medio dia?
Sin conciencia
Me los plantas en presencia
Y pues ya lo sufro y callo,

Cese señora el rallo,
Ten un poco de paciencia,
Ten empacho:
Ella responde borracho,
Y por quales negros duelos,
Me habeis vos de pedir zelos,
Viejo ruin, rapaz, mochacho
Alfaquí,
No parezcais ante mí
A decir esas vejeces,
Ya os lo he dicho muchas veces,
Que no me vengais aquí
Cazcaniento:
Sinó hago juramento
Por los huesos de mi padre
Y por vida de mi madre
De haceros un escarmiento
Señalado:
Y con corazon airado
Dando con él en el suelo,
Le travó del blanco pelo,
Y tal qual el mal pecado
Se lo para,
Escupiéndole la cara,
Dándole cien mil porrazos,
Y tan crudos chapinazos,
Que un asno no los llevara
Ni pudiera.
Y el con voz muy lastimera
Con los ojos arrasando
El triste todo temblando
Le daba de esta manera
Sus querellas:
Agora que me desuellas,
Y me tratas como á moro,

Agora Juana te adoro,
Y beso lo que tú huellas,
O Dios grande:
El no permita ni mande,
Ni acaezca en nuestros dias,
Que en semejantes porfías
Ninguno corra ni ande
De nosotros:
Miremos unos por otros,
Porque no seamos vasallos,
Que salen mansos caballos
Si se doman bien de potros.
Y mirad:
Que de nuestra libertad
Solo un punto no perdamos,
Ni pudiendo la pongamos
En agena voluntad;
Que muy presto
Se suele perder por esto
Lo que muy tarde cobrar.
Donoso debiera estar
Virgilio dentro del cesto
Que colgaba:
Y Hércules cuando hilaba
Con aquellas mismas manos
Con que los brazos Hircanos
Leones descarrillaba.
Gran placer,
Fuera cierto ver coser
Al gran rey Sardanapalo:
Sed liberanos á malo,
No nos tiene la mujer
Tan adentro.
Bien que del primer encuentro
Qual y qual puede escapar,

Mas no dexe aposentar
El apetito en el centro
Y rincon,
Del secreto corazon
Especialmente si viere
Que la dama á quien él quiere
No responde á la razon
Del penado:
Pues los males que he contado
Hasta aquí del mal querer,
Todos se pueden tener
Por tortas y pan pintado:
Los dolores
Principales y peores,
Las verdaderas cosquillas,
Las fatigas no sencillas
De los tristes amadores.
Desamados,
Aquestos no están contados,
Ni está dada la sentencia,
Guarde Dios de competencia
Lo que son enamorados,
Que esta es
Muy peor que el mal frances
Cuando no son bien queridos,
Porque han de andar tullidos
De la cabeza á los piés.
Yo no siento
Otro mas grave tormento
Ni mas terrible dolor,
Que tener competidor
De mayor contentamiento
Con la dama,
El calla y ella le llama
Vos llamais y ella responde,

Buscándola vos se esconde,
Y vase el otro á la cama:
Ved que vida:
Con vos está desabrida
Mas amarga que la hiel,
Al otro dale la miel,
Y con ella le convida,
Muy pagada:
Con vos habla de pasada,
Del otro nunca se harta,
Del uno jamás se aparta,
De vos contino se enfada
Y se estrecha,
El anda á la manderecha,
Y vos debaxo los pies,
Y lo que mas dolor es,
Que lo mismo que el desecha
Deseais:
Muy áspera la hallais,
Y el muy amorosa y blanda,
Mas vale lo que él le manda
Que lo que vos suplicais;
No teneis
Cosa cierta en que os fieis,
Ni él cosa que le desvele
El delante della huele,
Y vos contino hedeis,
A la puerta.
Siempre la veis rostrituerta,
Y él favorable y graciosa,
Ya que otorgue alguna cosa
Los conciertos que concierta
Son aviesos:
El comete los excesos,
Y á vos se carga la culpa,

El se come al fin la pulpa
Y á vos os dan con los huesos
Sobre cena:
Vos no teneis hora buena,
Y él se lleva la victoria,
El holgando gana gloria,
Y vos trabajando pena,
Con querella:
Al fin fin, el goza della,
Y vos la sentis cruel,
Ella se muere por él,
Y vos os perdeis por ella.
O amor loco,
Apropósito lo toco,
Dice un refran, yo por tí,
Tu por otro y no por mí,
Antes me tienes en poco,
Ved que albricias:
Con vos usa de malicias,
Con el otro de verdades,
Con vos dos mil crueldades,
Con el otro mil caricias
Y ventajas:
Estais á lumbre de pajas,
Y el otro con buen brasero,
El desecha el pan entero,
Y vos cogeis la migajas;
No hay morir
Que se iguale con vivir
Vida triste y tan amarga,
Llevais á cuesta la carga,
Y encima habeis de sufrir
Mil pesares:
Desabrimientos á pares,
Cosa no se os endereza,

Que si os duele la cabeza,
Os curan los carcañales.
Pues que enojo
Es ver los cuernos al ojo
Que si quereis demandallos
Diz que habeis de soportallos
O que os echeis en remojo:
Tolerallo
Podeis, pero no quejallo,
Porque es ley siciliana,
Si la yegua está sin gana
Dar de coces al caballo:
Si esperais
De haber lo que deseais,
Sois comendador de espera,
Que esperais que aqueste muera
En cuya plaza quepais,
Y entre tanto
Olvidad vuestro quebranto,
Ensanchad el corazon,
Que muy ordinarios son,
Por mas que seais un santo.
Desafueros:
Que compran por sus dineros
Los amantes, porqué el Rey
Cupido no guarda ley
Igual con sus caballeros
Que trabajan:
Nunca los amores cuajan,
Cuando amor á ambos no hiere,
Porque quando uno no quiere,
Dicen que dos no barajan.
Y es oficio
Do no basta beneficio,
Que por bien que hayas servido,

Donde no sois bien querido,
No vale fé ni servicio;
De esta cuenta
No se entiende ser esenta
La mujer ni Dios lo quiera,
Que de la misma manera
El amor las atormenta,
Y muchas dellas:
Se queman en sus centellas,
Y le pagan este fuero,
Que amor como justiciero,
Consiente que sientan ellas
Sus heridas:
Quieren y no son queridas,
Aman y no son amadas,
Por hombres viven penadas
De quien son aborrecidas
Con engaños:
Estos agravios y daños,
Estas burlas y entremeses,
Estos trances y reveses,
Estos tormentos estraños,
Esta muerte;
Por ellas tambien se vierte,
Aunque no tan amenudo,
Tambien roen este ñudo
Quando les cabe la suerte
Lisonjera:
Con esta ley barredera,
Amor las juzga y maltrata,
Porque quien á hierro mata,
A hierro es justo que muera,
Y que trague:
Estos tragos y se llague
Con la lanza que nos llaga,

Porque es muy debida paga,
Quien tal hace que tal pague.
Con razon:
Esta grave maldicion,
Para que mejor se crea,
Es buen testigo Medea
Desdeñada de Jason.
Do se arguye
Y claramente concluye
Ser lo que digo verdad,
Porque es una enfermedad
Ser mal quisto que destruye
La salud:
Pocas usan de virtud
Si el amor no las calienta,
Porque andan en una renta,
Desamor é ingratitud;
Ni se entienda
Que el amor de balde venda
Sus gozos y sus venturas,
Sino á vueltas de amarguras.
Que se venden en su tienda
Muy espesas.
Muy ciertas con sus promesas
Con los suyos, no lo niego;
Muy sabroso es su sosiego;
Pero no lo son sus priesas
Y agonias;
Muy dulces sus alegrias,
Mas sus pesares pesados;
Con un barril de lenguados
Vienen cuatro de acedías
Al mercado.
Aquel dolor afamado,
Nuestro Publio Ovidio Naso,

Habla muy bien en el caso,
Como bien acuchillado
Por amar.
Si supiésemos contar
Cuántas yerbas tiene el suelo,
Cuántas estrellas el cielo,
Cuantas arenas la mar;
Y la tierra
Animales de la sierra,
Y árboles con hoja y flores,
Tantas penas y dolores
Amor encubre y encierra,
Maguer bueno.
Lleno está su placer, lleno
De lacras y penas muchas;
Porque no se toman truchas
Con las manos en el seno,
Como digo;
Pórque no me contradigo
Ni revoco mis sentencias
Por decir las diferencias
Que suele el amor consigo
Poner.
Sabed que sabe hacer
Que sea blanco lo prieto,
Y caber en un sujeto
Dos contrarios en un sér
Juntamente.
Claro está que está doliente
El que enamorado está
Pero mientras bien le vá,
Con el favor no lo siente,
Del contento..
Adormece el pensamiento
El sabor de este potaje,

Como cuando dan brevaje
Al que quieren dan tormento.
¡Oh cuán varios,
Muy contínuos y ordinarios,
Suelen ser estos aferes!
Pero para sus placeres
A veces son necesarios
Con razon.
Habiendo contradicion,
Sabemos lo deseado;
Porque vá tras lo vedado
Nuestra flaca inclinacion
Natural.
Como gentil oficial,
Envuelve amor en la miel
Los bocados de la hiel
Porque no sienta sin mal
El goloso;
Encúbrelos, de mañoso,
Porque ninguno los tema;
Está frio y diz que quema
Como caldo de raposo.
Mas mirad
Que para decir verdad,
Otras cosas bien miradas
Y con esta cotejadas,
No hallareis novedad
Conocida.
¿Qué gozos hay en la vida,
De cuantos podeis decir,
Que no los veais medir
Con esta misma medida
De cuidados?
Todos están aforrados
De zozobras semejantes

Díganlo los negociantes
En la corte sepultados
Sin que mueran;
Aunque hagan cuanto quieran
Y negocien á su gana,
Del mismo negocio mana
Contino conque se hieran
Y fatiguen;
Que por bien bien que litiguen,
Los que en Granada pleitean,
Yo os digo que no se vean
Sin tramas que los obliguen
A pasion,
Siempre están en confusion,
Temerosos en audiencia;
Y aunque tengan la sentencia,
Temen el apelacion
Venidera.
La revista que se espera
Los pone luego en congoja;
Cuando de una parte afloja,
Comienza en otra manera
A apretar;
Pues los que andan en la mar,
Aunque tengan esperanza,
Viento en popa y mar bonanza,
No dejan de revesar,
Sin comer;
Cuando mas á su placer
Navegan á velas llenas,
Van temiendo las ajenas,
Y suspiran por se ver
En la tierra;
Cuando la noche se cierra,
Ved qué tristeza les viene,

Decidme, ¿qué vida tiene
El gentil hombre de guerra
Tan segura?
Ved si le falta amargura,
Aunque tenga doble paga;
Por merced que Dios le haga,
Le sobra mala ventura,
Y temores,
Enojos y sinsabores,
Peligros y diferencias
Mal francés y otras dolencias,
Y música de atambores,
Que dá pena.
Ya que la fortuna ordena
La vitoria, como alcalde,
Mirad si la dá de balde;
Dígalo la de Ravena
Que sabemos.
Pues si comparar queremos
La vida del amador
Con la del guerreador,
En mil cosas la verémos
Semejante.
Anda en guerra todo amante;
No lo digo solo yo,
Porque Ovidio lo escribió
En verso muy elegante
Y polido:
Habet sua castra Cupido,
En que tiene mas soldados
Y á menos costa pagados,
Que ningun rey ha tenido,
Ni es posible.
La edad que es convenible
Al que la guerra mantiene,

Esa misma le conviene
Al amador apacible
Requebrado.
Fea cosa es el soldado
Que so la pica envejece.
Y muy feo nos parece
Ser el viejo enamorado
Y galan.
Los años que el capitan
Pedirá al fuerte guerrero
Demanda en el compañero
La dama, si se le dan;
Pues el mal
Ambos le pasan igual,
Ambos velan, á mi ver,
Y entrambos suelen tener
La tierra por cabezal
De barriga.
A la puerta de su amiga
El uno hace la vela;
El otro la centinela
En el campo, con fatiga,
No con vicio.
Luenga vida es el oficio
Del que en la guerra se emplea,
Y sin fin es la tarea
Del amor y su bullicio
Tras las dueñas.
Asperos montes y peñas,
Rios altos y sin puente
Nieves grandes fácilmente
Pasan ambos tras sus señas
Y banderas;
Ambos andan tan de veras,
Que habiendo de navegar,

No se curan de esperar
Otoños ni primaveras,
Ni los vientos,
Ni aguardan los movimientos
Del cielo para partir;
Antes piensan de salir
Al son de sus pensamientos
Con su brio.
Las noches del bravo frio
Y las nieves sobre el hielo,
Las lluvias grandes del cielo,
¿Quién querrá por su alvedrío
Padecellas?
Quién no se escusará dellas
Sino el guerrero cruel
O el enamorado fiel,
Abrasado en sus centellas
Y calor?
Va el ginete corredor
A descubrir enemigos,
Sus ojos hace testigos
Contra su competidor,
Y el que ama;
El uno por ganar fama
Ciudades cerca y rodea,
El otro ronda y pasea
Los umbrales de su dama
Cada dia.
El uno con batería
Muros y puertas destroza,
Y el otro los de su moza,
Dando voces á porfía,
Por entrar.
Del oficio militar
Es acometer, pudiendo,

Los enemigos durmiendo,
Por los prender ó matar
Desarmados.
Durmiendo fueron entrados,
Los reales del rey Reso,
Y el mismo gran rey fué preso
Y sus caballos tomados
Y perdidos.
Del sueño de los maridos
Usan asi los amantes,
Que al concierto hecho de antes,
Cuando duermen son vendidos,
Sin dinero.
Del amante y del guerrero
Es pasar guardas y velas,
Y escapar con sus cautelas,
De las manos del portero
Por la puerta.
Dudosa cosa é incierta
Es la guerra y sus favores,
Y así son los amadores,
Metidos en encubierta
De ventura,
Los que hoy tienen estrechura,
Mañana gozan y cantan;
Los vencidos se levantan,
Como de la sepultura,
A vencer;
Y aquellos que al parecer
Invencibles parecian
Suelen, cuando mas se fian,
Ser vencidos y caer;
De manera,
Señores; que donde quiera
Hallaréis un mal vecino,

Y un rato de mal camino,
De Toledo á Talavera
Caminando.
Y por esta ley y bando
Echa amor á las criaturas;
Dales duras y maduras,
Porque no os vais alabando
Los queridos.
Y pues de tales gemidos
Ninguno vive seguro
Y las penas son de juro
A los mas favorecidos
Y privados,
Los que son enamorados,
Al repartir del despojo,
Echen la barba en remojo,
Esperando ser tocados
Mala vez.
Pocas veces sale el mes
Sin que algun pesar hayamos;
Pero, si bien lo miramos,
Mal de muchos gozo es;
Y está claro
Que á la fin nos cuesta caro,
Como aquí se ha discurrido,
Los placeres de Cupido,
Aunque dé carta de amparo.
Bien sabemos
Que es mejor de dos estremos
Mucha paz que buena guerra,
Y mejor estar en tierra
Que llevar gentiles remos
Por la mar.
Mejor es no navegar
Que ver la mar mansa y rasa

Y mejor estar en casa
Que á buen meson aportar
Quien camina.
Hacemos á la contina
De necesidad virtud;
Mas mejor es la salud
Que la buena medicina.
Pues mirado
El fin del enamorado,
Claro está que es muy mejor
No ser el hombre amador
Que serlo aunque sea amado;
Y de verdad,
Mas vale con libertad
Pan y agua con cebolla
Que cabecera de olla
Por ajena voluntad
Y privanza.
Mas decidme, ¿quién alcanza
En la vida este lugar?
Quien nace para gozar
Desta bienaventuranza
Con sosiego?
Quién está en paz con el fuego
De su carne pedigüeña?
Quién es el que con su leña
No hace contra sí fuego
Do se encienda?
Quién hay que tenga la rienda
De su propia inclinacion?
O ¿quién no cae en tentacion,
Por mucho que se defienda
Y abroquele?
Que el cuerpo sin carne huele
Y jamás podrá estar quedo.

¿Quién no muestra con el dedo
El lugar donde le duele
Señalado?
¿Quién habrá tan concertado,
Que á la corta, que á la lengua
Su gironcillo no tenga
De loco ó de requebrado?

FINAL AL AMOR Y Á LA FORTUNA.

Dios, que somos bien librados
Los hombres desde la cuna,
Pues nacimos sentenciados
A ser siempre gobernados
Por amor ó por fortuna.
El niño y ella mujer,
Ella ciega y él con ella,
Ambos locos y s n ser,
¿Qué reino pueden tener,
Donde no reyne querella?

El capítulo precedente del amor y su poder, es fragmento, ó parte de una obra que por cierto respeto pareció que no se debía imprimir como estaba; y así porque toda no se pudiere, se puso lo que de ella se pudo dejar en la forma que se ha puesto.

XVII.

Estando en los baños.

(De Castillejo.)

Si quereis saber, señores,
Que es la vida destos baños,

Es sabor de sinsabores,
Por un placer mil dolores,
Por un provecho mil daños.
Es un dulce desvarío
Con que se engaña la gente,
Do combaten juntamente
Lo caliente con lo frio,
Lo frio con lo caliente.
Vienen de todos estados
Tras estos locos placeres
Muchos mal aconsejados,
Frailes, clérigos, casados,
Hombres varios y mujeres,
Caballeros y señores,
Hidalgos y cortesanos,
Mercaderes, ciudadanos,
Oficiales, labradores,
Niños, mancebos, ancianos.
Las mujeres á manadas,
Mozas y viejas barbudas,
Muchachas, amas, criadas,
De placer regocijadas
Solo por verse desnudas.
Vienen con mil ocasiones
Casadas y por casar,
Pero las mas á ganar
Los muy devotos perdones
De parir ó de empreñar.
Andamos allí mezclados
En el agua á todas horas,
Despues de una vez entrados,
Los amos con los criados,
Las mozas con las señoras.
Es forma de purgatorio
Do cada cual comparece

A pagar lo que merece,
Sin ser á nadie notorio
Lo que el vecino padece.
Unos de mal de r ñones,
Otros sarna y comezon,
Catarros y hinchazones,
Y otras diversas pasiones
Què no sufren relacion;
De las cuales con la gana
Que llevan de verse buenos,
Van todos de placer llenos;
Y aunque el baño no los sana,
Encúbrelas á lo menos.
Hay buena conversacion
Entre los ya conocidos;
Los que mas y menos son,
Dejan la reputacion
A vueltas de los vestidos,
Cuentan cuentos de placer,
De lo que acaso se ofrece
Y por el mundo acontece;
Mas los mas son de beber
O cosa que lo parece.
Por consiguiente, los cuentos
De las mujeres caseras
Son, segun mis pensamientos,
Desposorios, casamientos,
Vientres, partos y parteras;
Cuántos hijos tiene Marta
Y cómo emp,.... Rodrigo,
Lo que ella pasa consigo
Cuando su tiempo se aparta
Del contorno del om....
Hay licencia de mirar,
Si hay algo digno de vello,

De reir y de burlar,
Y á veces de retozar
Quien tiene plática de ello;
Mas al fin, habeis de ser
Como Tántalo, que toca
Las manzanas con la boca,
Y no las puede comer,
Teniendo hambre no poca.

XVIII.

Glosa

(de Hurtado de Mendoza.)

Ser vieja y arrebolarse
No puede tragarse.

El ponerse el arrebol
Y lo blanco colorado
En un rostro endemoniado,
Con mas arrugas que col,
Y en las cejas alcohol,
Porque pueda devisarse,
No puede tragarse.
El encubrir con afeite,
Hueso que entre hueco y hueco
Puede resonar un eco
Y el tenelle por deleite,
Y el relucir como aceite
Rostro que era justo hollarse,
No puede tragarse.

El colorir la mañana
Los cabellos con afan
Y dar tez de cordoban
A lo que de sí es badana,
Y el ponerse á la ventana,
Siendo mejor encerrarse,
No puede tragarse.
El decir que le salieron
Las canas en la niñez,
Y que de un golpe otra vez,
Los dientes se le cayeron,
Y atestiguar que lo vieron
Quien en tal no pudo hallarse,
No puede tragarse.

XIX.

A Vénus.

(Del mismo.)

Vénus se vistió una vez
En hábito de soldado
París, ya parte y juez,
Dijo, de vella espantado:
«Hermosa confirmada
Con ningun traje se muda:
¿Veisla como vence armada?
Mejor vencerá desnuda.»

XX.

Soneto.

(Del mismo.)

Dentro de un santo templo un hombre honrado
Con grande devocion rezando estaba;
Sus ojos hechos fuentes, enviaba
Mil suspiros del pecho apasionado.
Despues que por gran rato hubo besado
Las religiosas cuentas que llevaba,
Con ellas el buen hombre se tocaba
Los ojos, boca, sienes y costado.
Creció la devocion, y pretendiendo
Besar el suelo al fin, porque creía
Que mayor humildad en esto encierra,
Lugar pide á una vieja; ella, volviendo,
El salvo honor le muestra, y le decía:
«Besad aquí, Señor, que todo es tierra.»

XXI.

A un zapato muy grande y deseado de una dama.

(Soneto de Lope de Vega.)

¿Quién eres celemin? ¿quién eres fiera?
¿Qué pino te bastó de Guadarrama?

¿Qué buey que en Medellin pació la grama
Te dió la suela en toda su ribera?
  Eres, ramplon, de Polifemo cuera,
Bolsa de arzon, alcoba, ó media cama,
Aquí de los zapatos de mi dama,
Que me suelen servir de vigotera,
  ¡O zapato cruel, qual será el anca
De mula que tiró tal zapateta,
Y aun me aseguran que el talon le manca!
  Pues no te iguala bota de baqueta,
Este verano voy á Salamanca,
Y te pienso llevar para maleta.

XXII.

Desea afratelarse y no le admiten.

(Soneto del mismo.)

  Muérome por llamar Juanilla á Juana,
Que son de tierno amor efectos vivos,
Y la cruel con ojos fugitivos
Hace papel de yegua galiciana:
  Pues, Juana, agora que eres flor temprana
Admite los requiebros primitivos
Porque no vienen bien diminutivos
Despues que una persona se avellana
  Para advertir tu condicion estraña,
Mas de alguna Juanaza de la villa
Del engaño en que estás te desengaña.
  Créeme, Juana, y llámate Juanilla,
Mira que la mejor parte de España
Pudiendo casta, se llamó Castilla.

XXIII.

Burla venga.

(Soneto del mismo.)

Mintió Juanilla entónces, como agora:
Ella me abrió, lo que me dixo callo,
Metióme en un corral, donde no hallo
Ni aun la esperanza con que entré á deshora:
Vuelva de amor la mano vengadora
Por este licenciado su vasallo,
Pues entre cien gallinas, sin ser gallo,
Muerta de risa me miró la aurora.
Mas yo que ya la burla conocía,
Pesquèle dos detras de unas tinajas,
Vino, y abrióme al comenzar el dia.
Mas no sé si en la burla me aventajas,
Que del mal pagador, Juanilla mia,
Mejor es en gallinas, que no en pajas.

XXIV.

La necesidad en la mujer es disculpa.

(Soneto del mismo.)

Penelope dichosa, no disputo,
Si fuiste casta ó no, porque tenias

Muy gentiles capones, que comias
Mientras faltaba tu marido astuto.
  Las tocas baxas y el funesto luto
Dexa la falta de comer dos dias:
¡Dura necesidad, que si porfías
Será traydora Porcía al mismo Bruto!
  Las mujeres son todas principales:
Si alguna su valor y ser desprecia,
Necesidad le obliga á casos tales.
  No estaba pobre la feroz Lucrecia,
Que á darle D. Tarquino dos mil reales,
Ella fuera mas blanda y menós necia.

XXV.

A un maldiciente.

(Soneto del mismo)

  Ricardo, quando salgas de esta vida,
Tu lengua y pluma de verdades llenas
Se volverán dos blancas azucenas
Que nunca el cielo de premiar se olvida:
  Como tienes la honra tan perdida,
Envidias y persigues las agenas,
Naciendo de saber su nombre apénas,
El ser de tantas honras homicida.
  A todos por cualquiera niñería
Mandaba un gran señor dar gran dinero,
Porque jamás dinero visto había
  Lo mismo de tu lengua considero,
Que quien sabe que es honra, no podía
Tenerla en poco, si la vió primero.

XXVI.

Había duende en una casa y amaneció preñada una doncella.

(Soneto del mismo.)

Siete meses, Filena, son cumplidos,
Que este espíritu malo se defiende,
No vos del mismo á vos, por mas que enmiende
El cuidado á los ojos los vestidos:
Dispútase por hombres entendidos,
Si fué de los caidos este duende,
O vos la que cayó; si nó se entiende,
Que sois los dos espíritus caidos.
Entre tantos conjuros he notado,
Que espíritu sin carne no podía
Seros tangible á vos si os ha tocado,
No le conjuren mas, Filena mia,
Porque aunque este se vaya, el que ha dexado
Podrá sustituir la duendería.

XXVII.

La pulga.

(Epistola de Gutierrez de Cetina.)

Señor compadre, el vulgo de nvidioso
Dice que Ovidio escribe una elegía

De la pulga, animal tan enojoso.
 Y mienten, que no fué ni es sino mia;
Notada de invencion, mas traducida
De cierta veneciana fantasía.
 Y *mutatis mutandis* añadida;
Porque la traduccion muy limitada
Suele ser enfadosa y desabrida.
 ¡Oh Pulga esquiva, fiera y porfiada,
Enemiga de damas delicadas!
Tú que puedes saltar cuanto te agrada
 ¡Quién tuviese palabras tan limadas
Bastantes á decir de tus maldades
Fierezas memorables señaladas!
 Tú haces pruebas grandes....
Y áun creo que tú sola entre animales
Sabes mas que la mona de ruindades.
 Haces atrevimientos, ¡y qué tales!
Dejas amancillada una persona
Que parecen de lepra las señales.
 Por tí el mas cuerdo, en fin, se desentona;
Vives de humana sangre, y siempre quieres
Comer, á misa, á vísperas y á nona.
 Entre nosotros vas y eres quien eres,
Siempre á nuestro pesar y no hay ninguno
Que se pueda guardar cuando le hieres.
 No sabemes de tí lugar alguno;
Ni eres fraile, ni abad ni monacillo,
Ni hembra, ni varon, ni apénas uno.
 Eres una monada, eres coquillo,
Eres un punto negro, y haces cosas
Que no osáran hacer en Peralvillo.
 Das tenazadas ásperas, rabiosas,
Al rey, como al pastor, al pobre, al rico,
Y al principe mayor enojar osas.
 Picas, no sé con qué, que todo es chico:

¡Dejárasnos al ménos en picando,
Como deja el abeja el cabo y pico!
  Está el hombre durmiendo, está velando,
Tú sin temor y sin vergüenza alguna
Lo estás con tus picadas molestando.
  El simplecillo niño está en la cuna,
La delicada monja allá en el coro
Y a todos tratas sin piedad alguna.
  No tienes reino, cetro ni tesoro;
Mas hártaste de sangre de cristianos
Que no lo hace un perro, un turco, un moro,
  Ni se rien de ti los cortesanos
Mostrando el pecho abierto entre las damas,
Los hígados ardiendo y los livianos;
  Pues tú malvada en medio de sus llamas
Los haces renegar y retorcerse,
Pudiéndolos tomar allá en sus camas.
  ¿Hay hazaña mayor que pueda verse
Que el ver al mas galan, si tú le cargas,
Perdiendo gravedad, descomponerse?
  Traidora, si te agradan faldas largas,
¿Por qué dejas los frailes religiosos?
¿Por qué no los molestas y te largas?
  Que sus bocados son los más sabrosos:
Allí me las den todas; tus denuedos
Allí pueden hacer tiros dañosos.
  Si por tomarte van los hombres quedos,
Cuando piensan que estás dentro en la mano,
Con un salto te vas de entre los dedos.
  El que piensa engañarte es muy liviano;
Porque vuelas sin alas más ligera
Que pensamiento de algun hombre vano.
  Una razon, una palabra entera
Sueles interrumpir, mientras durmiendo
Te muestras insolente, airada y fiera.

¡Ay pulga! á lo alanos te encomiendo;
Y aun esto que á decir de tí me resta,
A bocados me vas interrumpiendo.
Pues no os he dicho nada de la fiesta
Que pasa, si se os entra en una oreja;
Allí es el renegar; mas poco presta.
Allí vá susurrando como abeja,
Méteos en el celebro una tormenta
Cual debeis ya saber, que es cosa vieja.
Mas entremos ¡oh pulga! en otra cuenta.
Y no te maravilles si me ensaño,
Que no es mucho que el hombre se resienta.
Dime, falsa, cruel, llena de engaño
¿Como osas tú llegar á aquel hermoso
Cuerpo de mi señora á hacer daño?
Mientras el sueño le dá dulce reposo,
Presuntüosa tú le estás mordiendo,
O vas por do pensallo apénas oso.
¡Qué libremente estas gozando y viendo
Aquellos bellos miembros delicados,
Y por do nadie fué vas discurriendo!
La cuitada se tuerce á tus bocados;
Mas tú, que vas sin calzas y sin bragas,
Entras do no entrarán los mas osados.
No puede haber maldad que tú no hagas;
Pero eres pulga, y sea lo que fuere,
¡De cual envidia el corazon me llagas!
Parezca mal á aquel que paresciere,
Yo quisiera ser pulga, y que con esto
Me tornase á mí ser cuando quisiere.
Porque en aquella forma no era honesto,
Ni pudiera agradar á mi señora,
Ni á mí, y me quedara hecho un cesto.
Lo que fuera de mí contemplo agora,
Y siento de dulzura deshacerme,

Y áun tal parte hay en mí que se mejora.
Lo primero sería luégo asconderme
Debajo de sus ropas, y en tal parte
Que me sintiese y no pudiese verme.
Allí me estaría quedo, y con gran arte
Miraría aquel cuerpo delicado
Que de rosas y nieves se reparte.
¡Que tál estaría yo disimulado
Gozando agora el cuello, agora el pecho,
Andando sin temor por lo vedado!
Un sátiro un prïapo estoy ya hecho
Pensando en aquel bien que gozaría
Viendo que ya dormida se iba al lecho.
¡Cuán libremente, qué á placer vería
Todas aquellas partes que pensando
Me enderezan allá la fantasía!
Pero quien tanto bien fuese mirando,
¿Cómo podría estar secreto y quedo
Que áun agora sin serlo estoy saltando?
Mas pusiérame seso al fin el miedo,
Y hasta que saliesen las criadas,
Que áun esperar pensándolo no puedo.
En sintiendo las puertas bien cerradas,
Dejando aquella forma odiosa y fiera,
Siguiera del amor otras pisadas.
Tornárame luégo, hombre, y no cualquiera
Mas un mozo hermoso y bien dispuesto,
Robusto dentro, muy galan de fuera.
Llegára muy humilde ante ella puesto,
La boca seca, la color perdida,
Ojos llorosos, alterado el gesto.
«Dijérale: «¡Mi alma, entrañas, vida!
Yo me muero por vos más ha de cuanto,
No dejemos pasar esta venida.»
Pero por no causar algun espanto,

Ántes que la hablara alguna cosa
Escupiera ó tosiera allí entre tanto.
Ella mas atrevida y maliciosa
Que mula de alquiler, entendería
Por las señas y el texto por la glosa.
Allí era el desparlar la parleria,
Y el afirmar con treinta juramentos
Que era todo verdad cuanto diría.
Pintárale mayores mis tormentos
Que la torre que el asno de Nembrote
Comenzó con tan vanos fundamentos.
No la hablára con furor y al trote,
Antes grave, piadoso y afligido,
Porque no me tuviera por virote.
Dijérale: «Señora, yo he venido
Aquí; solos estamos, sin que alguno
Lo vea, ni jamás será sabido.
»Yo soy mozo, y vos moza. No hay ninguno
Que nos pueda estorbar que nos holguemos;
El tiempo y el lugar es oportuno.»
Mostrára gran pasion; hiciera extremos,
Susp ros, pasmos, lágrimas, cosillas
Con que suelen vencerse como vemos.
Si la viera sufrir tales cosquillas
Y callando mostrar que lo otorgaba,
Allí fuera el hacer las maravillas.
Mas si airada la viera y que gritaba,
Tornándome á ser pulga en un momento
Del peligro mayor me aseguraba.
Allí fuera de ver su desaliento,
Cuando llegara gente á socorrella
Quedarse amostecida y sin aliento.
Mas siendo como es, tan sabia ella,
Ántes quiero creer que tan segura
Ocasion no quisiera así perdella.

Que no es honestidad, sino locura,
No gozar hembra el bien que está en la mano
Sin poner vida y honra en aventura.
Pero yo os voto á Dios, compadre hermano,
Que si la mia señora no callára,
Que no fuera el dár voces lo más sano.
Porque ya podeis ver si recelára
Tornándome á hacer pulga, y si pudiera
Asentalle diez higas en la cara.
Siendo pulga debajo me metiera
De la ropa, y como un bravo y fiero
Leon, toda á bocados la comiera.
Entrárale en la oreja lo primero,
Hiciérala rabiar, y por nonada
Entrara en parte... Ya en pensarlo muero.
Tuviérala despierta y desvelada
Y apenas hay en ella alguna cosa
Donde no le asentára una picada.
Y ella que es tan soberbia y enojosa,
Mal sufrida, colérica, impaciente,
Fuera harto de verla así rabiosa,
Viendo que tuvo la ocasion presente,
No habiendo de dormir para holgarse,
Y que así la perdió súbitamente.
¡Qué hiciera de torcerse y de quejarse!
¿Pues quizá dejaría de picalla?
Ni por vella llorar ni lamentarse.
¿Hallarme por el rastro, ni esperalla
Si viniera á tomarme? Era excusado:
Yo sé bien cómo había de molestalla.
Mas, compadre, ¿no veis do me ha llevado
El cuento de la pulga, y lo que ofrece
Un pensamiento á un triste enamorado?
Está contemplacion que así parece,
Cual tesoro que el duende á veces muestra

O riquezas que en sueños aparece,
  No penseis, pues, señor, por vida vuestra,
Que estoy fuera de mí ni desvarío,
Porque será opinion algo siniestra.
  Pasóme la corriente, y como el rio
Sigo tras el correr que así me fuerza,
Como quiere el perverso hado mio...

XXVIII.

Al amor.

(Soneto de Baltasar de Alcázar.)

  Dí, rapaz mentiroso, es esto cuanto
Me prometiste preso y á pié quedo,
Andar mirlado entre esperanza y miedo
Cercado de respetos, hecho un santo?
  Sustos, celos, favores, risa, llanto
Dalos, Amor, á quien se lame el dedo;
Los que me diste á mí, te vuelvo y cedo
No quiero tomar más cosa de espanto.
  Bien siento tus heridas y que salgo
De tu poder para ponerme en cura,
Porque tengo aún abiertas las primeras,
  Y por la fé te juro de hijodalgo,
Que si mi buen propósito me dura,
No he de partir de hoy más contigo peras.

XXIX.

Quintillas. (1)

¿Quién os engañó, señor,
En acetar desafío,
Donde el premio es el honor
Sin fuerza, talle ni brio,
Para batallas de Amor?
Confiasteis de animoso,
Y fuéraos más provechoso
Vivir menos confiado
Que no venir desarmado
A campo tan peligroso.
¿Qué pensábades sacar
Que todo no os afrentase
No pudiendo acaudalar
Armadura que os armase
Ni lanza para encontrar?
Y pues tal os hizo Dios,
De concierto entre los dos,
Fuera bueno haberle dado
Al enemigo un soldado
Que combatiera por vos.
Natura os quitó el arnés,
Quedasteis sin armadura,
Y vos quisisteis despues
Pelear contra natura,

(1) D. Francisco Chacon casó con doña Juana de Acebedo, y á poco á título de impotente, se deshizo el casamiento por sentencia. A este propósito, hizo Baltasar de Alcázar estas quintillas.

Siendo el disparate que es.
¡Qué cosa tan torpe y fea
Para quien honra desea!
¿No veis que no vale un higo
El desarmado enemigo
Para entrar en la pelea?
Considero de la suerte
Que estábades en aquel
Trance peligroso y fuerte,
Mas amargo que la hiel
Con mil sudores de muerte,
Entrando y saliendo en vano
Con vuestra derecha mano
Por esforzaros, y al fin
Vuestro cansado rocin
Echado en el verde llano.
Poniadesle al robusto
El blanco pecho delante,
El pié calzadillo justo,
La pierna lisa bastante
Para provocalle á gusto.
Mostrábadesle á porfía
La casa del alegría,
Que es el secreto minero:
Todo lo miraba Nero,
Y él de nada se dolía.
¿Qué usaríades con ella
De regalos y retozo?
¿Qué de soballa y molella
Con cuentos de cuando mozo,
Para sólo entretenella?
Y al fin cuanto en vos se halla
Pudo en algo contentalla,
O' dalle algun gusto humano,
Ojos, lengua, boca y mano,

Sino don Sancho que calla.
Por lo que al fin sucedió
De la mísera jornada,
La mujer os engañó
Y quedó desengañada
De lo que de vos pensó.
Pintábaos fuerte varon
Dentro en la imaginacion;
Pero ya la pobre entiende
Que fué tesoro de duende
Que se convirtió en carbon.
Pues de la dama leal,
¡Quién duda que no hiciese
Algun acto cordial
Para ver si le pudiese
Despertar de un sueño tal!
Y al estruendo y vocear,
Al gemir y suspirar,
A las ánsias y al tocaros,
Durmiendo está el Conde Claros
La siesta por descansar.
Y ojalá fuera dormir,
Todo se compadeciera,
Tiempo pudiera venir
En que despierto estuviera
Para poder combatir.
Pero más mal hay que suena
Que entre Torres y Jimena,
Helado de parte á parte,
Muerto yace Durandaste,
¡Ved que lástima y qué pena!
De muerte, que es de lloralla;
Que á morir como guerrero
Peleando en la batalla
Fuera dolor no tan fiero

Para la que sufre y calla.
  Mas la pobre está llorando,
No su muerte, sino el cuando,
Que quisiera la traidora
Que fuera dentro en Zamora
Por su pátria peleando.
  La candela que no ardía
En sus manos la tomaba,
Y en su fuego procuraba
Encendella, y no podia,
Porque el pábilo faltaba.
  Contemple cualquier cristiano
Cuál estábades, hermano,
Con los piés hácia el Oriente,
Y la mísera doliente
Con la candela en la mano.
  Hicísteis una salida
Por cobrar provecho y fama,
Y á poca tierra corrida
Captivastes una dama
Que se os echó de rendida.
  Y dad mil gracias á Dios
Que no podrán otros dos,
Aunque os armasen celada,
Quitaros la cabalgada,
Porque no lo fué de vos.
  De aquí se concluye al fin
Ser honrado en gran manera,
No ruin, ni Dios lo quiera,
Porque si fuera ruin
Rogándole se estendiera.
  Aunque á ella por otros fines
No se le da dos cuatrines,
Ruin le fuera mejor,
Porque está hecha en amor

A contratar con ruines.
Qué rocin tan de mal talle!
Qué hacon tan flaco y feo!
Que no bastó espolealle
Con ocasion y deseo
Para sólo levantalle.
Pues, señor, de mi consejo
A rocin tan flaco y viejo,
Y qué cae sin cargalle
Mejor es desjaretalle
Y serviros del pellejo.
O pues no ha salido fiel,
Aunque se os haga de mal,
Hacedle cierta señal,
No se engañe mas por él
La que no os tiene por tal,
Cortadle si os pareciere,
Nariz y orejas, si hubiere,
Como posta que cayó,
Que sepa que desmayó
Quien á correrla viniere.
Con todo en las ocasiones
En que Amor incita á mal,
No cairá en las tentaciones
De nuestro mal natural.
Llevarlo será acertado
A monjas para donado:
Servirlas ha á maravilla
Sin tener jamás rencilla,
Pues jamás está alterado.
Entre los siete durmientes
Podeis contalle y ponelle,
Que él recordará sin velle
Cuando ni Dios ni las gentes
Tengan ya que agradecelle.

Y de la necesidad
Mostrará ferocidad,
Sin para que, ved que rabia,
Como Santelmo en la gabia
Pasada la tempestad.
El árbol que tanto os cuesta,
Al fin fin se os ha secado:
Cortalde que es cosa honesta
Que un árbol, seco, pelado,
Sin flor ni fruto, qué presta?
Para alcándara es mejor,
De tórtola, buen señor,
Cuando su marido pierde,
Que ni posa en ramo verde,
Ni en árbol que tenga flor.
No entiendo vuestra costumbre,
Pues sabemos cierto nos,
Los mansos tienen la cumbre;
¿Cómo estais tan bajo vos
Siendo todo mansedumbre?
Viendo aquesto la mezquina
Con los humildes se inclina
Y á soberbios dá favores,
Porque la mata de amores
Lo que la soberbia empina.
¡A Sanson fuísteis opuesto:
El belicoso, vos manso;
Él á mil trabajos puesto,
Vos en perpétuo descanso;
Pero no mejor por esto.
Ambos demostrado habeis
A damas lo que valeis:
Él el lugar que sabía
Donde la fuerza tenía,
Vos donde no la teneis.

XXX.

Epigramas.

(Del mismo.)

Dos galanes pelearon
Sobre Costanza una tarde:
Mirad, así Dios os guarde,
Para donde lo guardaron.
Si nació la enemistad
De verse un poco apretados,
Dos pueden caber holgados,
Y aún tres á necesidad.

Bien te quiere Guardïola,
Triscadorcilla Violante,
Pero quiérete el bergante
Bañada, desnuda y sola.
Quédame desto una duda,
Porque aunque así lo refiere,
Calla él para qué te quiere
Bañada, sola y desnuda.

Ved lo que Juana se estima,
Que jura á Dios trino y uno,
Que no le ha de echar ninguno
De balde la pierna encima.

Y es razon que se le crea,
Porque si ella no lo paga,
Ninguno habrá que tal haga
Por gran bellaco que sea.

Sacó á pregon Isabel
Su v..., y al que llegaba
Como á comprador, le daba
Para prueba un trago dél.
Destas y otras asenturas
Vino la pobre mujer
A no tener que vender,
Porque se fué en probaturas.

Dicen del pié de Violante,
Que por compás es igual
Del tobillo al carcañal,
Que del tobillo adelante.
No lo he visto; pero sé
Que si vestida y calzada
Fuera al cielo, todo es nada,
Porque ha de entrar con mal pié.

Quísose Inés sacudir
Las faldas, y descubrió
Más que la ley permitió
Que pudiese descubrir.
Y hubo un milagro que admira,
Y es que al tiempo que la ví,
Yo era tuerto, y me volví
Derecho como una vira.

Bien entiendo, Inés amiga,
Aunque callo y disimulo,
Que álguien os fuerza y obliga
Hasta dar con vos de c...,
Y á las veces de barriga.
Y si esto, Inés, es verdad.
Podeis por curiosidad
Con un palico de esparto,
Contar hasta el verso cuarto,
Y al cabo dél me besad.

Aconsejándole á Inés
Se quite de su marido,
Que anda con p... perdido,
Respondió como quien es:
«Aunque veo por extenso
Lo mal que hace en dejarme,
Yo no pienso dél quitarme,
Desquitárme dél si pienso.»

Este nombre *Pedro* es bueno,
Por la memoria estimado
Del Pontífice nombrado
Sucesor del Nazareno.
Pero si quereis quitalle
La cuarta letra y dejalle,
Se resuelve en un suspiro
Que ninguno habrá que á tiro
De arcabuz ose esperalle.

Juana, pues que no dais cabo
Al tormento en que me veis,
Y de ordinario volveis

A mis lástimas el rabo,
 Temo que querais dinero;
Si es cierto lo que refiero,
Bien podeis de aquí adelante
Besarme en el consonante
Que tiene el verso primero.

 Iba en una procesion
Un donoso loco un dia,
Y un galan que atrás venía
Le sacudió un pescozon.
 El loco la mano alzando
Dió otro tal al delantero,
Diciéndole: «Compañero,
Dad, ¿no veis que vienen dando?»

 Un socarron mesonero
Dijo á un jibado al revés:
«No me negueis esta vez
Que cargasteis delantero.»
 El jibado á estas razones
Replicó: «Es muy importante
Llevar la carga delante
Quien se halla entre ladrones.»

 No jugueis más por mi vida
Tan mal juego, bella Juana;
Porque os hallareis mañana
Cansada y arrepentida.
 Ved si os cuadra el qué sé yo;
Que estando en él ocupada,
Podrá ser veros cansada,
Pero arrepentida no.

Dá á cada amante Guiomar,
Por escusar sus porfías,
Del dia un hora; y muchos dias
Le faltan horas que dar.

Tuve por la mas liviana
Mujer del mundo yo á Inés;
Dice Ana que no lo es,
Y en sí lo echa de ver Ana.

A echar el ojo en remojo
Fuiste, Juana, y con donaire
Diz que echaste el ojo al aire
¡Mira tú á qué echaste el ojo!
Gallego era el aire, y luego
Se te entró á hacerte mal;
Que solo por ojo tal
Se entrára, Juana, un gallego.

A que no me dás un beso?
Me dijo Inesilla loca
Teniendo en su linda boca,
De punta, un alfiler grueso.
Yo, que siempre mi provecho
Saco de sus burlas sabio,
Fingí dárselo en el lábio
Y se le planté en el pecho.

¿Quereis saber de Costanza
Cuán casta y honesta sea?
Que ninguno la desea
Que quede con esperanza;

Porque como ella lo sepa,
Luego le aplica el remedio,
Sin dejar lugar enmedio,
Donde la esperanza quepa.

Llora su pena y enojo
Tiernamente Catalina,
Y llóralo la mezquina
Solamente con un ojo;
Si quiere saber alguno
Que la causa de ello ignora,
Porqué con un ojo llora,
Porque no tiene mas que uno.

Juana espera la venida
De su marido; no entiendo
Porque no viene, teniendo
La mujer tan mal sufrida.
Mal hecho no se detenga,
Ni pierda esta coyuntura,
Si no quiere por ventura
Venir tarde cuando venga.

Cielo son tus ojos, Juana,
Cielo dispuesto á llover,
Pues siempre suelen tener
Nubes á tarde y mañana;
Relámpagos, agua y nieve,
Son perpétuo desconsuelo;
Si Dios no tiene otro cielo,
Nunca Dios allá me lleve.

XXXI.

Letrillas.

(Del mismo.)

De la dama que da luego,
Sin decir «vuelva á la tarde»
Dios os guarde.

—

De la que á nadie despide,
Y al que le pide á las nueve,
A las diez ya no le debe
Nada de lo que le pide;
De la que así se comide,
Como si no hubiese tarde,
Dios os guarde.
De la que no dá esperanza,
Porque no consiente medio
Entre esperanza y remedio,
Que el uno al otro se alcanza;
De quien desde su crianza
Siempre aborreció dar tarde,
Dios os guarde.
De la que en tal punto está,
Que de todo se adolece,
Y al que no le pide ofrece
Lo que al que le pide da;
De quien dice al que se va

Sin pedirle que es cobarde,
Dios os guarde.
De la que forma querella
De quien en su tierna edad
Le impidió la caridad
Y los ejercicios della;
De la que si fué doncella
No se acuerda, por ser tarde,
Dios os guarde.

Si te casas con Juan Perez,
¿Qué mas quieres?

—

Si te trae del mercadillo
Saya y manto de soplillo,
Y un don para el colodrillo,
Prendido con alfileres,
¿Qué mas quieres?
Si es de tan buena conciencia,
Que llevará con paciencia
Sobre cuernos penitencia
La vez que se los pusieres,
¿Qué mas quieres?
Si te permite que veas
Y goces lo que deseas,
Y al fin, pasa porque seas
La peor de las mujeres
¿Qué mas quieres?
Si para tu condicion
Le deseas dormilon,
Y él duerme mas que un liron
Cuando menester lo hubieres,
¿Qué mas quieres?
Si el Juan Perez es de hechura

Que todo el año procura
Que todos por tu figura
Te hagan dos mil placeres,
¿Qué mas quieres?

XXXII.

Décima.

(Del doctor Juan de Salinas.)

Determinaron echar
Un novicio que solia
A todos cuanto podia
De las celdas agarrar,
Viendo al padre lamentar,
Farfan en esta ocasion
Dijo con gran compasion:
«Todos lo hemos lamentado;
Que nos tenia robado
Hasta el mismo corazon.»

XXXIII.

A una dama que fingiendo descuido enseñó las ligas al doctor.

(Del mismo.)

Cubrid las ligas, amiga,
Sin meterme en tentacion;

Que no soy yo gorrion
Para que me armeis con liga.
Hallaisme ya tan de paz
Y tan templado á los viejos,
Que no bastan rapacejos
Para tornarme rapaz.
No espereis á que os lo diga
Por segunda monicion;
Que no soy yo gorrion
Para que me armeis con liga.
La receta que os parece
Que ha de ponerme osadía
Es rosa de Alejandría,
Que me estraga y enflaquece.
Acabad de hechar, amiga,
A la jaula el pavellon,
Que no soy yo gorrion
Para que me armeis con liga.
Aunque puede en la refriega
Armar la liga morada,
No es de la liga esta armada,
Ni contra el turco navega.
No penseis que me perdiga
Tan moderada ocasion;
Que no soy yo gorrion
Para que me armeis con liga.

XXXIV.

A un fraile viejo, mentiroso y falto de dientes.

(*Del mismo.*)

Vuestra dentadura poca
Dice vuestra mucha edad,
Y es la primera verdad,
Que se ha visto en vuestra boca,

XXXV.

A una hechura de un Santo Cristo de cera.

(*Del mismo.*)

Pecador, que estas temblando
De mi justicia severa,
Llégate; que soy de cera
Y fácilmente me ablando.

XXXVI.

Epitafio á doña Luisa Maldonado, mujer que fué de uno á quien por mal nombre llamaban Barrabás.

(*Del mismo.*)

Quien vivió con Barrabás
Yace en esta losa fria;
Que la vida que tenía
No pudo sufrirla mas;
Y así nos queda el consuelo
En muerte tan á deshora,
Que pues Barrabás la llora,
Sin duda que está en el cielo.

XXXVII.

Juguete.

(*Del mismo.*)

La del escribano
La recien casada
Con el francesillo
De la cuchillada;

La que tiene al rio
Vista y puerta falsa,
Para ser tan moza
No es del todo sana.
Como paño malo
Descubre la hilaza
Y en materia desto
Lindos cuentos pasan.
Al marido ayuda
A llevar la carga;
A los aranceles
Tiene ya en estampa.
Él corta las plumas,
Y ella las arranca
A los pajarillos
Que en su red se enlanzan.
El cuelga en la cinta
Su tintero y cajas,
Y ella dá madera
De la que se labran.
Él da fees de todo,
Y ella da esperanzas
A los pisaverdes
Que le dan la casa.
Toma él confesiones,
Y ella las dilata,
Aunque dé mil vueltas
La Semana Santa.
El hace preguntas
A los que declaran,
Y ella dá respuestas
A ninguno malas.
El dá testimonios,
Y ella los levanta
A la vecindad,

Por cubrir sus faltas.
Hace él tinta fina
Que gastar en casa,
Y ella en su escritorio
De la ajena gasta.
El se vá á juicio
A seguir sus causas,
Y ella fuera de él
Cumple bien sus mandas.
El renuncia leyes
Que en el caso hablan,
Y ella se somete
A las que le agradan.
Él hace contratos
Con firmezas bravas,
Y ella tiene tratos
Llenos de mudanzas.
Toma él juramentos,
Y ella los quebranta,
Si juró algun dia
De no ser bellaca.
El protesta costas
Y niega demandas,
Y ella las concede
A los que le pagan.
El, antes que firme,
Los errores salva,
Y ella los concede
A los que le pagan.
Con la del violero,
Que vive de cara,
Comunica mucho
Y son como hermanas
Esta es de la vida,
Y tambien del alma.

Que con su marido
Encuerda guitarras.
El busca las primas
Frescas de Alemania,
Y ella la tercera,
De la tierra, y rancias.
El mira las cuerdas
Que solas dos hagan,
Y ella, por no serlo,
Hace las que bastan,
Otras mil cosillas
Que el hombre se calla,
Por tener presente
La amistad pasada.
Otro la celebre
Como á la escribana,
Hasta hacer entre ellas
La traviesa-pata.

XXXVIII.

Décima burlesca.

(*De Góngora.*)

Casado el otro se halla
Con la del cuerpo vellido,
De quien perdonado ha sido
Por ser don Sancho que calla;
Los ojos en la muralla,
Su real vee acrecentado

De uno y otro que entra armado,
Y sale sin alborozo
Por aquel postigo mozo
Que nunca fuera cerrado.

XXXIX.

Epígramas.

(*Del mismo.*)

Una fuente Ana la bella
Se abrió junto á la comun,
Y mil pudiera, segun
Que entraron caños en ella.
La fuente purgando vá,
Y queda claro y notorio
Que en doña Ana el purgatorio
A donde el infierno está.

En predicando el prior
Va por la iglesia arropado,
Aunque lo que ha predicado
No le costó su sudor.
Dí, si le vieres, Miguel,
Que esto en vanagloria topa;
Que el que lo oyó no se arropa,
Y está mas cansado que él.

XL.

Letrillas burlescas.

(*Del mismo.*)

Allá darás rayo,
En casa de Tamayo.

—

De hospedar á gente estraña,
O flamenca ó ginovés,
Si el huésped overo es
Y la huéspeda castaña,
Segun la raza de España,
Sale luego el potro bayo.
Allá darás, etc.
De muy grave la viudita
Llama padre al capellan
Con quien sus hijos están;
Y amor, que la solicita,
Hace que por padre admita
Al que recibió por ayo.
Allá darás, etc.
Alguno hay en esta vida
Que sé yo que es menester
Que á su querida mujer
(Nunca fuera tan querida)
Tomen antes la medida
Qe á él le corten el sayo.
Allá darás, etc.
Con su lacayo en Castilla

Se acomodó una criada;
No se le dió al señor nada,
Porque no es gran maravilla
Que el amo deje la silla,
Y que la ocupe el lacayo.
Allá darás, etc.
Opilóse vuestra hermana,
Y dióle el doctor su acero;
Tráela de otero en otero,
Menos honesta y mas sana;
Dióla por setiembre el mana,
Y no purgó hasta mayo.
Allá darás, etc.

Dineros son calidad,
Verdad,
Mas ama quien mas suspira,
Mentira.

—

Cruzados hacen cruzados,
Escudos pintan escudos,
Y tahures muy desnudos
Con dados ganan condados;
Ducados dejan ducados,
Y coronas magestad,
Verdad.
Pensar que uno solo es dueño
De puerta de muchas llaves,
Y afirmar que penas graves
Las paga un mirar risueño,
Y entender que no son sueño
Las promesas de Marfira,
Mentira.
Todo se vende este dia,

Todo el dinero lo iguala;
La corte vende su gala,
La guerra su valentía;
Hasta la sabiduría
Vende la universidad,
Verdad.
En Valencia muy preñada,
Y muy doncella en Madrid,
Cebolla en Valladolid,
Y en Toledo mermelada,
Puerta de Elvira en Granada,
Y en Sevilla doña Elvira,
Mentira.
No hay persona que hablar deje
Al necesitado en plaza;
Todo el mundo le es mordaza,
Aunque él por señas se queje;
Que tiene cara de hereje
Sin fé la necesidad,
Verdad.
Siendo como un algodon,
Nos jura que es como un hueso,
Y quiere probarnos eso
Conque es su cuello almidon,
Goma su copete, y son
Sus bigotes alquitira,
Mentira.
Cualquiera que pleitos trata,
Aunque sean sin razon,
Deje el rio Marañon,
Y entre en el de la plata;
Que hallará corriente grata
Y puerto de claridad,
Verdad.
Siembra en una artesa berros

La madre, y sus hijas todas
Son perros de muchas bodas,
Y bodas de muchos perros;
Y sus yernos rompen hierros
En la toma de Algecira
Mentira.

¿Qué lleva el señor Esgueva?
Yo os diré lo que lleva. (1)

Lleva este rio crecido,
Y llevará cada dia,

---

(1) Manuscritas corren entre los curiosos con nombre de Quevedo las siguientes décimas contra Góngora, por la letrilla *¿Qué lleva el señor Esgueva?*

Vos, que coplas componeis,
Ved que dicen los poetas
Que siendo para secretas,
Muy públicas las traeis;
Cólica diz que teneis
Y por la boca purgais;
Ya que satírico estais,
A todos nos dais matraca;
Descubierto habeis la caca
Con las cacas que cantais.

De vos dicen por ahí
Apolo y los de su bando
Que sois poeta nefando,
Pues cantais cu... así.
. . . .
. . . .
Vuestras obras yo no cante,
Aunque me lo mande Apolo,
Que es voz de rabel tan solo
De un rabadan ignorante.

No hay música donde estén
Vuestros inmundos trabajos;
Que si suenan mal los bajos,
Los tiples no suenan bien;

Las cosas que por la via
De la cámara han salido,
Y cuanto se ha proveido
Segun leyes de *Digesto*.
Por jueces que antes de esto
Lo recibieron á prueba.
¿Qué lleva, etc. .

Lleva el cristal que le envia
Una dama y otra dama,
Digo el cristal que derrama
La fuente de mediodia,
Y lo que dá la otra vía,
Sea pebete ó sea topacio;
Que al fin damas de Palacio
Son ángeles de hijos de Eva.
¿Qué lleva, etc.

Y cuando todos les dén
De las que el mundo levanta,
Que hombre ó mujer que canta,
Si tiene cabeza cuerda,
A coplas y pies de mi....
Hará pasos de garganta.

Que alabe será muy justo
Vuestros versos mi voz sola,
Porque, como son de cola,
Se pegan á cualquier gusto.
Desde el scita al negro adusto,
Y desde el Tajo dorado
Al Nilo tan celebrado,
No hay ingenio tan machucho
Ni crecido mas que mucho,
Si crece de estercolado.

O por gracia ó por antojo,
El nombre de sucio os dan,
Siendo, de puro galan,
Vuestros achaques de ojo;
Haceis versos por antojo,
Que solo los bien nacidos

Lleva lágrimas cansadas
De cansados amadores
Que de puros servidores,
Son de tres ojos lloradas;
De aquel digo acrecentadas,
Que una nube le dá enojo,
Porque no hay nube deste ojo
Que no truene y que no llueva.
¿Qué lleva, etc.
Lleva pescado del mar,
Aunque no muy de provecho,
Que salido del estrecho,
Va á Pisuerga á desovar;
Si antes era calamar

Celebramos atrevidos,
Que en esta conversacion
Por ser sucios, como son,
No pueden ser admitidos.
Son tan sucias al mirar
Las coplas, que dais por ricas,
Que las dan en las boticas.
Para hacernos vomitar;
Un nombre hoy ando á buscar
Que os cuadre derechamente,
Y hallo que os llama un valiente
Que de Córdoba os conoce,
Poeta de entre once y doce,
Que es cuando vacía la gente.
Ya mi parecer sin duda
Es que las coplas pasadas,
Segun están de cagadas,
Las hicísteis con ayuda;
Mas vale que tengais muda
La lengua, y con necedades
Dejad las vascosidades;
Mirad que sois en tal caso
Albañal donde el Parnaso
Purga sus necesidades.

O si antes era salmon,
Se convierte en camaron
Luego que en el rio se ceba.
¿Qué lleva, etc.
  Lleva, no patos reales
Ni otro pájaro marino,
Sino el noble palomino,
Nacido en nobles pañales;
Colmenas lleva y panales,
Que el rio les da posada;
La colmena es vidriada,
Y el panal es cera nueva.
¿Qué lleva, etc.
  Lleva, sin tener su orilla
Arbol, ni verde ni fresco
Fruta que es de todo cuesco,
Y de madura, amarilla;
Hácese de ella en Castilla
Conserva en cualquiera casa,
Y tanta ciruela pasa,
Que no hay quien sin ella beba.
¿Qué lleva el Señor Esgueva?
Yo os diré lo que lleva.

Cual mas, cual menos,
Toda la lana es pelo.

—

  Despues que de talanquera,
Ciego Amor, los toros veo,
Que se corren en tu plaza,
Mansos, aunque tienen cuernos,
Como estoy subido en alto,
Mil cosas miro y contemplo,
Unas que me causan risa,

Y otras que me causan miedo.
No hay lego que no sea fraile
Ni fraile que no sea lego;
Todos son hombres al fin
Aunque en hábito diverso.
Cual mas, etc.
Desde aquí miro doncellas
Que ya dos veces parieron,
Y en posesion virginal
Se casaron despues desto.
Otras que lo son sin duda,
Pero tal duda no absuelvo,
Porque en allegando al quinto,
No hay quien no sepa del sesto.
Al fin unas y otras pasan
Por industria ó por enredo,
Unas doncellas selladas,
Y otras que lo son sin sellos,
Cual mas, etc.
Desde aqui miro viudas
Que debajo el monjil negro
Es encarnado el color
Del aforro que traen dentro.
Otras muy contemplativas,
Con un gran rosario al cuello,
Cuyas cuentas de perdon
Se pasan contando cuentos;
De unas murmuran la gala,
De otras murmuran lo honesto,
Y para decir verdad,
De mujeres en efecto,
Cual mas, etc.
Tambien he visto doncellas
Sueltas, sin rienda ni freno,
Unas de gestos hermosos

Y otras de gestos bien gestos;
Unas visten tiritaña
Y otras seda y terciopelo;
Unas son de cuatro y ocho,
Otras de cincuenta y ciento.
De aquestos precios, al fin,
Al mas barato me atengo;
Que toda esta mercancía,
Por barata ó de gran precio,
Cual mas, cual menos,
Toda la lana es pelo.

XLI.

Romances.

(*Del mismo.*)

Recibí vuestro billete
Dama de los ojos negros,
Con mil donaires cerrado
Y con mil ánsias abierto;
Y en fé de los treinta escudos
Que en vuestro renglon tercero
Vienen en un alma mia
Disimulados y envueltos,
Os envío ese inventario
De las partidas que tengo;
Que es como si os enviara
Las del infante D. Pedro;
Porque en materia de escudos

Solo tengo un pavés viejo,
Y en moneda de reales,
Yo soy de un lugar realengo;
Y cuanto á las alcabalas
Tengo un grande privilegio;
Que, como no hay que vender,
Ni las pago ni las debo.
De los navíos de Indias
Poderosos y soberbios,
Me viene la dulce nueva
Cómo llegaron al puerto.
Cúpome de particion
De molinos de agua y viento,
El molino de mis dientes,
Que no muele á todos tiempos.
De dehesas y cortijos,
Viñas, huertas y majuelos,
Me cupiéron los caminos,
Y la ciudad por linderos.
No se me quejan las fuentes,
Ni los claros arroyuelos,
Que los enturbian cabezas
Señaladas de mi hierro.
Al fin mis hatos se incluyen
En los que ciñen mi cuerpo,
Y en un *Agnus Dei* de alquimia
Se rematan mis corderos.
Solo el adorno de casa
Es, señora, de momento,
Porque en un momento es visto,
Y se acaba en un momento.
Tambien tengo alguna plata;
Por ser poca no la cuento,
Que es una santa patena
Que heredé de mis abuelos.

No tengo paños de corte,
Mas no me faltan enteros,
Porque ya tengo la corte;
Solo el paño es el que espero.
Tambien para mi salud,
Que es la prenda que mas quiero,
Hay muy gentiles gallinas
En mi mozo y en su dueño.
En cosas dulces, Canarias
No iguala la que poseo,
Pues gozo una linda sarna,
Rascada con cinco dedos.
Al fin que, señora mia,
Dicho por ménos rodeos,
Si yo tengo solo un cuarto,
Muera de cuatro contrecho.
Sin duda que se hallaron
En mi triste nacimiento
Las estrellas en ayunas,
Pues tal hambre en mí influyeron.
Aguarde que otra vez nazca
En mas venturoso agüero;
Que por desnudo mi madre
Me puede parir de nuevo.

No viene á mí el sobreescrito,
Señora, de aquesta carta:
Bien la puede dar á otro;
Que yo no cómo cebada,
Ni creo tan de lijero,
El preñado que me achacan.
Pues que las bulas de Roma
Se cuentan desde la data,
Contemos las conjunciones

Por meses ó por semanas,
Y si viene bien la cuenta,
Metamos la cria en casa;
Pero sino viene bien
¿Porqué quiere la bellaca
Jugar con otros las piernas
Y cargarme á mí las cabras?
No quiera la fugitiva
De la aborrecida patria
Hacer con otros el flete,
Y que pague yo la barca;
Desista de ser fullera;
No haga pandillas tantas,
Que si ella es cuchillo agudo.
Yo soy raposa avisada.
¿Cómo quiere que reciba
El requeson que me aguarda,
Si estaba llena la encella
Cuando yo llegué á apretalla?
Pues no quiso ser mi mula,
No quiero ser su gualdrapa.
Bien puede dar esas quejas
A quien la hizo preñada:
Su preñado me parece
A la puente segoviana,
Que se hizo en una noche
Sin cal, arena ni agua.
Sin duda que el diablo hizo
Este milagro en España;
Diablo debo yo de ser,
Pues su preñado me achaca.
Para haberse criado en villa,
Poco sabe de crianza,
Pues me pide el aguinaldo
Sin darme las buenas Pascuas.

Al otro que se las dió,
Con paz, á uso de Francia,
Le haga aquesas cosquillas,
Porque yo no sufro albarda.
Pídale que contribuya
Para el gasto de las amas;
Que no he de dar yo mantillas,
Sirviendo el otro de manta.
Aunque soy malo á sus ojos,
Tengo la conciencia sana:
No quiero coger el fruto
Que otro sembró con sus vacas.
Líbreme Dios de lo ajeno,
Pues es cosa averiguada
Que la codicia del mundo
Es la polilla del alma.
Son los partos de mujeres
Como nubes que traen agua,
Que, aunque ignoramos dó vienen,
Sabemos donde descargan.
Decir que ella le parió
Es verísima probanza;
Mas, que parió de mi solo,
Es duda que no se alcanza.
Así que, señora mia,
No escarbe mas la cernada,
Porque es todo polvareda,
Pues pide injusta demanda.
Déjeme, pues que la dejo,
Y quédese enhoramala;
Que no la he de levantar,
Pues que se hechó con mi carga.

———

Al corral salió Lucía,
Y Lucía en el corral
Echó al sol como al sol mismo
Todo su parti-cular.
Desató su servidumbre,
Concediendo libertad
A las aguas y á lo vientos
Por delante y por detrás, (1)
Con tal furia, que pudieran
A toda prisa amainar
Las velas, y en alto vuelo
Moler en el quintanar.
Salieron los elementos

(1) En algunas copias manuscritas de poesías de Góngora, existe este romance con grandes variaciones. Ignoro si son de Góngora ó de alguno de sus discípulos ó admiradores. Por sí ó por no, le doy aquí cabida.

Al corral salió Lucía, etc.

. . . .

Con tal furia, que pudiera
Cinco parvas aventar,
Y apagar dos monumentos
De una vez con un soplar.
Salieron los elementos
De aquella captividad,
Como suele por agosto
Temerosa tempestad;
Dos columnas la sustentan,
Siendo testigo ocular
El contraste de los vientos,
De aquel testigo casual.
Con fuerza le abrió el levante
La tajea natural,
Y el poniente hizo su oficio,
Como en batalla naval.
Llamaba un fuerte aguacero
Por la puerta principal,
Y por el postigo falso
Respondian. *Allá van.*

De aquella cautividad,
Como suele por agosto
Temerosa tempestad.
Dos columnas la sustentan,
Que pueden determinar
La tierra, mas no hay *plus ultra*
Do quiera que ellas están.
Mienten pintores de Vénus;
Poetas bien lo dirán,
Que vos sola sois la diosa
Del amor y del amar.

Maltrató sabrosamente
Sus carnes mirando andar
Las manos, que eran de nieve,
Entre pez, rosa y coral.
Al fin se rascó Lucía,
Tentando aquí y acullá,
Desde el principio del mundo
Hasta la posteridad.
Dió vuelta á la fuente roja
Y recorrió su arrabal,
Y acabó donde comienza
El pecado original.
Por la Gran Bretaña dió
Noticia, aviso y señal
De las cartas que le trajo
El correo mensual.
Divertida con las aguas
Que arroja el astro lunar,
Descubrió los caracoles
En las orillas del mar.
Se miró como al soslayo
Toda la capacidad,
Y de aquel tan bello monte
La falda se vió bajar.
Se pegó la contentura,
Limpiando el cañaveral
De las gotas del rocío,
Y se volvió á su telar.

Maltrató sabrosamente
Sus carnes, porque verán
Las manos que eran de nieve
Entre la rosa y coral.
Al fin se rascó Lucía,
Cuando aquí, cuando acullá,
Desde el principio del mundo
Hasta la posteridad.
Dió vuelta á Fuenterrabía
Y recorrió su arrabal,
Y acabó donde comienza
El pecado original.

Gran filósofo me han hecho
Casos adversos y tristes;
Un libro del tiempo soy
En quien su mudanza escribe.
Tan á prueba de desdichas
Me tiene el hado infelice,
Que no hay mal que me congoje
Ni bien que me regocije.
Eráclito fuí un tiempo,
Que dí en llorar y afligirme,
Y ahora á reir me doy
Porque á Demócrito imite.
Desde aquestas soledades,
Habitacion apacible,
Miro en la plaza del mundo
Los que á su fiestas asisten.
Desde aquí miro la suerte
Que con los grandes y humildes
Hace la fortuna varia,
Toro veloz y terrible.
Desde aquí me estoy riendo

De que un ambicioso envidie
El ver llevar á un privado
Mayor peso que el de Alcides.
Ríome de ver que un viejo
Labre palacios insignes,
Cuando en el de siete pies
La muerte le hace brindis;
De que ningun pleiteante
En tener justicia estribe,
Siendo el dinero y favor
Las leyes que el mundo rigen:
De la sujecion tan grande
Conque los señores viven,
Pues por no descomponer se
A duras penas se rien;
Del que en público se azota
Y en secreto es el orígen
De vicios, como si á Dios
Algo pudiera encubrirse.
Ríome del que en su tierra
Tiene parada apacible,
Y hacienda y vida le acaban
Pretensiones insufribles;
Del que secreto importante
A ninguna mujer dice,
Del garitero que juega,
Del que tiene hacienda y sirve;
Del que pudiendo ir armado,
Con sencillas armas riñe;
Del que fia en amistad
De escribanos y alguaciles;
De aquel que es rico, y de avaro,
Apenas come ni viste,
Y deja su hacienda á quien
En breve la desperdicie;

Del que quiere bien á monjas.
Y en un locutorio asiste
Lo mas del tiempo, trocando
Necedades por melindres;
Y ríome del galan
Que piensa que hay mujer firme;
Del que dice que es su error
Fuerza de estrella infelice;
Del que por quitar un v.....
Paga una suma increible,
Y saca descalabrado
El..... Dios nos guarde y nos libre;
Del que no siendo señor
Sacres sustenta y neblíes,
Y á diez ducados le salen
Cualquiera par de perdices.
Ríome de que un poeta
Forceje, trace y fabrique
Máquinas para ser rico,
¡Harto gracioso imposible!
Ríome de un licenciado
Que, siendo en extremo simple,
Quiera enmendar á un discreto
En virtud de seis latines;
De la que quiere mezclar,
Siendo por extremo libre,
Enterezas de Lucrecia
Con flaquezas de Pasífes;
Y de un marido Anteon
Que en público cela y riñe,
Y á costa de su mujer
Come, bebe, calza y viste;
Del que teniendo setenta,
Busca una niña de quince,
Sin mirar que compra viña

Que él paga y otros esquilmen.
Y de mí me estoy riendo
De cuanto dí en afigirme,
Sabiendo á cuán breve espacio
El bien y el mal se remite.

XLII.

Sonetos.

(*De Quevedo.*) (1)

Estaba una fregona por enero
Metida hasta los muslos en el rio,
Lavando paños con tal aire y brio,
Que mil nécios traia al retortero.
Un cierto conde, alegre y placentero
Le preguntó por gracia, si hacía frio:
Respondió la fregona: «Señor mio,
Siempre llevo conmigo yo un brasero.»
El conde, que era astuto, y supo donde,
Le dijo haciendo rueda como pavo,
Que le encendiese un cirio que traia;
Y dijo entonces la fregona al conde,
Alzándose las faldas hasta el rabo:
«Pues sople este tizon su señoría.»

---

(1) Ninguna de las composiciones que publicamos en este CANCIONERO del príncipe de nuestros poetas satíricos, figura en *El Libro verde*.

Bésame espejo dulce, ánima mia;
Bésame, acaba, dame ese contento,
Y cada beso tuyo engendre ciento,
Sin que cese jamás esta porfía:
Bésame cien mil veces cada dia,
Porque encontrando aliento con aliento,
Salgan de aqueste intrínseco elemento
Dulce suavidad, dulce armonía.
¡Ay boca! venturoso el que te toca;
¡Ay lábios! dichoso el que os besa;
Acaba, vida, dame ese contento
Y dáme ya ese gusto con tu boca;
Bésame, vida, ya, si no te pesa;
Aprieta, muerde, chupa y sea con tiento.

Casó de un Arzobispo el despensero,
Y la noche que el novio se acicala
Para hacer de la novia cata y cala,
Y repicar el virginal pandero,
Le dijo el secretario: «Por mí quiero
Que un cañonazo la tireis con bala.»
Lo mesmo el Mayordomo, el Maestresala,
Veedor, Caballerizo y Camarero.
Llegado el plazo, el caso sucedido
Contó á la dama, y trece golpes dióle;
Siete por él, y seis encomendados.
Durmióse, y ella dijo: «¡Ah del dormido!»
El despertó; la niña preguntóle:
«¿No tiene el Arzobispo mas criados?»

El vulgo comunmente se aficiona
A la que sabe que es doncella y moza.
Porque así le parece al que la goza,
Que la coge la flor de su persona.

Yo, para mí, mas quiero una matrona,
Que con mil artificios se remoza,
Y por gozar de aquel que la retoza
Una hora de la noche no perdona.
La doncella nada hace de su parte
Cuando la gozan, cosa que aproveche,
Ni se mueve, ni dá los dulces besos;
Mas la otra lo hace de tal arte,
Y amores os dirá, que en miel y le....
Convierte la medúla de los huesos.

Dar un real á una dama es poco precio,
Dos la dareis si es prenda conocida,
Y tres, cuando conforme á estado y vida,
Darla cuatro os parezca caso recio.
Cuatro, es el moderado y justo precio;
Mas si la prenda fuese tan subida,
Seis la dareis, con tal que no os los pida;
Si la dieredeis mas, quedais por necio.
Esta doctrina es llana y resoluta;
Ha lugar, si la dama que os agrada,
Os pareciere libre y disoluta:
Mas, si fuese tan grave y entonada
Que menosprecie el título de p...,
Si la quereis pagar, no la deis nada.

A la orilla del agua estando un dia,
Agena de cuidado, cierta hermosa,
De se mirar su cosa deseosa,
Por verse sola allí y sin compañía,
La camisa se alzó, que lo impedia,
Y, contenta de ver tan rica cosa,
La dice con voz blanda y amorosa
Que de dentro del alma le salia:

«Por vos soy yo de todos requebrada;
Por vos me dan gorguera y gargantilla,
Corpiño, manto y saya para el frio,
Un beso quiero daros» y abajada
A darle, por estar tan á la orilla,
Trompicó y de cabeza dió en el rio,

Meona Venus, madre del mocoso
Y rapacejo amor, que ser solías
La que en las africanas pu....
Tomaste banco y trato ganancioso.
Y tú, desnudo niño y revoltoso,
Que de fraguel oculto la servías
Procurando tambien sus granjerías,
A sus mañas ya hecho codicioso:
¿De dónde, en hora mala, habeis tomado
De dioses apellido y nombradía,
Haciendo á todo el mundo que os respete?
¿O quién de entendimiento habia privado
Al vulgo, que por dioses admitía
A una p.... probada y su alcah....

¿Porqué rehuye ortiga, entre las rosas,
Pues tiene del contínuo movimiento
Callos en las caderas mas de un cuento,
Y las ingles sajadas sin ventosas?
¿Son menester razones amorosas
Para decille que me dé contento,
Siendo yo quien escoba su aposento,
Y limpia sus basquiñas asquerosas?
Acabe, tonta, tiéndase de lomos;
Quítese la camisa, mude traje,
Haciéndome una higa con la cresta;

Hágame con la boca dos mil momos,
Y hasta que el apetito se me abaje,
Póngase como gafas de ballesta.

Primero es el besalla y abrazalla,
Y con besos un poco entretenella;
Primero provocalla y encendella,
Para que entre con brio en la batalla;
Primero es el por fuerza arregazalla,
Metiendo píernas entre piernas de ella;
Primero es acabar esto con ella;
Despues viene el deleite de gozalla.
No hacer como acostumbran los casados,
Mas de llegar y hallarla aparejada
De puro dulce creo dá dentera.
Han de ser los contentos deseados,
Si no no dan placer, ni valen nada:
Que no hay quien lo barato comprar quiera.

Señora cama ¿en qué habeis vos hallado
Que habeis de estar contino rechinando,
Cuando en vuestro regazo está gozando
Su hermosa dama el fiel enamorado?
¿Teneis acaso de su gusto enfado,
Que estais, lo que hacen ellos, murmurando,
O vais á sus acentos remedando,
Como á la voz el eco en hondo prado?
¿Gruñís vos porque os dan en picotera
Pues no os componen para estar compuesta
Sino para mejor descomponeros?
Guardaos pues, no gruñais, no seais molesta,
No os den trato de cuerda, y de manera
Os aprieten, que no podais moveros.

Querellas vanas, vanos pensamientos
Tener en que entender ó estar ocioso
Os debe hacer á vos escrupuloso
De mis tan ordinarios movimientos.
Si vos gustais de los contentamientos
De aquel rato tan dulce y deleitoso,
A fé que no tengais por enfadoso
Tan presto responder à los acentos.
Tanta es la gloria que el galan y dama
En amorosos lazos enredados
Reciben de los actos de Cupido,
Que sin ser yo persona, sino cama,
Lo siento, que no sienten desmayados,
Cuanto mas advertir si hago ruido.

Son Liconi tus manos virginales,
Pues sabes, como conde Palatino,
Hacer que vuelva vírgen, la que vino
Registro de burdeles y hospitales.
Con dientes de ahorcados y dogales,
Ejercitas las obras de Merliño,
Con espada y broquel y jaco fino
Amazona nocturna á rondar sales.
Y, porque no se quede parte ociosa,
De Italia abres la puerta á tu persona,
Sin cerrar la de España solo un punto:
Esto sí, pesiamí, es ser provechosa;
Alca...., hechicera, valentona,
P.... de marca y sodomita en junto.

Una, en buena cuenta, no hace cuento;
Dos veces, ya podrá decirse una;
Mas una sola, dígole ninguna;

De gentileza tres es argumento.
De cuatro valentía es el intento;
De cinco, su blason es la coluna;
Y si hay quien llegue á seis con su fortuna,
Bellaquería es y atrevimiento.
Deben tener las cosas su medida;
Con mucha miel se estragan los guisados;
Lo dulce, cuando es poco, es agradable;
Remítase á la cuenta la comida,
Antes que los caballos mal usados
Algun torzon padezcan incurable.

Soñaba yo, señora y fué mi sueño,
Que estábamos los dos como señores
En un vergel fresquísimo de flores
Durmiendo, sin licencia de su dueño.
Llegó el amor y con decir risueño
Nos llamó de sus frutas robadores;
Prendiendo nos ató como traidores
Donde tuve el solaz que no desdeño.
Y, viéndose así juntas las dos almas,
Y en prision puestas de amoroso juego,
Juntaron de sus cuerpos la cadena;
En cada espalda nuestra un par de palmas,
Las bocas juntas atizando el fuego,
Prision de gloria, mas que no de pena.

Damas las que os preciais de mal casadas,
Haceos desear, y hareis amaros;
Jamás os acontezca convidaros,
Por mas que esteis con ellos abrazadas.
Siempre habeis de mostrar que sois forzadas,
Y que os vence el marido con rogaros;

De resistencia siempre habeis de armaros,
Vereis como sereis siempre estimadas.
  Cuando sintais de él, que tanto os quiere,
Mostrad entonces menos entendello;
Dejad que lo busque él, que manos tiene:
  Y cuando la mostrare y os pidiere,
Primero que vengais á concedello,
Probad el apetito con que viene.

  Tu cabello me enlaza, mi señora,
Y tu serena frente me enternece;
La lumbre de tus ojos me oscurece,
Y tu nariz me enciende de hora en hora;
  Y tu pequeña boca me enamora,
Tu cuello un alabastro me parece,
Tu pecho leche, que ahora mengua y crece,
Y en medio están dos bultos de una aurora.
  Tu vientre llano y liso, allí es mi gloria;
Tus blancas piernas, donde vivo y muero,
Tu pié esquisito donde pierdo el seso;
  Mas á donde me falta la memoria,
Y no sé comparallo como quiero,
Es, lo que es mejor que todo eso.

  ¡Que alegres son al triste enamorado
Las iras de su dama con blandura:
Aquel «¿estais en vos?» «¡qué gran locura!»
Y aquel «¡quitaos allá, desvergonzado!»
  El santiguarse; «¿como habeis entrado?»
El argüir la fama con cordura;
El tierno desamor y la dulzura
De aquel, «¡ay que lo oirán!» y «¡que es pecado!»
  El falso defenderse; el maleficio;

Las lágrimas; el «¡ay!»; el «yo os prometo;»
El «creo me engañais como enemigo.»
  Y aquel «¿do estaba yo?» «tened mas juicio.»
Aquel «¡cual me dejais!» «tened secreto»;
No hay mal que tanto bien traiga consigo.

  ¿Qué haceis, señora?—Mírome al espejo.
¿Por qué desnuda?—Por mejor mirarme.
¿Que veis en vos?—Que querría gozarme.
¿Pues por que no os gozais?—No hay aparejo.
  ¿Qué os falta?—Uno que en el amor sea viejo.
¿Pues qué sabrá ese hacer?—Sabrá forzarme.
¿Y como os forzará?—Con abrazarme
Sin esperar licencia ni consejo.
  ¿Y vos resistireis?—Muy poca cosa;
Que él me sabrá vencer si es avisado,
Si una vez se abraza bien conmigo.
  ¿Y si os deja por veros rigurosa?
—Tenerle he yo á este tal por enemigo,
Vil, necio, flojo, lácio y apocado.

  Reñian dos casados cierto dia,
De suerte que cualquier que los mirara
Muy diferentemente imaginara
De lo que fué ocasion de su porfía.
  Que mal le supo á él, ella decia,
El que ella mucho mas de ello gustara;
El diablo la cuestion averiguara
Segun uno con otro se avenia.
  Dijo el marido, viéndose acosado;
«No me podeis, mujer, al fin negar
Que mas veces quereis, que yo no quiero.»
—«Haceislo» dijo ella, «de taimado,

Que poca de la miel quereis gustar
Porque esté el apetito siempre entero.»

Rabiosos celos le tenian perdido
A un triste casado en tal manera
Que quien le vió soltero, no dijera
Ser el que de presente era marido.
Una noche, despues de haber dormido,
Soñó que un rico anillo se metiera
En el dedo mayor, y así pusiera
Los celos y sospechas en olvido.
Mas como recordó y halló su dedo
Metido en el anillo de su dama,
Dijo volviendo el rostro á su señora:
«Si con guardarlo así vivir no puedo
Seguro de borrones de mi fama,
Yo me doy por cornudo desde ahora.»

De cierta dama que á un balcon estaba
Pudo la med a y zapatillo estrecho
Poner el lácio espárrago á provecho
De un tosco labrador que la acechaba.
Y ella, cuando advirtió que la miraba,
La causa preguntó de tal acecho;
El labrador la descubrió su pecho
Diciendo que la via y contemplaba.
Mas ella con alzar el sobrecejo
Le dijo con melindre: «Aqueso, hermano,
No es mas de ver y desear la fruta.»
El labrador, sacando el aparejo,
La respondió, tomándolo en la mano:
«Pues ver y desear, señora p....»

¿De qué sirve, capon, enamoraros
Y en las justas de amor entremeteros
Con rocin que en afrenta ha de meteros
Y al primer apreton ha de faltaros?
¿Quién la nécia será que quiera amaros
Pues no ha de sacar fruto de quereros,
Y quien querrá comer los huevos hueros
Pues los frescos y llenos no van caros?
Y quién tendrá tan ruin entendimiento
Que por un seco olivo consumido
Trueque mirtos floridos que hay sin cuento?
Y ¿cómo puede ser que haya prendido
En brag.... que está llena de viento
El encendido fuego de Cupido?

De humildes padres hija, en pobres paños
Envuelta se crió para criada
De la mas que bellísima, hurtada,
Do aprendió su provecho y nuestros daños.
De pages fué orinal y de picaños,
Hasta que por barata ó por taimada
Un caballero de la verde espada
La puso casa y la sirvió dos años.
Tulló á un Duque; y á cuatro mercadantes
Mas pobres los dejaron que el decreto
Sus ojos dulces, sus desdenes agros.
Esta es señor, la vida y los milagros
De Isabel de la Paz; sea mi soneto
Báculo á ciegos, norte á navegantes

A consentir al fin en su porfia
Vino una dama con su enamorado,
Porque por su nariz habia juzgado

Que tanto á buena cuenta meteria;
  Mas al revés salió su profecía
Porque él tenia poco, ella sobrado;
De suerte que él quedaba tan holgado
Que no sabia si entraba ó si salia.
  La dama mal contenta dijo: «¡Ay triste!
¡Que mentirosa la nariz me ha sido!»
Mas él la replicó como hombre diestro:
  «Ese defecto, dama, no os contriste;
Que si mi gran nariz os ha mentido,
A fé que ha dicho la verdad lo vuestro.»

  Estábase Teresa de Locía
Atando el cenojil la pierna alzada,
Toda patitentida y destapada
Pensándose que nadie la veía.
  Lúcas Gil la miraba y pretendia,
Y viendo la ocasion aparejada,
Acometióla sin decirla nada
Por no aguardar lo de hoy para otro dia.
  El mozo era pujante de natura
Y mostrándole el basto dijo: «Envido»
Y ella responde: «El diablo te trasquile.»
  Ganó el juego con solo esta figura;
Teresa grita, y Gil le ha respondido:
«Si le parece gordo, no lo hile.»

XLIII.

Letrilla.

(*Del mismo.*)

Calle por su vida, calle;
Que nos oirán de la calle.

—

Cual mariposa abrasado
De amor en su ardiente llama,
Cayó en brazos de su dama
Un discreto enamorado.
Tocó á rebato el cuidado,
Crecieron miedo y vergüenza;
La dama á gritar comienza.
Y él la dice porque calle:
«*Calle por su vida, calle;*
Que nos oirán de la calle.»
«¿Quién hay señora que sea
Amante, y que sepa amar,
Que no procure llegar
A gozar lo que desea?
Pues no hay nadie que no s vea.
A sentir no nos hagamos;
Imagine que no estamos
En algun desierto valle:
Calle por su vida, calle;
Que nos oirán de la calle.»

«Cuantas veces mi señora
Tocó al arma el pensamiento
Sin llegar nuestro contento
Al colmo que llega ahora;
Pues ocasion tiempo y hora
Habemos venido á hallar,
Y el silencio dá lugar
Que goze un hermoso talle:
Calle por su vida, calle;
Que nos oirán de la calle.»
«Ya sabes que quien promete,
Se mete en obligaciones,
Como de muchas razones
Fué testigo algun billete;
Y pues en este retrete
Llegó el plazo del desquite,
Pague quien debe y no grite,
No venga alguno y nos halle:
Calle por su vida, calle;
Que nos oirán de la calle.»
«Calle por su vida y mia,
No sea á su honor traidora,
Que dirán que grita ahora
Para callar algun dia.»
Y la dama le decía
Su deseo ejecutase,
Y él, porque no se olvidase,
Dijo, metiéndose en talle:
«*Calle, por su vida, calle;*
Que nos oirán de la calle.»

XLIV.

Liras.

(*Del mismo.*)

Holgarme solo quiero
Cuando gozo, Juanilla tus despojos:
No me vuelvas los ojos,
Lo que te dí me vuelve, y mi dinero;
Descarguemos en tales ocasiones
Tú la conciencia, y yo, mis compañones.
Muy linda cara tienes,
No hay quien en gracia ni en beldad te esceda;
Mas si con mi moneda
Te vas, porque me dices que ya vienes,
Si á esto llamas cumplir, ya yo te digo
Que no me cumple á mí cumplir contigo.
Tus piernas encareces
En el vendellas, mas que en alaballas:
Enteras te las hallas
Despues que te meneas, y te meces,
Que mercancía es esta, si lo entiendes,
Que te quedas con ella, y nos la vendes.
Si conmigo te echaste
Y luego con la carga, y quiés pedirme;
Si no bastó esprimirme,
El propio Belcebú contigo baste:
Que si tan caro compro mi pecado.

Yo soy, hecha la cuenta, el cabalgado.
De mi parte te digo
Que nunca sin dinero el rico asome;
Que él, ó de lo que come
Y lo que ha de comer, ó de el mendigo:
Y no hay salud con que esto se acomode,
Pues no puede comer, si ayuna y ode.

XLV.

Glosa.

(Del mismo.)

Puesto ya un pié en el estribo,
Con las ansias de la muerte,
Señora aquesta te escribo;
Pues partir no puedo vivo,
Cuanto mas volver á verte.

—

Recostado está en el pecho
De su gallarda Corilla
Adonio, bien satisfecho:
Y ella tiene el pié derecho
En su siniestra rodilla.
Tiene el corazon altivo,
Contemplándola tan bella,
Medio muerto y medio vivo,
Para ponerse sobre ella
Puesto ya un pié en el estribo.

Recostado en la verdura
Cuerpo y manos endereza
Por tener mejor postura;
La siniestra en la cabeza,
Y la diestra en la cintura.
Y teniéndola en el suelo
Que á su gusto solo advierte,
Se pone luego el mozuelo
Las espaldas hácia el cielo
Con las ansias de la muerte.
Bien que en la dulce armonía
Quedó fuera de sí mismo
Del desmayo que sentía;
Mas vuelto del parosismo,
De esta suerte le decia:
«Por te dar razon sucinta
De la gloria que recibo,
Con este instrumento vivo,
Sin tener papel ni tinta
Señora, aquesta te escribo.»
«Segunda lucha me espera,
Porque á la verdad que hallo,
La arremetida primera
Toda se le vá al caballo
En descubrir la carrera;
Y mira que te apercibo
Que estés de broquel cubierta
Cuando afirme en el estribo,
Que á fé que has de quedar muerta
Pues partir no puedo vivo.»
Y dejando ya la rienda
Para haberse de apear
Dijo: «En tan dulce lugar,
Sin que nadie nos entienda
Nos hemos de visitar.

Que me agradan de tal suerte
Aquesas tus piernas bellas,
Que aunque pase por la muerte,
Volveré á ponerme en ellas,
Cuanto mas volver á verte.»

XLVI.

Gustos de amor.

(Del mismo.)

Yo soy quien al amor mas fácilmente
En su pecho consiente,
Agora venga armado,
Agora de sus armas desarmado:
No ha menester conmigo arco ni flecha,
Que ya me tengo yo la entrada hecha.
Tan hecho estoy á amar, que bien podría
Tener nueva osadía
En usurpar su oficio,
Usando en competencia su ejercicio:
Que el fuego que yo tengo es tan sobrado,
Que el mundo puede ser por mí abrasado.
En otros el amor es accidente,
Cosa que fácilmente
Se aparta del sugeto;
Mas en mi pecho es de tal efeto,
Que ya se ha convertido en mi instancia
Y asi no tiene en cosa repugnancia.
Todas las diferencias de aficiones

Que en varios corazones
Pueden imaginarse,
En mi pecho vinieron á juntarse;
Ninguna mujer hay que no me agrada
Salvando dos, la monja y la pintada.
Con estas dos no trato ni converso,
Porque es amor perverso.
La monja tiene cuyo,
Que no consiente á nadie lo que es suyo:
Pues la pintada, es cierta y clara cosa,
Para solos los ojos deleitosa.
A todas las demas, sin diferencia
He dado la obediencia;
Todas me dan contento,
En todas tengo y pongo el pensamiento;
No es mas ver en dama y no querella,
Que prohibir al fuego la centella.
Si la veo deleitosa, me aficiona,
Porque de su persona,
Espero si la gozo,
Sacar el mejor gusto, y mayor gozo
Que puede dar amor en breve rato,
Ora se venda caro, ora barato.
No menos me enamora la casada,
Porque en vella guardada
Del celoso marido,
De tal suerte aficiona mi sentido,
Que suele aficionar la fruta agena,
Aunque sea la propia muy mas buena.
Y de la viuda soy aficionado,
Por ser aquel estado
En que siente la dama
De tal suerte dormir sola en la cama,
Que no solo no pide al que la quiere,
Mas ella le dará cuanto quisiere.

Tambien me dá contento la soltera
Por ser en su manera
Lo que mas le conviene
A quien el ejercicio que ella tiene,
Y porque sin recelo de tercero
Entro y salgo en su casa cuando quiero.
En fin yo no reparo en el estado,
Ni menos he parado,
En el color ni talle,
Pues suelen errar muchos en miralle;
Porque no es todas veces lo encubierto
Cual suele figurar lo descubierto.
Si es blanca la mujer, doy en querella,
Porque contemplo en ella,
Segun se me figura,
Blancura cotejada con blancura,
Los pechos, vientre y muslos torneados
En dulcísima l.... estar bañados.
La que es morena no me descontenta,
Porque me representa
Que debe ser graciosa,
Cuanto mas que bien puede ser hermosa;
Que no por ser morena pierde nada
Si en lo demás es bien proporcionada.
La dama que de suyo es colorada,
Tambien esta me agrada,
Porque es muy cierta cosa
Que le sobra salud y está golosa,
Y vale mas una hora solo de esta,
Que de otras tener ocho de siesta.
Mas no por eso es aborrecida
La que es descolorida,
Porque hago yo esta cuenta,
Que si mi compañía la contenta,
En breve la pondré tan colorada

Cual suele el cielo con la arrebolada.
La que se afeita no me dá disgusto,
Antes de aquello gusto,
Porque yo infiero de esto
Que quien con ejercicio tan molesto
Procura parecer al hombre dama,
Cualquier contento me dará en la c....
Tampoco sin afeite me desplace,
Antes me satisface,
Que todos los primores
Las gracias, los deseos, los amores,
Las guarda para el tiempo mas suave,
Y entonces me descubre cuanto sabe.
La dama bien compuesta y adornada:
¿A cuál hombre no agrada?
De suyo dá contento,
Mayormente que vuela el pensamiento,
Y por lo que de fuera estoy mirando,
Voy lo que está de dentro contemplando.
Pues si está descompuesta y al desgaire,
Agrádame el donaire
Del cabello revuelto,
Parte tendido, parte preso y suelto,
En solamente de tal suerte vella
Envuelto me imagino ya con ella.
De la que es vergonzosa me enamoro,
Y aquel recelo adoro
Con que me está mirando,
Que no la mire yo siempre guardando:
Y digo yo entre mí: ¡Oh si yo fuera
Con quien aquel temor ella perdiera!
La que no es vergonzosa ni encogida
Antes es atrevida
Desenvuelta y afable,
Es á mi condicion tan agradable,

Que luego en vella digo, que no hay dama
Cual ella de que estemos en la c.....
Si es áspera, cruel, desamorada,
No por eso me enfada;
Antes yo tomo brio
Y nunca de alcanzalla desconfío,
Porque cuando en sus brazos yo me vea
Diré «bien empleado todo sea.»
Si es amorosa, piérdome por ella,
No puedo no querella,
Que amor amor produce
Y á mí, viéndola tal, se me trasluce
Que amores me dirá tan regalados
Cuando los dos estemos abrazados.
Si es triste y trae el rostro muy mohino
A querella me inclino,
Porque á mí me parece
Que acaso el no gozarse la entristece,
Y que si se gozase, mostraria,
Mayor que la tristeza la alegría.
Si es muy alegre, luego yo sospecho
Que tiene satisfecho
El goloso deseo,
Y como tan alegre yo la veo,
Juzgo cuanto gustar debe la dama
De las sabrosas luchas de la c.....
Si es muy honesta, santa y recatada
No se me dá á mí nada,
Que ya sé que mujeres,
De suyo son amigas de placeres,
Y que debajo de la santería
Se ejercita muy bien la put.....
De la que es deshonesta no me espanto.
Antes yo gusto tanto
Que la llamo discreta,

Y me parece bien que se entremeta
Con los hombres, en tanto que le dura
La edad florida y goza su ventura.
  Si acaso es alta y algo que dispuesta;
Mi conjetura es esta;
Que desnuda esta dama,
La hermosa vista que tendrá en la c.....
Cuando de largo á largo esté tendida
Tomándole yo encima la medida.
  Tambien la que es pequeña me contenta,
Porque hago yo esta cuenta:
Que la que es mas menuda
Suele ser en la cama mas aguda;
Y como la puerta esté en su quicio
Aunque no haya igualdad, hará su oficio.
  Si es gruesa dama, gusto, porque tiene
Lo que mas le conviene;
Porque el ejercicio
Carne ha menester, pues es su oficio;
Porque es gran gusto echarse el hombre en blando,
Sin que os estén los huesos lastimando.
  Si es flaca, á la flaca me aficiono
Y aquello le perdono,
Porque despues ligera,
Y tal juega de lomo y de cadera
Que no hay mujer tan flaca y tan delgada
Que deje de correr por ir cargada.
  Si está preñada y pare muchas veces
Es comer pan y nueces,
Porque esto es cosa llana
Que entonces tienen ellas mejor gana,
Y el refrancillo viejo nos declara:
«A la mujer preñada, hasta que para.»
  Si no pare, que no para no me pena,
Que así tendrá mas buena

Ocasion de gozarse,
Y no tendrá de nadie que guardarse
Que sepan si es casada, ó si es soltera,
O si ejercita ó no la delant.....
Si es niña y muy muchacha es dulce cosa
Porque como es una rosa
Que pocos han tocado,
Ora lo tenga abierto, ora cerrado.
Que siempre quiero yo la fruta nueva
Aunque otro haya hecho ya la prueba.
Si es mujer en dias algo entrada
Esta es la que me agrada,
Porque en el dulce oficio
Tiene tanta esperiencia, y ejercicio,
Que la sobrada edad muy bien se escusa
Con el arte y primores que allí usa.
Al fin si es mujer, sea cual fuere,
Que si ella no tuviere
Tal fealdad que me espante,
No puedo no querer lo de adelante:
Porque como yo voy allí derecho,
Nunca reparo en cara, cuero ó pecho.
Y tal vez puede ser, cuando ninguna
Me parezca importuna;
Que suele ser en vano
Quererme ir en aquesto á mí la mano;
Porque por cierta ciencia alcanzo y hallo
Ser mal que nunca puedo remediallo;
Y acabóse con esto,
Porque nadie me tenga por molesto.

XLVII.

Epigrama.

(Del mismo.)

Aquí yace Ana Estella,
Que veinte años fué doncella,
Y de hermoso parecer,
Y, en dejándolo de ser,
Murió, segun se ha sabido,
De pena de haberlo sido.

XLVIII.

Romance.

(Del mismo.)

Antoñuela la pelada,
El vivo colchon del sexto,
Cosmógrafa que consigo
Medía á estados el suelo;
La que tan interesada
Eligió por juramento,

Por no dar nada de gracia,
Esto de.. ¿á mí que las vendo?
La que en un zas de mantilla,
Y en un calar de sombrero,
Al talego mas hinchado
Le volvía en esqueleto:
Dejo los lagues, y digo,
Por no echar por esos cerros,
Que era virtud su ganancia,
Pues consistia en el medio.
Nunca les pidió prestado
A sus tios ni á sus deudos;
Que por no torcer su brazo
A torcer daba su cuerpo.
Sin ser Antonia cobarde,
Ha dado en decir el pueblo
Que tuvo mil sobresaltos
Sin ser de susto ni miedo;
Por ser tan caritativa
Dicen que se vá al infierno,
Y que se vá por lo suyo,
Como otros por lo ajeno.
Es por sus pasos contados,
Aunque son pasos sin cuento
Mas echada que un alano,
Mas hojeada que un pleito,
Mas animada que un barco,
Mas raida que lo viejo,
Mas tendida que una alfombra,
Mas subida que los cerros,
Mas flaca que olla de pobre,
Mas desgarrada que el mesmo
Mas, por todos estos mases,
Que en la Pelada es lo ménos.
Por ser ella tan liviana

(No me admiro del exceso),
Desde su casa en la cárcel
Con un soplo la metieron.
Entró saludando á todos;
Mas sus saludes no entiendo,
Que solo ella en un verano
Pobló el tribunal de enfermos.
Asentáronla en el libro;
Y no hicieron poco en esto,
Porque esta es la vez primera
Que Antoñuela tuvo asiento.
Al tomarla el escribano
Confesion de lo que ha hecho,
Ella niega á pies juntillas
Lo que pecó á piés abiertos.
Envíanla á la galera,
Dándola un jabon por remo,
Porque lave de los pobres
Lo que ensució en otro tiempo.
Salieron á recibirla
La Medalla y la Cabreros,
Marcas viejas, que ellas mesmas
Al diablo se dan por tercios.
De no usarse la Pelada
Se opiló luego al momento;
Que es para ella como barro
Cualquier ejercicio honesto.
Envíanla á Anton Martin,
Donde yace, y donde creo
Que purga la humana escoria
En una fragua de lienzo.

XLIX.

Cuentos.

(De Tirso de Molina.)

Llegó una noche á una venta
Un licenciado sin cuarto
Ni blanca; estaba de parto
La ventera, y no había cuenta
De darle por ningun precio
Un bocado de cenar,
Ni cama que se acostar,
Porque era el parto muy recio
Y traia alborotada
La venta; llegóse y dijo
El estudiante: «De un hijo
La ventera está preñada,
Si quieren que luego pára
Traiganme tinta y papel
Y un ensalmo pondré en él
De virtud notable y rara.»
Escribió solo dos versos,
Cosiólo en un tafetan,
Sacáronle vino y pan
Y otros manjares diversos,
Diéronle paja y cebada
A la bestia; parió luego
La ventera, mas no á ruego

De la oracion celebrada.
Partióse sin gastar cosa
El estudiante; estimado
De todos y regalado;
La huéspeda codiciosa
De ver lo que contenia
La tal nómina ó papel
Tan dichosa, que con el
Cualquier preñada paría,
Abrióle, y vió en él escrito:
Cene mi mula y cene yo
Siquiera pára siquiera no,
Y rieron infinito.

Diz que en Madrid enseñaba
Cierto verdugo su oficio
No sé á que aprendiz novicio,
Y viendo que no acertaba
(Puesto sobre un espantajo
De paja) aquellas acciones
Infames de sus liciones,
Le echó la escalera abajo
Diciéndole: «Andad, señor,
Y pues estais deshauciado
Para oficio de hombre honrado,
Estudiad para doctor.»

Tuvo un pobre una postema
Dicen que oculta en un lado,
Y estaba desesperado
De ver la ignorante flema
Con que el doctor le decía:

«En no yendoos á la mano
En beber, morios, hermano,
Porque esa es hidropesía.»
Ordenóle una receta,
Y cuando le llegó á dar
La pluma para firmar,
La mula que era algo inquieta
Asentóle la herradura
(Emplasto, dijera yo)
En el lado, y reventó
La postema ya madura;
Con que cesando el dolor
Dijo mirándola abierta;
«En postemas, mas acierta
La mula que no el doctor.»

Yo sé de cierto señor
Algo regalado y tierno
Que acostándose el invierno
Despues que el calentador
La cama le sazonaba,
Se levantaba en camisa
Y dando causa á la risa
Desnudo se paseaba.
Burlábase de él su gente
Y juzgaba á desvarío
Que tiritase de frio
Y diese diente con diente
Quien abrigarse podía;
Mas él, despues de haber dado
Sus paseos, casi helado
A la cama se volvía
Diciendo: «Para estimar
El calor que ahora adquiero

Es necesario primero
El frio esperimentar.»

A cierto rey adulaba
Un privado necio ó loco,
Era cojo el rey un poco,
Y el otro le remedaba;
Cojo, estando sano, andaba;
Imitaron sus antojos
Los demas, y dando de ojos
Cuantos iban á palacio,
Llenaron en breve espacio
Toda la corte de cojos.

Acudió á cierta pendencia
De noche un juez, y uno de ellos
Le hirió, quer endo prendellos,
Sin que de esta resistencia
Se descubriese al autor.
El sastre nuestro vecino,
(Que si ya no es con el vino
Nunca ha sido esgrimidor,)
Estando en su casa quieto
Fué sin culpa denunciado
De un enemigo taimado;
Prendiéronle, y en efeto,
La furia del juez fué tal,
Que sin formalle proceso
Ni averiguar el suceso
Sobre el usado animal
Entre la una y las dos
Le hizo dar aquella noche
Un jubon, cual él se abroche

En galeras, ruego á Dios.
Como era entonces tan tarde
Cual ó cual tuvo noticia
Del rigor de la justicia.
Pero el otro haciendo alarde
De su injuriada inocencia,
Del juez se querelló
Y ante el consejo probó
Que cuando la resistencia
Sucedió, estaba acostado;
Con que mandó el presidente
En fé de estar inocente
Y el juez haber mal andado,
Restituirle la honra;
Y así por las calles reales
Con trompetas y atabales
De la pasada deshonra
Se purga con gorra y calza
En medio de dos señores
Donde de sus valedores
La chusma toda la ensalza.
Y cada cual admirado
Como no sabe quién és
Pregunta, ¿cuál de los tres
Es, compadre, el azotado.
Y respóndele *el de enmedio*.
De modo que ya la fama
El azotado le llama.
Miren que gentil remedio
De honrarle en mitad del dia
Si de noche le afrentaron,
Y de los que le asentaron,
Cual ó cual el mal sabía.
Hánle honrado en fin los jueces
Y agora pasa esta calle,

Mas yo digo que el honralle
Es afrentalle dos veces.
Pues despues de paseado
Y soldado su desastre,
No le llamarán el sastre
Sino solo *el azotado*.

Un rústico oyó unos versos
En que un poeta alababa
La corte donde habitaba,
Y entre atributos diversos
Que daba á sus damas, era
Decir que cuantas vivian
En ella perlas tenian
Por dientes. Y de manera
Se le encajó ser verdad,
Que dejando casa é hijos,
Malbarató unos cortijos
Y parte de una heredad,
Y creyendo estas novelas
Dijo que iba, á su mujer,
A la corte á enriquecer
Siendo en ella saca muelas;
Porque si doliendo un diente
Y en sacándole era perla,
No era difícil hacerla
Una cacica de Oriente;
Pues llenando una tinaja,
De dientes-perlas, podía
Vendiéndolas en Turquía
Tener mas oro que paja.
Dió en esto, y en lances pocos
Tan rematado quedó,

Que el poeta le llevo
A la casa de los locos.

L.

Epigramas.

(Del mismo.)

Dos dias tienen de gusto
Las mujeres (si no yerran
Los que sus acciones tasan)
Y son en el que se casan
Y el que á su marido entierran.

Que los maridos al uso,
Y mas si son cortesanos,
No tienen ojos ni manos,
Que el oro vendas les puso.

Toro se llama la cama
Del matrimonio, en latin,
Etimología ruin
Sacará de ella la fama.

LI.

Relacion de un criado.

(Del mismo.)

—¿Buscais amo?—Busco un amo.
Que si el cielo los lloviera
Y las chinches se tornaran
Amos, si amos pregonaran
Por las calles, sí estuviera
Madrid de amos empedrado
Y ciego yo los pisara,
Nunca en uno tropezara
Segun soy de desdichado.
—¿Qué tantos habeis tenido?
—Muchos, pero mas enormes
Que el lazarillo de Tormes;
Un mes serví, no cumplido
A un médico muy barbado,
Belfo sin ser aleman,
Guantes de ámbar, gorgorán,
Mula de felpa, engomado.
Muchos libros, poca ciencia,
Pero no se me lograba
El salario que me daba,
Porque con poca conciencia
Lo ganaba su mercé,
Y huyendo de tal azar,
Me acogí con Cañamar.

—Mal lo ganaba ¿por qué?
—Por mil causas, la primera,
Porque con cuatro aforismos,
Dos testos, tres silogismos,
Curaba una calle entera:
No hay facultad que mas pida
Estudios, libros galenos,
Y gente que estudie menos
Con importarnos la vida:
¿Pero cómo han de estudiar
No parando en todo el dia?
Yo te diré lo que hacía
Mi médico: al madrugar
Almorzába de ordinario
Una lonja de lo añejo,
(Que era castellano viejo)
Y con este letuario
Aqua vitis (que es de vid)
Visitaba sin trabajo
Calle arriba y calle abajo
Los egrotos de Madrid:
Volvíamos á las once;
Considere el pio lector
Si podría mi doctor
Puesto que fuese de bronce,
Harto de ver orinales
Y fístulas, revolver
Hipócrates, y leer
La cura de tantos males;
Comia luego su olla
Con un asado manido,
Y despues de haber comido,
Jugaba cientos ó polla;
Daban las tres, y tornaba
A la médica tahona,

Yo la maza, y el la mona,
Y cuando á casa llegaba,
Ya era de noche; acudía
Al estudio, deseoso
(Aunque no era escrupuloso)
De ocupar algo del dia,
En ver los espositores
De sus Racis y Avicenas;
Asentábase, y apenas
Hojeaba dos autores,
Cuando doña Estefanía
Gritaba «hola, Ynés, Leonor,
Yd á llamar al doctor
Que la cazuela se enfría;»
Respondia él, «en un hora
No hay que llamarme á cenar
Déjenme un rato estudiar:
Decid á vuesa señora
Que le ha dado garrotillo
Al hijo de la condesa,
Y que está la Ginovesa
Su amiga, con tabardillo;
Y es fuerza mirar si es bueno
Sangrarla estando preñada:
Que á Dioscórides le agrada,
Mas no lo aprueba Galeno.»
Enfadábase la dama,
Y entrando á ver su doctor,
Decía: «acabad, señor,
Cobrado habeis harta fama,
Y demasiado sabeis
Para lo que aquí ganais,
Advertid, si así os cansais
Que presto os consumireis:
Dad al diablo los Galenos

Que os han de hacer tanto daño:
¿Qué importa al cabo del año
Veinte muertos mas ó menos?
Con aquestos incentivos
El doctor se levantaba,
Los testos muertos cerraba
Por estudiar en los vivos;
Cenaba muy en ayunas
De la ciencia que vió á solas,
Comenzaba en escarolas
Acababa en aceitunas;
Y acostándose repleto,
Al punto de madrugar,
Se volvia á visitar
Sin mirar un *quod libeto;*
Subía á ver al paciente,
Decía cuatro chanzonetas,
Escribía dos recetas
De estas que ordinariamente
Se elijen sin estudiar,
Y luego los embaucaba
Con unos modos que usaba
Estraordinarios de hablar.
«La enfermedad que le ha dado,
Señora, á vue señoría
Son flatos é hipondría,
Siento el pulmon opilado,
Y para desarraigar
Las flemas vitreas que tiene
Con el quilo, le conviene
(Porque mejor pueda obrar
Naturaleza) que tome
Unos alkermes, que den
Al hepate y al esplen
La sustancia que el mal come.

Encajábanle un doblon,
Y asombrados de escucharle,
No cesaban de adularle
Hasta hacerle un Salomon:
Y juro á Dios que teniendo
Cuatro enfermos por purgar
Le ví un dia trasladar
(No pienses que estoy mintiendo,
De un antiguo cartapacio
Cuatro purgas que llevó
Escritas (fuesen ó no
A propósito) á palacio;
Y recetada la cena
Para el que purgarse había,
Sacaba una y le decía
Dios te la depare buena.
¿Parécele á vuesarcé
Que tal modo de ganar
Se me podía á mí lograr?
Pues por eso le dejé.
—Escrupuloso criado.
—Acomodéme despues
Con un abogado, que es
De las bolsas abogado,
Y enfadóme que aguardando
Mil pleiteantes que viese
Sus procesos, se estuviese
Cuatro horas enrizando
El bigotismo, que hay trazas
Dignas de un jubon de azotes:
Unos empina bigotes
Hay á modo de tenazas
Con que se engoma el letrado
La barba que en punta está;
¡Miren qué bien que saldrá

Un parecer engomado!
Dejele en fin, que estos tales
Por engordar alguaciles,
Miran derechos civiles
Y hacen tuertos criminales.
Serví luego á un clerigon
Un mes, pienso que no entero,
De lacayo y despensero;
Era un hombre de opinion,
Su bonetazo calado
Lucio, grave, carilleno,
Mula de veintidoseno,
El cuello torcido á un lado,
Y hombre en fin que nos mandaba
A pan y agua ayunar
Los viernes para ahorrar
La pitanza que nos daba;
Y el comiéndose un capon
(Que tenía con ensanchas
La conciencia, por ser anchas
Las que teólogas son)
Quedándose con los dos
Alones cabeceando,
Decía al cielo mirando
¡Ay ama, que bueno es Dios!
Dejéle en fin por no ver
Ente, que tan gordo y lleno,
Nunca á Dios llamaba bueno
Hasta despues de comer.
Luego entré con un pelon
Que sobre un rocin andaba,
Y aunque dos reales me daba
De racion y quitacion,
Si la menor falta hacía
Por irremisible ley

Olvidando *el agnus dei*
Quitolis racion, decía.
Quitábame de ordinario
La racion, pero el rocin,
Y su medio celemin
Alentaba mi salario,
Vendiendo sin redencion
La cebada que le hurtaba,
Con que yo racion llevaba
Y el rocin la quitacion.
Serví á un moscatel marido
De cierta doña Mayor
A quien le daba el señor
Por uno y otro partido
Comisiones, que á mi ver
El proveyente cobraba,
Pues con comision quedaba
De acudir á su mujer.
Si te hubiera de contar
Los amos que varias veces,
Serví y andan como peces,
Por los golfos de este mar,
Fuera un trabajo escusado,
Bástete saber que estoy
Sin comodo el dia de hoy
Por mal acondicionado.

LII.

Máxima.

(Del mismo.)

La mujer en opinion
Siempre mas pierde que gana,
Que son como la campana
Que se estima por el son.
Y así es cosa averiguada
Que opinion viene á perder
Cuando cualquiera mujer
Suena á campana quebrada.

LIII.

Retrato de una villana.

(Del mismo.)

Pues mi Laurencia no es tal,
Ni en liviana ó dura peca,
Que en lo amoroso es manteca,
Y en lo honrado, pedernal.
No hay en Aragon mujer

Que mijor os pueda estár,
Y si os la vengo á pintar
Yo sé que la hais de querer.
Sus años verdes y en flor,
Y su hermosura en la aldea,
No hay borrico que la vea
Que no rebuzne de amor.
Es de una imagen su cara
¿Con qué la lava? dirás,
Con lleve el diablo lo mas
Que un caldero de agua crara.
Los cabellos no dirán,
Son que al sol causan vergüenza,
Y cuando en cola los trenza
A las rodillas la dan.
La frente bruñida y lisa,
Las cejas son de amor arcos,
Los ojos, sino son zarcos,
Provocan á amor y á risa.
Pues los carrillos, no hay mozo
Que no cante al descobrillos,
Mas valen vuestros carrillos
Que el carrillo de mi pozo.
De las narices no pocos
Han dicho «alegre estuviera
Laurencia, si amor me hiciera
De vuestras narices mocos.»
¿Pues qué la boca? aunque pasa
De raya, limpia y risueña,
Que no es bien que sea pequeña
La portada de la casa.
Los dientes altos y bajos
En hilera y procesion
Piñones mondados son
O á lo menos dientes de ajos.

¿Que diré de los hocicos?
Son que amapolas parecen
Cuando entre los trigos crecen;
¿Pues los dos hoyuelos chicos
Que hace en riéndose? El cielo
A tener allá su cara
En ellos cró que jugara
Con el amor al hoyuelo.
¿Pues la barba que otra cria
Mas abajo de cristal?
Con ella el mijor zagal
Barba á barba la habraría.
Las tetas son naterones
Y los corpiños encellas
Que mamara amor en ellas
A no encubrir los pezones.
Las manos que nunca adoba
Mas brancas fueran que el pecho
A no habellas callos hecho
Ya el cedazo, ya la escoba.
La cintura puede entrar
Aquí, y si amor navegara,
Mejor su estrecho pasara
Pardiez que el de Gibraltar.
Pues aquella redondez
Monte de nieve y cristal
Rodará encima el brial
Por ella amor cada vez.
Pues las piernas, si en el rio
Lava porque el cristal borre,
Corrido de vellas corre
Mas apriesa y con mas brio.
Los piés calzan once puntos
Cuando le aprieta el botin,
Mas sea ella honrada en fin,

Que no mirareis en puntos.
Pintada os la tengo toda,
Puesto que mal y en bosquejo,
Lo demás allá os lo dejo
Para el dia de la boda.

LIV.

Romance á una vieja habladora, que callando registraba á un galan lo que le pasaba con su dama.

(Del mismo.)

Epílogo de los tiempos,
Almacen de las arrugas,
Archivo de las edades
Y taller de las astucias;
Yumenorial poseedora
De una vida que madruga
Desde el tiempo de Noé
A ser de todas injuria;
Ázote de los demonios,
Polilla de sepulturas,
Salteadora de ahorcados
Y contra los niños bruja;
Con tu larga senectud,
Que aun no te parece mucha,
Sara se murió en agraz,
Matusalen en la cuna.
Si resignara la parca

El oficio que ejecuta,
Por inexorable fueras
La primera en la consulta;
En lo anciano y descarnado
Te toca ser sustituta,
Pues congregacion de tabas
En tu pellejo se junta.
¿Qué será verte en un cerco
Cuando al Cocito conjuras
Sin zapatos, patizamba,
Sin tocados, pelirucia?
Con el acebo en la mano
Que descerraja espeluncas
Que divierte al can Cervero
Y que el Flejetonte enturbía,
Cuyo mandato obedece
Toda la canalla inmunda
Como á miembro de su centro,
Como á dueño de sus furias.
¿Qué será verte de noche
Cuando á las doce, desnuda
Para pisar esos aires
Te vales de las unturas;
Y penetrando bodegas,
Brincando de cuba en cuba
Tanto chupas los licores
Como á los muchachos chupas;
Hasta que en solio azufrado
El torpe cabron adulas
Besándole aquellas partes
Tan cursadas como sucias?
Y ¡quien te viera! ¡oh vestiglo!
Solícita como muda
Desvalijar de las horcas
Los que el verdugo columpia,

Pues aun en bocas cerradas
No tienen muelas seguras
Que para tus intenciones
De sus quijadas las hurtas!
Tú forjas las tempestades,
Tú los elementos turbas,
Tú los granizos congelas
Y tú desatas las pluvias;
A fuerza de tus conjuros
El dia claro se enluta,
Y en las mas peladas peñas
Haces que nazcan lechugas;
Y con todas estas faltas
No me ofende ni me injuria
Tanto, como ver en tí,
Que eres habladora suma;
Que el truhan mas aplaudido
Y la monja menos zurda
Será mudo en tu presencia
Y ella será tartamuda.
A usarlo contínuamente
Diera á tu falta disculpa;
Mas en mi daño callada
¡Quien ha de haber que lo sufra!
Pues el silencio destierra
Esa lengua vagamunda,
No en ocasion de hacer mal
Seas Pitágora segura.
Solo para locutorios
Donde se guardan clausuras
Se remite á los oidos
El hacer papel de escucha;
Y la virtud del silencio
No es bien que se te atribuya
Cuando por curiosidad

Veces y voces renuncias.
Ya que oyes con silencio,
Tenerle siempre procura;
No desentierres secretos
Que nobles pechos ocultan;
Pena que si los revela
Tu lengua vil y perjura
De la manera que suele,
Vendiendo por vino zupia,
Tremendo castigo aguarda
Que ya mi rigor te anuncia
Sin que puedan defenderte
Los de la precita turba.
Con legiones de muchachos
Que es la mas inquieta chusma,
Me vengaré de tus yerros
Y castigaré tus culpas.

LV.

A una mujer gorda.

(De Pedro Espinosa.)

Porque sois para mucho,
Y mujer tan de hecho
Y de tan grande pecho,
Os quiero grandemente,
Y aquesto muy sin artes;
Que sois de grandes partes.

Y de cuatro costados,
Con nueva maravilla,
Sois grandes de los grandes de Castilla.
  Y aunque os haceis tan grave,
Que á muchos sois pesada,
Como os ven bien tratada,
Y es tal vuestra grandeza.
No se atreve ninguno
A seros importuno;
Que sois mas mujer que otra;
Y así, cualquiera siente
Que lo podreis moler muy fácilmente.
  Mas si os teneis en mucho
Con grande fundamento
Y con mayor asiento,
Estimá en mucho á todos;
Porque si sois grosera
En ser terrible y fiera,
Sudar os hará alguno,
Y con tan súcio ultraje,
No es mucho que mancheis vuestro linaje.

LVI

Letrillas.

(De Trillo y Figueroa.)

Soy toquera
Y vendo tocas.
Y tengo mi cofre
Donde las otras.

—

Es chiquitico y de cuero,
Tiene el pelo rubio y liso,
De los que en el paraiso
Adan descubrió el primero;
En él recojo el dinero,
Que vacio de muchas bolsas,
Y tengo mi cofre
Donde las otras.
No tiene hierros ningunos,
Porque nunca esté mohoso,
Aunque por lo dadivoso
Tal vez se toma de algunos;
Y hasta en advientos y ayunos
Me sirve de muchas cosas,
Y tengo mi cofre
Donde las otras.
Él se ensancha y se reviene
Conforme á la cerradura,
Y no tiene mas anchura

De la que la llave tiene;
Pero cualquiera le viene,
Porque lo acomodo á todas,
Y tengo mi cofre
Donde las otras.
Las tocas encanujadas,
Como tan tupidas son,
Las meto sin almidon
Y salen almidonadas;
Siempre las meto estiradas
Y siempre las saco flojas,
Y tengo mi cofre
Donde las otras.
No es un tahur mas voltario,
Siempre haciendo presa y pinta,
Aunque está de mala tinta
Si pasa del ordinario;
Y aunque en querer es muy vário,
Siempre á envidar se acomoda,
Y tengo mi cofre
Donde las otras.

¡Ea, muchachas hermosas,
Que de aquí á vender comienzo
Muchísimos qués y cosas!
¿Compran lienzo?

—

Yo soy grande mercader,
Y vengo á vender á todos,
Aunque ya por várics modos
Todos me pueden vender;
El interés me dió el ser;
Y así, en interés comienzo.
¿Compran lienzo?

Traigo holanda de la fina,
Y extremado caniqui,
Y aunque me mirais así,
Soy nieto de Celestina:
Traigo piedras de la China,
Y tambien famoso incienso.
¿Compran lienzo?
Traigo la haz y el revés,
Y con ellos muchas galas,
Gorgueras, tocas, mengalas,
Cambray, hilo portugués;
Traigo lo que es y no es,
Y lo que piensan y pienso,
¿Compran lienzo?
Traigo tocas de espumilla,
Y traigo guantes muy blancos,
Traigo chapines y zancos
En que subir la jerbilla;
Traigo la hambre amarguilla
Con humos que dar á censo,
¿Compran lienzo?
Traigo para las casadas
Cómo puedan consolarse,
Solamente con rascarse
Donde les dan las picadas;
Traigo conjuros y hadas,
Y de mentiras un cuento.
¿Compran lienzo?
Traigo para las doncellas
Una cierta cosa y cosa,
Que si la ven es preciosa,
Y si no, lo serán ellas;
Traigo pleitos y querellas,
Motivos y pensamientos,
¿Compran lienzo?

Traigo á los ociosos guerra,
Y á los mentirosos paces,
Y otros enveses y haces,
Que es fruta de cualquier tierra;
Y vendo cuanto se encierra
En aqueste mundo inmenso.
¿Compran lienzo?
Yo vendo judicaturas,
Canongias, obispados,
Premios jamás heredados,
No pensadas aventuras;
Vendo castas hermosuras,
Si alguna por vender tengo.
¿Compran lienzo?
Vendo el nacer y el matar,
El cansarse y el dormir,
Entristecerse y reir,
Y tambien el suspirar;
Y tambien el engendrar
Que se puede vender pienso.
¿Compran lienzo?
Al rico vendo nobleza,
Aunque sea su solar
El puerto del muladar,
Y al muladar doy limpieza;
Vendo al engaño largueza.
Y hasta la fortuna vendo.
¿Compran lienzo?
¿Hay quien compre valentía
Solo con andar cargado
De espaldas, y sobre el lado
Con la daga todo el dia?
¿Hay quien compre en la porfía
Un tenaz entendimiento?
¿Compran lienzo?

Yo hago oro del cobre,
Con ser rico un calderero,
Y á costa de un pescadero
Hago dulce el mar salobre;
De la corteza de un robre
Hago marfil blanco y terso.
¿Compran lienzo?
Yo soy consejo de guerra
Para vencer las batallas,
De justicia para dallas
A los propios de mi tierra;
De hacienda, en la que destierra
De mi propio mi consejo.
¿Compran lienzo?
Soy el consejo de Estado,
Segun el que tienen todos;
Porque yo por varios modos
Soy de todos consultado;
De Indias en lo aprovechado,
Y de Castilla en lo inmenso.
¿Compran lienzo?
Vengan á mí los amantes,
Los ciegos, mudos, tullidos,
Que piernas ojos y oidos
Hallarán en mi flamantes;
Y vengan los pleiteantes,
Que venderles leyes pienso.
¿Compran lienzo?
¡Ea, muchachas hermosas,
Que de aqui á vender comienzo
Muchisimos qués y cosas!
¿Compran lienzo?

———

Mas mal hay en el aldegüela
Que se suena.

—

De aquellas de mayo á enero
Doncellas de opilacion,
Que por añadirse un [illegible]on,
Por hierro toman acero,
Solicite lisonjero
Ruiseñor de verde rama;
Que aquella voz mas inflama
El nido que le asegura,
Con que el hacerle la cura
Es doblarle la cadena.
Mas mal hay, etc.
A dos sirve la casada,
De opiniones tan iguales,
Que en los bienes y en los males
Para entrambos es doblada.
Doblan siempre la parada,
Haciendo ella presa, y pinta
Tan equívoca y distinta,
Que un arcaduz toledano
Absuelve con una mano,
Y con otra le condena.
Mas mal hay, etc.
De la viuda presumo,
Cuanto mas tibia se vende,
Que porque el alma se enciende
El cuerpo se viste de humo;
Y su llanto, á lo mas sumo
(Aunque sea un grande rio,)
Viene á ser el sudor frio
De aquel fuego natural;
Que al fin es cera el panal,

Aunque sobre la colmena.
Mas mal hay, etc.
La soltera que de todos
Se finge muy enfadada,
Y sale luego enlodada
Las manos hasta los codos,
Presume por varios modos
Tener el mejor estado,
Con que el viudo y casado,
El religioso y galan,
Si nó le piden, le dan
Segun la culpa la pena.
Mas mal hay, etc.
La monja (rana entre redes,)
Que ni es pece ni animal,
Quiere en Cuaresma el Carnal,
Dando por esas paredes.
No sabe, amor, lo que puedes;
Quiere darnos por disculpa,
Y sin agravar la culpa,
Siempre se condena mas,
Porque nunca vuelve atras,
Ni adelante va su pena,
Mas mal hay, etc.

Ya en el mundo no hay verdad;
Y así, ¿quien mete á mi musa
En lo que á todos excusa
La ciega necesidad?
Faltó la dorada edad,
Volviéndose el oro en hierro;
Todo el pan es pan de perro,
Que está ladrando á la luna:
Y quien piensa que fortuna

No rueda mas que una bola,
Mamola.
Hácese el rico avariento,
Que fué cebolla y es ave;
Fué ligero, mas ya es grave;
Es caballo, y fué jumento;
Mas si no valiera un cuento,
Como su vida, su hacienda,
Hay quien diga que la rienda
Fuera una soga de esparto,
Y que el purpúreo lagarto
No se pegara con cola,
Mamola.
Está el otro prebendado
En el coro que es mancilla,
Porque le mata la silla
Mas que á su rucio rodado,
Y quiere ser venerado,
Sin ver que el manteo y capa
En él parece gualdrapa;
Y si á la espalda se mira,
Verá que á ser falda aspira
La que pudiera ser cola,
Mamola.
La doncella, cual culebra,
Ya que el pellejo no muda,
Entre dos piedras de ayuda,
Como cántaro, se quiebra;
Y el otro que la celebra
Muy tierno con su hermosura,
No vé que pierde la hechura
Siempre que haya de romper
La duda de no entender
Que él no es solo ni ella sola,
Mamola.

La soltera que en remojo
Tiene el parecer de niña,
Siendo un ave de rapiña,
Con mas puntas que un abrojo,
Haciendo á todos mal de ojo,
Con dos higas los saluda,
Y á cualquiera que estornuda
Le responde con un *sí*,
Al que amaneció alelí,
Anocheciendo amapola,
Mamola.
Cifra en galas el valor
El otro soldado, y es
Que dá plumas á los pies,
Como los pies al temor.
Arde en sus venas amor
Con presunciones de Marte:
Bravo á la guerra se parte;
Mas en llegando á la guerra,
Sin ver el mar toma tierra,
Asombrado á cualquier ola,
Mamola.
¿A quién no asombra el devoto
Que vive y bebe penado,
Pudiendo arrojarse á nado
Y hartarse como un piloto?
Finezas en saco roto
Echa asido á un duro banco,
Por comer bizcocho blanco
Con tal vida de galera,
Que jamás alza bandera
Cuando el amor la enarbola,
Mamola.
No menos me admira el modo
Con que tiran nuevos gajes.

Ya en los palacios los pajes,
A la parte entrando en todo.
Dan á sus amos de codo,
Y á sus amas de rodilla;
El amo el caballo ensilla,
La yegua corre el lacayo,
Con que debajo de un sayo
Ya es manipulo, ya estola,
Mamola.

Y si es del Prior
Peor que peor.

—

Para enamorarme quiero
De las damas la mejor;
Mas de adonde pueda hallarse
Aun mas que dudoso estoy;
Porque si es doncella, hay riesgo,
Y si casada, afufon,
Y si es soltera, es un mar
Adonde nada el amor;
Y si es del Prior, etc.
Pues ¡si es viuda! Parece
Un paso de la Pasion,
Y si no le doy, urraca;
Mas no paga si le doy.
Si es dama de muchas bodas,
No hay quien cure mi dolor,
Y si es plato de uno solo,
Al doble lo pago yo;
Y si es del Prior, etc.
Tan diestras son en mentir,
Que nunca tengo razon,
Aunque vea por los ojos

Mas claro un fraile que el sol.
Si es mozo, dicen que es primo,
Si es anciano, que es tutor,
Y si es cura ó racionero,
Que es padre de confesion;
Y si es de Prior, etc.
Todo el año tiene achaque,
Para que venga el dotor,
Con achaque del achaque,
A hacerle un re-mi-fa-sol.
Pero del primo la prima
La tercera da el bordon,
Con que le tiempla las cuerdas
Quien la clavija torció;
Y si es del Prior, etc.
Si no gusto de que salga,
La amiga del corazon
La convida á la comedia,
Y hace el papel del traidor.
Si un forastero la busca,
Dice que le trai labor,
Y cual piojo en costura
Se entra hasta el cabezon;
Y si es del Prior, etc.
Al fin son en todo Circes,
Mas no son hijas del Sol,
Bien que de la Luna hermanas
En mudar de condicion.
Si ella se muda por cuartos,
Por cuartos hay mas de dos
Que saben hacer mudanzas
Mas que el indiano Estordion;
Y si es del Prior, etc.
Para mi bolsa en menguante
Nunca esta luna creció;

Y si creció fué en los cuernos,
Pero en lo durable no.
Y así, á la mejor de todas
Yo le echo mi bendicion,
Pues si es buena, es harto mala,
Y si es mala no hay amor;
Y si es del Prior, etc.

Remédielo Dios, amen.

Ya la mayor desventura
Llegó al hambriento y al harto,
Porque no se alcanza un cuarto
Sin levantar por figura.
Ya el mundo no tiene cura,
Y quererlo remediar
Es pedir quietud al mar,
Y amar sin saber á quien.
Remédielo Dios, amen.
Ya nos vende el tiempo doble,
Y aun no me atrevo á decillo,
El tafetan muy sencillo,
Como la verdad muy doble,
El villano ya y el noble
Ningun privilegio tiene,
Que, como todo va y viene,
Para todo hay un vaiven.
Remédielo Dios, amen.
Ya el escribano dilata
La causa cuanto mas leve,
Como la deuda el que debe,
Y el gusto la dama ingrata.
Con licencia el dotor mata
Haciendo mas batería

Que puede la artillería
Del cerro de Tremecen.
Remédielo Dios, amen.
Ya la cortesana hermosa,
Porque tiene moza y perro
Para cometer un yerro,
Le dora muy melindrosa;
Ya la que es muy generosa
Con recetas muy taimadas,
Deja las bolsas purgadas
Mas que estómagos el sen.
Remédielo Dios, amen.
Solo monedas indianas
Pasan hoy entre la gente,
Ya el cornado está en la frente,
Y las blancas en las canas;
Estas monedas livianas
Pagan censos muy pesados;
Ya son los cuartos doblados,
Y los amigos tambien.
Remédielo Dios, amen.
Solo se guarda decoro
A quien como el oro luce,
Y el mercader se introduce
A tener silla en el coro.
Es el necio un pico de oro,
Y con él, no con razones,
Quebranta los corazones,
Aunque mas duros estén.
Remédielo Dios, amen.
Vístese alguno, una beca
Como si fuera la grana,
Segun el sayal, de lana,
Y luego en sayal la trueca;
Pero si estuviera en Meca,

Yo sé que el arca de hierro
No ladrara á tanto perro,
Con que él la tocara bien.
Remédielo Dios, amen.
El jayan que hiende y parte,
Nunca del sesto se aparta,
Y por dar gusto á su Marta
Desafiará al mismo Marte.
Sabe de Vegecio el arte,
Con la negra y con la blanca;
Mas tiene una mano manca
Siempre que á reñir le den.
Remédielo Dios, amen.
Tiene le beata por flor
Sacar con solicitud,
So color de su virtud,
La virtud de su color,
Y en oliendo el asador,
Pasa cuentas por un cuento,
Remontando el pensamiento
Al pesebre de Belen.
Remédielo Dios, amen.
No hay doncella tan en flor
Que no llegue alguna abeja,
Trasformada en santa vieja,
A picarle con amor.
Al punto pierde el color,
Mostrándose desabrida,
Mas luego alhaga la herida
Con polvos de plus de argen.
Remédielo Dios, amen.
Alégrase en su convento
La madre monja parlera,
Y aunque la fiesta es de fuera,
Toca dentro el instrumento.

Si sus voces lleva el viento,
Por dolor ó melodia,
Cállelo la musa mia,
Porque no ha de sonar bien.
Remédielo Dios, amen.

Cura que en la vecindad
Vive con desenvoltura,
¿Para qué le llaman cura,
Si es la misma enfermedad.

—

El cura que seglar fué,
Y tan seglar se quedó,
Y aunque órdenes recibió,
Hoy tan sin órden se vé,
Pues de sus vecinas sé
Que perdió la continencia,
No le llamen reverencia;
Que se hace partenidad.
Cura, etc.
Si es una y otra comadre
De cuantas vecinas vemos,
De hoy mas su nombre mudemos
De cura en el de compadre.
Y si le llamase *padre*
Algun rapaz tiernamente,
La voz de aquel inocente
Misterio encierra y verdad.
Cura, etc.
Cura que á su barrio entero
Trata de escandalizallo,
Ya no es cura, sino gallo,
De todo aquel gallinero;

Que enfermó con su dinero
A las mas que toca el preste;
Ya no es cura, sino peste,
Por su mala cualidad.
Cura, etc.

LVII.

Romances.

(Del mismo.)

A nueve meses de achaque
Se fué en casa de su abuela
Marica, á ponerse en cura,
Y era el cura su dolencia.
Había sido la causa
Que en un jueves de la Cena
Se la vendió por lo justo
Un Júdas de tocas luengas,
Destos que con piés de prima
Tienen manos de tercera,
Con que á cualquier instrumento
La cuerda ajustan mas cuerda:
Dióle una letra á Marica;
Y entróle tan bien la letra,
Que hizo pasos de garganta
Antes de romper la nema;
Y organistas del amor
Fueron luego de manera,
Que ella le alzaba los fuelles

Y él le tocaba las teclas.
Parecióle bien la solfa,
Y á juntar Marica empieza
Un instrumento con otro,
Con que luego fué maestra.
Pero del mucho tocar,
Le dió un dolor de cabeza,
Con no sé qué mal de madre,
Que le apretaba las cuerdas.
Bien que parecía opilada
Con la mucha diligencia;
Que opila aqui el ejercicio,
Si allá opila la pereza.
Quéjase mucho del bazo;
Mas no falta á sus haciendas;
Que es doncella de labor,
Y despunta de doncella.
Demás, que esto de aguardar
A coger el fruto dellas
La traia, cual de parto,
Mas corrida que una dueña.
Y si bien disimulaba
Con cierto galan que á vella
Madrugaba con el sol,
Y volvia con estrellas,
Sabía tambien de solfa,
Y templando las terceras,
La música entabló al punto,
Y las clavijas le aprieta;
Con lo cual saltó Marica
Como si guitarra fuera,
Toda la puente rompida,
Y de abajo arriba abierta.
Con esto vino un dotor
Mas sabido que un albéitar,

Graduado de legumbre
En las huertas de Valencia.
Y habiendo alzado figura
Para hacèr juicio della,
Halló por sus aforismos
Muy opilada las venas.
Habló como una comadre;
Y así, el acero le ordena.
Porque aquesta opilacion
Tiene mucho de lanceta.
Sangran al fin á Marica,
Y con ser la vez primera,
Fué sangría entre dos aguas,
Pero no fué en obras muertas.
Sanó del mal; pero nunca
Volvió Marica á ser buena;
Que siempre los males ponen
La salud como de vuelta.
Mas viendo el mal arraigado,
Le ordena el dotor que vuelva
Marica á ponerse en cura,
Pues hay quien su cura entienda.

LVIII.

Vino á esta ciudad un hombre, con nombre de comadron, á curar las mujeres que no parian.

El tiempo ha llegado
De que no se calle,
Pues ya con licencia

Se empreña á dos haces.
A un lado el corneta
Y á otro el que tañe,
En sus clavicornios,
Dando á logro el aire.
Ya se acaba el mundo,
Y porque no acabe,
Del siglo primero
Le dan los jarabes,
Y un empreñador
Por la posta traen,
Que á enmendar aviesos
Venga por mil partes.
Es gran contador;
Por entero parte
La hacienda y mujer
Con reglas iguales;
Que á multiplicar
Le enseñó su madre
Desde los gregüescos
Con muy lindo talle.
Es tan natural
Su oficio, que nadie
Le ve que no diga
Que es de carne sangre.
El es el primero
De que el mundo sabe,
Y de verdad tanta,
Que anda siempre en carnes.
Y tan bien sufrido,
Que no hay enojarle,
Ni echa menos nunca
Las faltas que le hacen.
Antes dice que hay
Quien muy bien le pague,

Aunque vaya á cuestas
Con los atabales.
Gracias al Galeno,
Que en los orinales
De esta medicina
Comenzó á ensayarse,
Tragando la purga
Para que tragasen
En padrinos cuernos
Píldoras compadres.
Sin duda que reina
El signo de Aries,
Y que el de Leon
Ya sin dientes nace.
Sin duda el de Virgo
Debe de pesarse
Ya con el de Libra,
Sin que pese á nadie.
La esfera de Vénus
Debe ya de andarse
Mas sobre los polos
Que nuestros umbrales.
Muy viejo está el mundo,
Pues á remendarle
Viene un uso nuevo
Con tantos de sastres.
Para un remendillo
Dando cien hilvanes,
Que hagan mas apriesa
Venir el achaque.
Y es que achaque quieren
Estas liviandades,
Porque una pellada
Muchos hoyos tape.
Que hay maridos muchos,

Y de puestos grandes,
Que por tener hijos
Tienen mal de madre.
Y para su cura
Del tiempo se valen;
Que para tal cura
Tales sacristanes.
Es empreñador
Oficio tan grande,
Que se cubre siempre
Con sus majestades;
Valiéndole mucho
Las personas reales,
Que son de sus fiestas
Los cielos solares.
Obra tan á gusto,
Que milagros hace,
Sin pasar jamás
De obras naturales.
Llévanle á sus casas
Para que repare
La paciencia dellos,
Dellas el coraje.
Pónenle en el puerto,
Y es cosa notable
Que aunque vaya á fondo,
Siempre encima sale.
Piensan que el estrecho
Pasa sin mojarse,
Aunque las columnas
El *plus ultra* canten.
Y que tienta el fondo
Tan sin marearse,
Que por todo el golfo
Anda en un instante.

Famoso argonauta
Que puede arrojarse
Contra la tormenta
Sin vela ni mástil.
Y el vellon de Colcos
Tomar en los aires,
Sin que salgan toros
(Siéndolo) á quitarle.
Si esto puede ser
Dígalo quien sabe
Adónde le come,
Aun sin que le rasquen
Porque ¿quién se embarca
Sin trocar semblante
Al son de los remos
O al ruido del aire?
Y si así no pasa,
Estos bobos pasen
Por lo que se canta
En sus pasacalles;
Tirando las cuerdas
Hácia sus discantes,
Hácia sus molleras
Y á otros cien mil hácies.
Y á otros cien mil hácies.
Mas tales Medeas
A Jasones tales
Vendan sus hechizos,
Sus descuidos paguen;
Que no está muy cierto
Que no despedace
La razon los hijos
De tan buenas madres.
Mas, pues ellos quieren
Ser paternidades

Desta religion
Porque se los llamen,
En el otro polo
Sean Magallanes,
Llevando ellos mismos
Quien su estrecho pase;
Pero no en aqueste,
Donde el anegarse
La nave y piloto
Será lo mas fácil,
Aunque ya son puesto
Las urbanidades
De buena esperanza
Para que descansen.
Ya se vende todo;
Ya los pedernales
No arrojan centellas,
Sino libertades,
Que del oro heridos,
No es mucho disparen
Alguna humedad
Que su fuego apague;
Porque el interés
Es maestra llave,
Que á todos encierra
Y que á todos abre.

LIX.

Soneto.

(Del Conde Villamediana.)

Doce cornudos, digo, comediantes,
Que diz que todo es uno, y otra media
Docena de mujeres de comedia,
Medias mujeres de los doce de *antes*;
Tropa de feligreses y de amantes,
Con que su amor con otro amor remedia,
Iban acompañando la tragedia
Del yerno de Avicena y de Cervantes.
Era Marimorales de la boda,
Y con razon dignísima madrina;
Por ser de p... y cornudos toda.
Aprenderá su ahijada la doctrina;
Que fácil á ser p... se acomoda
La que su amor á comediante inclina.

LX.

Redondillas.

(Del mismo.)

A la ciudad de Sigüenza, donde habia muchas damas de canónigos.

Llegué leguas caminadas,
Por dar descanso á mi plantas.

Al lugar de menos santas
Y de mas canonizadas.

A Vergel, alguacil de corte.

Bien las sortijas están
En los dedos esmaltadas,
Ganadas á cabalgadas,
Como si fuera en Oran.

Al mismo, entrando en la plaza de toros.

¡Qué galan que entró Vergel
Con cintillo de diamantes!
Diamantes que fueron antes
De amantes de su mujer.

Al marqués de Malpica.

Cuando el marqués de Malpica,
Caballero de la llave,
Con su silencio replica;
Dice todo cuanto sabe.

A D. Juan de España.

Jura España por su vida
Que nunca cenó en su casa,
Y es que sin cenar se pasa
Cuando nadie le convida.

LXI.

Sobre el destierro del padre Pedrosa, predicador de su magestad.

Un ladron y otro perverso
Desterraron á Pedrosa,
Porque les predica en prosa
Lo que yo les digo en verso.

LXII.

Décimas á un capon preciado de valiente.

(De Salvador Jacinto Polo de Medina.)

Dí, capon, que en bravo das,
Pues eres, y con razon,
Con las gallinas capon,
Con los gallos ¿que serás?
¿De qué sirve tu zis, zas,
Con que tu lengua sin freno,
Usurpando el nombre ageno,
Hace de valiente alarde,
Siendo un capon tan cobarde,
Que aun para cantar no es bueno?
En tus arrogancias hallo
Que en cantarlas te deslenguas,

Por disimular las menguas,
Que de tus hazañas callo;
Tu presuncion es de gallo.
De gallina todo el resto,
Siendo á todos manifiesto
Que eres, con valor sucinto,
Tan impotente en el quinto
Como incapaz en el sesto.
  Fanfarron, ¿de qué te importa
Seguir tus vanos estilos?
Que tu espada está sin filos,
Que la de un capon no corta.
Tus arrogancias reporta,
Y á otro fin las endereza;
Helada está tu fiereza,
Que eres hielo, siendo ascua.
Mira que viene la Pascua,
Y está á riesgo tu cabeza.
  Como tienes sin aceros
La potencia natural,
Haces la lengua puñal,
Cuyas heridas son fieros
No presumas de Gaiferos,
Pues siempre fuiste Masfisa;
Que ya tu humor nos avisa
Que tus tajos y reveses
Son como los entremeses,
Los papeles de la risa.
  No mas viento, amaina, amaina,
De tus bravatas la vela,
Y pues eres churumbela,
No te vendas por dulzaina.
La espada y el rumbo envaina,
Que aunque eres capon con molla,
Te tendrá alguno por olla,

Y piando con rumor,
Para calza de asador
Podrá pegarte en la cholla.
 Pues capon, convierte en rueca
La espada con que braveas,
Que sin huevos cacareas
Por lo que tienes de clucca.
En toca y chapines trueca
Tus rumores de matraca,
Y vete en tu mula ó aca
A Chacona ó á Tampico,
Donde, por la voz y pico,
Te llamarán doña Urraca.

LXIII.

Epigramas.

(Del mismo.)

 Vió á una mulata murciana
Un hombre asomada un dia
A un esconce, que servía
De chimenea y ventana.
Ella se le queja, viendo
Que no le habla, corrida;
Por ser dél tan conocida,
Y él se disculpó diciendo:
«Que pase, mire, y te vea
Sin hablar, no es mucho, Clara;
Que entendí que era tu cara
Humo de esa chimenea.»

Cierto galan tan discreto,
Que Ciceron se imagina,
Sin ser gallo ni gallina,
Porque es capon en efeto,
A un fraile, padre, llamó
Y respondió: «No os corrais;
Que ese nombre que me dais
No os lo puedo llamar yo.»

LXIV.

A un amigo que estaba de purga.

Camilo, no os voy á ver;
Porque estoy cierto que ayuda
Hoy de Cámara sin duda
Vos no la habeis menester,
Estais de tan mal humor,
Pasando el tiempo ocupado,
Que, aunque soy vuestro criado,
No os quiero ser servidor.

LXV.

A cierta dama purgada, á quien otras la daban vaya en el dia que se purgó.

(De D. Agustin de Salazar y Torres.)

Musa, ponte pedorreras,
Si es que pródiga me soplas,

Para escribir unas coplas
Pasaderas.
  Para la ninfa mas bella
Hoy escribo: en conclusion,
Todos los conceptos son
Para ella.
  Respondo pues en juicio
A su trova ingeniosa,
Que ha sido muy provechosa
Y de servicio.
  A Venus sus adivinos
Dos palomas la copiaron,
Pero á Isabel la pintaron
Con palominos.
  Quiero contar en rigor
Un suceso no comun,
Que le sucedió con un
Su servidor.
  Este tal es de Isabel
Tan querido sin enojos,
Que ella y las demás los ojos
Ponen en él.
  Es de todas las deidades
El servidor, el *non plus*,
Con él comunican sus
Necesidades.
  Isabel no pudo mas;
Y así, fué con él un dia,
A un negocio que traia
Muy de atrás.
  Vióse la niña apurada,
Porque la suerte inconstante
Por detrás y por delante
La hizo cerrada.
  Y como los elementos

Tienen sus divinas fraguas,
Empezó á soltar las aguas
Y los vientos.
   Y como se remontó,
Águila entre sus amantes,
Algunas plumas volantes
Diz que soltó.
   Al ruido que sonaba
Las demás ninfas llegaron,
Y por el olor sacaron
Lo que pasaba.
   Amantes, los mas leales,
Que os ardeis en vivas llamas,
Mirad que tienen las damas
Arrabales.
   No creais en peregrinas
Bellezas, que es sin razon,
Pues de la cámara son
Las meninas.
   Sabed que soles y estrellas
Sueltan suspiros sin cuento;
Aunque esto es cosa de viento
Para ellas.
   Que aunque están muy satisfechas
De que en su beldad reparan,
Sabed que todas disparan,
Y no flechas.
   Todas tienen mil primores,
Si el labrar se les antoja,
Porque hacen de seda floja
Sus labores.
   Estas, que todo lo encienden,
Corchetes de Satanás,
Bien sé yo que sueltan mas
Que no prenden.

De Antonia y Clara á porfia
Dicen los que amantes penan,
Que son cielos porque truenan
Cada dia.
De Ignacia y Luisa, que hermosas
Son en cuerpo y en semblante,
Por detrás y por delante
Son airosas.
Bernarda y Teresa, crea
De sus penas el amor,
Que si suspiran, no es por
Su chimenea.
Y solamente Beatriz
Tan bello milagro esconde,
Que no huele mal por donde
La perdiz.
Esto les dijo discreta
Isabel; y ellas con arte
Callaron, porque fué en parte
Muy secreta.

LXVI

Epigramas.

(De D. Antonio Solis.)

A uno muy flaco.

Por piernas tienes dos hilos:
No sé como te sustentan;
Mas son como la verdad,
Que adelgazan y no quiebran.

A una mujer de vida airada.

Esta, viendo que no es nueva,
Y que la edad la destroza,
Como no puede ser *moza*,
Hase metido á manceba.

A un enfermo de mal francés.

Tú por tus pasos contados
Te vas á Martin Anton
A tener, entre llagados,
Gran dolor de tus pecados
Sin acto de contricion.

A un cornudo.

Fabio, pues no miras esa
Carga que en tu frente ya
Fija y arraigada está,
Sin duda que no te pesa.
¡Válgate Dios por prudente
Y reportado varon!
Si no has de ver tu armazon,
¿Para qué la traes en frente?

LXVII.

Epigramas.

(De D. Gabriel del Corrál.)

A una dama que cerraba su puerta al Ave-Maria, y la abria despues á un fraile.

¿Qué importa al recato vuestro
Que cerreis, señora mia,

La puerta al Ave-María,
Si la abrís al Padre nuestro?

Siempre, fray Carrillo, estás
Cansándonos acá fuera;
¿Quién en tu celda estuviera,
Para no verte jamás?

A su mujer, ofendido,
Cabr'a un marido llamó,
Y ella se desagravió
Con llamarle su marido.

¿En qué, don Luis, ofendí
A tu gato, que no prueba
Tu cena, y solo se lleva
La que tienes para mí?
Estima tu gato, amigo,
Que, aunque ladron, es barato;
Si no, préstame tu gato,
Y vénte á cenar conmigo.

LXVIII.

Soneto.

(De D. Andrés Rey de Artieda.)

Como á su parecer la bruja vuela,
Y untada se encarama y precipita,
Asi un soldado, dentro una garita.

Esto pensaba, haciendo centinela:
«No me falta manopla ni escarcela,
Mañana soy alferez, ¿quién lo quita?
Y sirviendo á Felipe y Margarita,
Embrazo, y tengo paje de rodela;
Vengo á ser general, corro la costa,
A Chipre gano, príncipe me nombro,
Y por rey me corono en Famagosta;
Reconozco al de España, al turco asombro.»
Con esto se acabó de hacer la posta,
Y hallose en cuerpo con la pica al hombro.

LXIX.

Epígramas.

(Del Conde de Rebolledo.)

En escrupulosa da
Clice con estremo tal,
Que en pecado venial
Un solo instante no está
Ynfúndele tanto horror -
La muerte, siempre temida,
Que por dormir prevenida,
Duerme con su confesor.

Clice, con tanto fervor
A la devocion te aplicas,
Que solo te comunicas
A tu padre confesor.
Suyos son tus regocijos,

Y suyos son tus pesares;
Temiendo estoy que si pares,
Han de ser suyos tus hijos.

LXX.

Epigrama.

(De Francia y Acosta.)

Flora, tu boca pequeña,
No tiene falta ninguna,
Sino solamente una,
Y es el ser muy pedigüeña.

LXXI.

Epigramas.

(De Salas Barbadillo.)

Hace, don Luis, tu vecina
Mucha fuerza en que es doncella,
Y yo no acierto á creella,
Ni á tal mi estrella me inclina.
Alumbra mas que la esfera
De diamantes adornada;
Calle tan bien empedrada
Sin duda que es pasajera.

Con resolucion honrada
De hacer cara á tu enemigo,
Le diste, Fabricio amigo,
Ayer tarde una puñada.
Tan valeroso anduviste
Que á lo que el caso declara,
No solo le hiciste cara,
Pero se la deshiciste.

LXXII.

Epigramas.

(De Castro y Anaya.)

Ortiz, yo llego á creer
(Aunque há que naciste, Ortiz,
Treinta años) que tu nariz
No ha acabado de nacer.

Toro aquel buen escribano
Signó una escritura ayer,
Y hoy porfió su mujer
Que era el signo de otra mano.
—Y díjome Polidoro,
Que á todo testigo fué,
Que el mismo Toro, dió fé,
Como era él signo de Toro.

Yace aquí el mayor amigo
De Baco, y tan desgraciado,
Que murió pasando el vado
A manos de su enemigo.
Su condicion esquisita
Fué tal, que estando en el templo,
Aunque diera mal ejemplo,
Nunca tomó agua bendita.

Tuerto de un ojo y jurista
Eres, y tan mal letrado,
Que siempre te han condenado,
Lesbio, en la vista y revista.
Tu fatiga es sin provecho;
Deja, Lesbio, de abogar,
Pues no has sabido estudiar
Ninguna ley al derecho.

LXXIII.

Epigramas.

(Traducidos de Marcial por Salinas y Lizana.)

Zoilo, que, con capa buena,
Desprecias la mia mala,
Mira que, aunque no es de gala
Por lo menos no es ajena.

Que es suyo Fabula jura
Aquel pelo rubio y bello;

Y si ella compró el cabello,
Paulo, dí, ¿será perjura?

En comprarlo todo dá
Castor, cuanto topa y vé;
Quien todo lo compra, á fé
Que todo lo venderá.

Prisco, por qué no me caso,
Dices, con rica mujer;
Porque no quiero yo ser
La mujer, y este es el caso.

LXXIV.

Epígramas.

(*De Francisco de La Torre.*)

Tú, Marica, hombre has de ser,
Segun tu dominio informa;
Que quien tiene tal poder
De ningun género ó forma
Es género de mujer.
A tu gobierno extendido
Nada el marido replica;
El sexo vá confundido,
Tú eres, Marica, el marido,
Y tu marido el marica.

Siendo hueso la mujer
Que del costado ha salido,
En ella tiene el marido
Muy buen hueso que roer.

No teme Paula al francés,
Al español, al romano,
Al inglés, al persa, al medo;
Solamente teme al parto.

Contricion, confesion, misas,
Credo en boca, Cristo en mano,
Todo en el ahorcado es bueno,
Solo el verdugo es lo malo.

«Así se sube, decía,
Al cielo, á la suma esfera.»
El ladron Labieno, y era
La horca á donde subía.

LXXV.

Cuentos.

(De Cubillo de Aragon.)

Hurtáronle á un corcobado
Una ropilla, y como era
Hecha á su medida, y como
Para una tortuga hecha,

Cuando echó menos el hurto
No hizo mayor diligencia
Que decir contra el ladron:
«¡Plegue á Dios que bien te venga!»

Un doctor tenía un criado;
Y por descuido ó desgracia,
O ambas cosas, sucedió
Que le quitaron la capa.
Dió cuenta al doctor del hurto
Pensando que en él hallara
El remedio de aquel mal.
Y él, espetado en su barba,
Le dijo: «Sangraos;» y el criado
Respondió: «Pues quién se sangra
¿Convalece de los hurtos?—
Necio, le dijo, ¿en mi casa
Hay mas remedio? Sangráos,
Y de la vena del arca;
Porque así podreis comprar
Otra capa y muchas capas.»

LXXVI.

Romance á una dama que habiendo ocho dias que un galan no la alcanzaba..... una vez que llegó, no pudo.

(De Camargo y Zárate.)

Contra mí corto la pluma,
Que con satíricas chanzas

Le he de dar porque no vino
A mi potencia una vaya.
Al papel he de fiarle
El referir mi desgracia,
Aunque el tambien de vergüenza
Se hará papel de Granada.
Erase, Elisa, una tarde
Que sucedió á una semana,
Que á la fiesta de gozarte
De placeres ayunaba,
Cuando á tu puerta llegué,
Porque supe que en tu casa
Sólo de noche se teme
El duende que nos espanta.
Salísteme á recibir
Entre amante y cortesana,
Conociéndose en el cuerpo
Los regocijos del alma.
Sentámonos á la lumbre;
Y como yo deseaba
Gozarte, estar al brasero
Era tenerme en las brasas.
Yo que miré que en tus ojos
Amor me tocaba al arma
(Que á fé que para hacer gente
Son los tuyos lindas cajas,)
Avalancéme á tu boca,
Y en la mas bella muralla
Que el cielo fabricó en perlas,
Abrió mi lengua la entrada.
Vine á los brazos, y al punto,
Para darnos de las astas,
Al ristre desde la cuja
Pasó aquella buena lanza.
A dar el bote embestía,

Y... al llamar una criada,
Si cañas lanzas se vuelven,
Mi lanza se volvió caña.
Fuè forzoso recojerme
Al retiro de una cuadra;
Que al juego del escondite
Pasamos del de las damas.
Fuése la criada, dando
Nuevo principio á mis ánsias;
Porque mi desdicha empieza
Donde parece que acaba.
En un crepúsculo claro,
Entreabierta la ventana
Aquel apacible sitio
A media luz alumbraba,
Bien así como en las selvas
Lo frondoso de las ramas
Los rayos del sol entibian
Siendo nubes de esmèralda.
Quisiste montar en mí,
Y fué eleccion acertada,
No estando yo para hombre
El ponerte tu las bragas.
Como había tantos dias
Que de no gozarte estaba
Tan cargado, fué forzoso
El echarme con la carga.
Cuando torcida la mia
Para entrar en la batalla,
Aunque era espada tizona,
No por eso fué colada...
Ya medrosa se encogía
Y tal vez se descollaba
. . . .
. . . .

Con que yo reconocí
De mi pieza desdichada
Que ya no valía un higo,
Estando como una pasa.
Aunque en los Paises Bajos
Era vecino de Holanda,
Fué vasallo tan leal
Que por nada se levanta.
Rogábale que se alzase,
Y él aunque ruin, no se ensancha;
Ni me responde que sí,
Aunque la cabeza baja.
Remití el negocio á prueba
De tus manos que le halagan;
Y tentándole tus dedos,
Tus dedos no le tentaban.
Lo que le estaba peor
Tomó de tus manos blancas,
Pues con su calor no ardía
Y con su color se helaba.
No valieron las astucias
Para que á la lid entrára,
Porque estas cosas del sexto,
Mas quieren fuerza que maña.
Tú, ya encendida, ya tibia,
El rostro hermoso mostrabas,
Con el enojo, de nieve,
Con la vergüenza, de nácar.
Volvístete contra mí,
Viendo que no te pagaba
De la merced que me hacías
En leche la media anata.
Que tú tenias razon,
Elisa, te confesara,
Si yo tuviera en mi palmo

Como en mi palma mi alma.
Mas esto de estar la cuerda
A todas horas templada
Y tirante la clavija,
Sólo los frailes lo alcanzan.
Como supe que otro dueño
En tu jurisdicion manda,
En tu término redondo
No puede entrar con vara alta.
No te enoje que mis filos
O se tuerzan ó se caigan;
Que por volver otro dia
Dejé la hoja doblada.

LXXVII.

Romance refiriendo el autor el estado en que le tenía una enfermedad, á una dama que se lo envió á preguntar.

(Del mismo.)

A tí digo, Clori hermosa,
Que á la sombra de ese brío
Eres iman de las almas
O árbitro de los sentidos.
A tí digo, si es que ya
Se te acordáre que he sido
Aquel pecador que un tiempo
Solía serlo contigo.
Mas ya pienso que al tranzado
Has echado el amor mio;

Pero no, que en tu tranzado
Estuviera bien prendido.
He estado en Fuenterrabía
El tiempo que no te he visto;
Que siendo bubas mi achaque,
Mi mal el francés ha sido.
Desterráranme á la China,
Pues que su agua he bebido,
Y revolcado en la zarza
Estoy sin ser San Francisco.
Y tal me tiene, señora,
La culpa de mis delitos,
Que ando en manos de doctores,
Por no poder en pies mios.
Tan desnudo estoy de gala,
Tan postrado y tan rendido,
Que desmiento la ruina
De aquel escollo tan dicho;
Y mejor que de su hiedra,
De mi dirá un pensativo,
Si me contempla tan otro:
«Yo te conocí edificio.»
Un pretendiente parezco
Pues necesito de arrimos,
Y mi provision no sale
Sin ayuda de vecinos.
Que te guardes de otro tanto
Te dice el ejemplo mio;
Que clavel en muchas manos
No escapará de marchito.
Si te cansase el consejo
Por demasïado atrevido,
Con tu hilo y con mis coplas
Podrás hacer un ovillo.

LXXVIII.

Jácara á la muerte de una dama de la córte.

(Del mismo.)

No se arrugó la chillona
Aunque murió al otro dia;
Que aun en su muerte no quiso
Tener nada de encogida.
Aquella que más tocada
Fué que montante de esgrima,
Y aunque tan tocada dicen
Fué original su malicia.
No había entre las que campan
Ninguna mas conocida,
Pues en viéndola cualquiera
Al punto en ella caía.
Hallábase tan gustosa
Con vendérsenos por linda,
Que de puro bien hallada,
Vino á ser cosa perdida,
Fué dama camaleon,
Pues que del aire vivía,
Y despachaba libranzas
Sobre bancos de sí misma.
Su madre ha quedado tuerta,
Pues que le falta una niña;
Y es tan golosa la vieja,
Que harta con ellas vivía.

De achaques de no empezada,
La curó un jaque en Sevilla;
Y volvió á ser en Madrid·
Doncella de recaida.
Era su cuyo Pantoja,
Jaque que en Andalucia
Fué graduado *in-utroque*
Por la blanca y por la tinta
Zaíno, que de su guedeja
La mal peinada cortina
Viéndose sobre sus ojos
Andaba siempre corrida.
Dicen quedó disgustada,
Porque en no sé qué mohina
Le cortaron el capote
Sin tomarle la medida.
Enjaulóla cierto alcalde
Porque una noche á una esquina,
Dando á uno lo que es suyo,
Hizo como la justicia.
Por aseada no más
Fué de la trena vecina,
Que en ella no hay mas delito
Que haber sido bien prendida.
Soltáronla porque fuese
Hortelana de la villa
Andando á la flor del berro
Desperdiciando semillas.
Diéronla de tabardillo
No sé qué diablos de pintas,
Con que se conoció luego
Tener jugada la vida.
Fué su médico Calleja,
Y el remedio que la aplica,
Fué un récipe; porque un toma

Es su mejor medicina.
Ordenó su testamento
De grados de su codicia,
Pues que por cumplir con ella,
A todos nos pidió misas.
Dejó su espíritu luégo
Su liviana compañía;
No sé si será salvado,
Aunque ella fué tan cernida.

LXXIX.

Romance á la mujer de un sufrido.

(Del mismo.)

Vive á tu gusto, Belilla,
Pues tiene tu esposo necio
Muy poco de matador
Y mucho de matadero.
En la guerra de Cupido
Fabio, que es soldado viejo,
Porque tú general eres,
Él lleva el cuerno derecho.
Como la barba te hace
Con su apacible silencio,
Tú le haces el copete
Con el calor de tus hierros.
Por lo rizo su melena
Es un turbante turquesco,
Tomándose por remate
La media luna del cielo.

Él no se mete en historias
De tus hechuras ó hechos,
Con ser grande historiador
Por Tácito y por Cornelio.
Camaleon, de tu gusto
Colores toma diversos;
Sólo de azul no se viste,
Porque significa celos.
Sin ser robador de Europa,
Revestido de cabestro,
Para hacer particulares
Se dirije á los encierros.
Siempre de tres carnes come:
Y si se quita el sombrero,
No hayas miedo que le digan
Que comió carne sin hueso:
Ambos campais con los ojos;
Pues enamoran á un tiempo,
Los suyos con lo dormido,
Los tuyos con lo despierto.
Estais los dos un adagio
Como un confite partiendo,
Que es Belilla la soltura
Cuando su velado el sueño,
Mirándose el otro dia,
Para peinarse, al espejo,
Te dijo: «Por tí, Belilla,
Tiene horquilla mi cabello.
Y pues tú para matarme
Me hiciste volver en ciervo,
Temo que para matarme
Los señores te den perros.»
Al fin, para tu buen trato,
Tienes de marido aquello
Que basta para venderte

Mas cara á los forasteros.
Y aunque coroné sus sienes
De tantos duros concetos,
Lo mayor de su cabeza
Se quedará en el tintero.

LXXX.

Romance al suceso de un novio que trocó la noche de su boda una bebida con la purga de un enfermo.

(De Castillo Solórzano.)

Para el tálamo nupcial
Pretende esfuerzos un novio,
Donde crédito de viejo
Desmientan obras de mozo.
De una confeccion se vale,
Con quien impulsos briosos
La familia de los Flacos
Trocasen por la de Osorios.
Con la purga de un enfermo,
Ménos caballo y más potro,
Hizo un trueque el boticario
Descuidado ó malicioso.
La prevencion del tomarla
No fué con acuerdos de otro,
Que en advertencias agenas
No libra cuidados propios.
La novia con esperanza
De restaurar el malogro
De su primero marido,
Con el segundo consorcio,

Aguardaba en la estacada
El ánimo vigoroso,
Que trocó en desfallecido
El ruibarbo y polipodio.
Media noche era por filo,
Y en silencio estaban todos
Cuando el que pensó ser gallo,
Se halló con fuerzas de pollo.
En bóvedas vedriadas
Desató el ábrego y noto,
Que en descompuestos boatos
Anunciaban terremotos.
Con viva solicitud
Tripulaba presuroso
El cuadrado de la cama
Por el asiento redondo.
Sentir puede el ver trocadas
(Quien tuvo de dicha asomos)
Las glorias de un paraiso
En penas de un purgatorio.
La tristeza le leia
A su consorte en el rostro,
Que le paga en vituperios
Lo que él pretendió en elogios.
La obstentacion de su brío
Granjeó por malos modos,
Enfado en que asiste mucho
Por gusto que dura poco.
Al grado aspiraba el puerco,
Con cursos nada olorosos,
Quien perdido por ser sábio,
Hoy gana gloria de tonto.
Reniego de quien ha dado
Julepe tan enfadoso,
Que es causa que lloren cuatro

Lo que está purgando un ojo.
A la Aurora dió pebetes,
Nuevo color á los lodos,
Al cuerpo desembarazo,
Y á chorriones estorbo.

LXXXI.

Romance á las cosas que suceden en estos tiempos.

(Del mismo.)

Del mejor de los metales
Se pasó la edad caduca,
En que fué el amor mas firme
Y la sencillez mas pura.
A lo largo enamoraba
Don Beltran á doña Nufla,
De quien nunca oyó respuesta,
Por no hacerla una pregunta.
Usábanse las doncellas
Madrigadas y talludas;
Porque la malicia entonces
No ensanchaba las cinturas.
De ochenta años se casaba
Don Tristan y doña Julia:
Ella sin cabello y muelas,
Él caducando y con plumas.
Las espaldas del casado
Estaban siempre seguras,
Sin temerse de imitar
Al facistol de San Lúcas.
Llegó nuestra edad de barro,

De aquella pasada, injuria;
Donde la bondad es poca,
Por ser la malicia mucha.
Tiene el amor de estos tiempos
Lo firme de la fortuna,
Lo puro del vino en córte,
Y lo sano del que adula...
Doncellas hay muy doncellas
Por gracia de quien pespunta.
Alternando en boquimuelles
Aderezos y roturas.
Casadas hay en el nombre
Que sacuden las coyundas.
Para poner á sus dueños,
Que no matan, aunque amurcan.
Y casados tan maridos,
Que al silencio se vinculan;
Aunque en el estar en casa
No profesan la cartuja.
Viudas hay que llorando
Al que podrece en la tumba,
Doblen buscan el consuelo,
Cuando la pérdida es una...
Hay madres tan corredoras
De la misma sangre suya,
Que hacen, vendiendo inocentes.
Caravanas para Júdas...
Tal estás, tiempo tacaño,
Que quien tus contentos busca,
Será de prudencia falto,
Y sobrado de locura.
Por huir de tus engaños
Nadie de su boca excluya
El *libera nos á malo*,
Con el *et ne nos inducas.*

LXXXII.

Sonetos.

(De Cueva de Garoza.)

Un mal de madre á Venus le dió un dia
De achaque de comer una ensalada
Con vinagre, y estaba embarazada,
Segun Marte á Vulcano le decía.
La comadre con ruegos le pedía
Que permitiese que le fuese echada
Un ayuda; mas ella atribulada
Respondió: «D'eso sirve aquesta via!
Mi marido por darme á mí contento
La reciba, pues siempre me fué humano,
Y mas que nadie mi salud desea.»
Sin oir la respuesta de su intento,
El ayuda le echaron á Vulcano,
Y sanó de su achaque Citerea.
Como la parte fea
Fué manifiesta, dijo Marte fiero:
«No doy sobre esa prenda mi dinero.»

Elena un dia se miró al espejo,
Ya su belleza de la edad trocada;
Rióse, y dijo viéndose arrugada,
Pegados á los huesos el pellejo:.
«¿Por este rostro macilento y viejo
Vino Páris á Esparta? ¿Y fuí robada?

¿Grecia se armó? ¿Y Troya fué abrasada?
¿Juno ardió en ira, y Pálas dió consejo?
¿Esto puso en propósito tan firme
Tanta gente á morir, sin mirar uno
Que la causa era sombra de la tierra?
Cual me rio de mí, puedo reirme
De Grecia, Troya, Páris, Pálas, Juno;
Pues tan vil cosa á todos movió á guerra.

Yo querría, señor, si ser pudiese,
Hallar una mujer á mi contento,
Cual fabrico en la idea y represento,
Con quien á gusto y en quietud viviese.
Que hermosura y calidad tuviese,
Mucha riqueza y gran recogimiento,
Poca arrogancia y buen entendimiento,
Y que todas mis faltas me sufriese.
Que sea en casa alegre, afable, humana,
Blanda, süave, humilde, halagüeña,
Sin celos, y celosa de mi gusto;
Que salga poco, y nunca vea ventana;
Que no se acuerde de escudero y dueña,
Y que en la vida no me dé disgusto.
Con esto poco ajusto,
Mi voluntad; y si faltáre un cero,
Aunque sea á Pandora, no la quiero.

LXXXIII.

Pendencia de unos borrachos.

(Por Diaz de Montoya.)

Con el mosto hasta las cejas,
Hecho cada ojo un candil,
Cada carrillo un tomate,
Y un pimiento la nariz;
Trayendo el cuerpo á empujones,
Abriendo la mano, y
Retirando el codo, como
Quien hace ademan de huir;
Escupiendo sin querer,
Hecha la otra mano dix,
Por ser de tejon, y por
Llevarla tambien así:
Pendon de entierro de Cristo
La capa, del tahalí
La espada ahorcada, y con grillos
Un cuchillo de Guadix;
Tapando una oreja sola
El sombrero, haciendo mil
Arrumacos con los pies,
Aprendiendo á volatin;
Metido entre los dos hombros
El cuello, lleno de hollin
Y de telarañas el
Natural zaquizamí,

Gil Chusco el Zambo salía
De una ermita de Motril,
De rezar con fé de-bota
Al glorioso San Martin.
Aunque adentro no le había
Hablado, encontró al salir
A Juan Bazan, cuya daifa
Era la mujer de Gil.
Conocióle al punto el Zambo,
Que, aunque él se quiso encubrir,
Las luces que ambos miraban
Le descubrieron allí.
Asióle dando un traspiés;
Juan, cuando le vió venir,
Con otro le recibió,
Que es hombre cortés al fin.
Aserrando estaban ambos,
Cuando, hecho un mismo Cain
Contra el Bazan, el Chusquillo
Así le empezó á decir:
«Aguárdese un poco, seo
Juan Bazan ó Juan Bacin;
Escúcheme dos palabras,
O le ensartaré un caiz.
¿Cómo, diga el mentecato,
Cómo ha mas de un mes qué á mi
Mujer no acude, ni vé
Que está la pobre en un tris?
Venga acá, ¿tiene conciencia?
¿No vé que es un hombre ruin,
Que no sabe ni sabrá
Con su obligacion cumplir?
Ya me han dicho que le tiene
Juana la Chisgaravís
Embaucado y que por ella

Se ha metido á espadachin.
¿Está borracho? responda.
¿Por una pendeca vil
Deja ¡voto á Cristo! á una
Mujer como un serafin?
Pues no es por lo que me importe
El llegarle á persuadir
Vuelva á mi casa, pues no
Me vale un maravedí;
Por Maruja es por quien yo
Lo siento; que así creí
Que tuviera la pobreta
De comer y de vestir,
Y porque soy hombre honrado
Y no he de poder sufrir
Que dejen sin causa á una
Mujer mas firme que el Cid.
¿No se acuerda cuando hablando
La primera vez los ví,
Que callé, sin hablar más
Por aquí que por allí?
¿Esta es fineza que puede
Pagarse? Diga el malsin:
¿Se hace aquesto por un duque
Ni por una emperatriz?
Pues ¡voto á Dios! si me enfado
Y le llego fuerte á asir,
Que con él, con él dé en la
Torre de Valladolid.»
Oyó Juan á Gil, y con
Semblante de matachin,
Los ojos de éxtasis, y el
Aliento de un ámbar gris,
Le respondió: «Hombre del diablo,
¿A quién dices? ¿Es á mí?

¿Hablas conmigo? Sin duda
Tienes ganas de morir.
¿Sabes quien soy? ¿Conociste
A mi abuelo Roque Ortiz,
El que en la N de palo
Llegó un dia á ser la I?
¿Mi nobleza no es notoria?
¿Sabes que fué zahorí
Mi madre, y que la aplaudieron
Con uno y otro añafil?
¿En público no salió
A sosegar un motin
De nabos y berengenas,
Mas valiente que Amadís?
Pero dejando grandezas
Aun más que las del Sofí;
Yendo al caso, que es lo que
Me dá gana de reir,
¿No sabes lo que me debes?
Hombre, ¿podráslo encubrir?
¿No he cuidado á tu mujer
Desde la toca al chapin?
¿Valía ella un pito ántes
Que la enseñara á vivir?
¿No trae ya bolillos quien
No supo qué era escarpin?
¿Quién la ha hecho mujer á ella,
Y quién hombre te ha hecho á tí
Por su respeto, sinó
Quien no sabe ser civil?
¿No te he enseñado á callar,
Que te vale un Potosí,
Y estás ya por mí maestro,
No siendo antes ni aprendiz?
¿Pues, cómo, dime, te has

Atrevido á hablarme así?
¿Quieres ver como te arranco
Las narices de raiz?»
Dijo, y fuele á acometer;
Y Gil sacó á relucir
El guadixeño, con gana
De sacarle el peregil.
Ya iban á pegarse, cuando
Su amigo Lázaro Ruiz
Llegó á tan famoso tiempo,
Que los pudo dividir,
«¿Qué haceis, les dijo, menguados?
Dejad tan furiosa lid:
Lleve el tabernero cuanto
Llevar puede el alguacil.»
Entráronse en la bayuca,
Donde sin grano de anis,
Los puso en paz, el beber,
Y áun más despues el dormir.

LXXXIV.

Romance ejemplar.

(Del mismo.)

A un sacristan su mujer
Le ponia, y no de paño,
No mas que medio bonete
Con un medio licenciado.
En tanto que el sacristan
Estaba en la iglesia hurtando

La cera, ellos en su casa
Se perdian por los cabos.
No faltó quien le dió cuenta;
Que en semejantes fracasos,
Sin ser monacillo, alguno
Se lo diría cantando.
Calló, y previnose al punto
De un cabo de hacha algo largo,
No de aquellos que en la iglesia
Se gastan, sino en el campo.
Y un dia, ántes que en la misa
Cantado hubiese el prefacio,
Fué á casa, y halló á los dos
Muy léjos de estar en Sanctus.
Descuidados les cogió
Dándose fuertes abrazos,
Y él dijo: no sé que hacerme
En lance tan apretado.
Mas determinóse, en fin,
Y empezó con lindo garbo
A sacudirles el polvo
Mas récio que á los retablos.
Dió á la mujer ciertos muertos
Della bien clamoreados,
Y al galan una sotana
De límites y golpeado.
Gusto era cómo entonaban
Dama y galan por lo bajo
Un parce-mihi, cuando él
Un tuum-da-nobis por alto.
Tiple la mujer hacía;
El escolar contrabajo,
Y el sacristan el compás
Les llevaba con la mano.
En fin, llevó buenos golpes

La dicha; el tal otros tantos,
Muy parecidos en todo
Porque eran del mismos palo;
Cuando he aquí que viene el cura
Á su sacristan buscando
Para dar la Uncion á uno
Que se mudaba á otro barrio.
Y él, conociéndolo, dijo:
«Señor, yo estoy ocupado;
Haced ese Sacramento
Miéntras yo el mio deshago.
Y si no quereis volver
A la iglesia por los trastos
Forzosos que han de llevarse,
Aquí habrá otro recado.
Este palo es manüal
Y hisopo, aunque algo pesado;
La cruz es mi matrimonio;
La linterna está en mis cascos.»
En tanto que el sacristan
Decía esto, royó el lazo
El escolar, aunque creo
Que ántes no estaba ligado.
Hízole espaldas el cura,
Y entonces fué necesario;
Porque el pobre las tenía
Bien deshechas á porrazos.
Agarróse á su sotana
Tambien la mujer temblando
Y pidiendo iglesia, aunque
No le valía en tal caso,
Pero al fin la defendió
Del marido, é hizo harto
En amansarle; que estaba
En esta ocasion muy bravo.

Pidióles que no riñesen
Hasta tener un muchacho
Que lo estorbase, pues dicen
Que es la paz de los casados;
Y para obligarlos más,
A ella dijo que á su cargo
Tomaba hacer hombre al hijo
Que hubiese del primer parto.
Y á él concedió que pudiera
Percibir todos los años,
Aun sin cantar, sus derechos
En la fiesta de San Márcos.

LXXXV.

Romances.

(De Francia y Acosta.)

Cosas notables que veo
En este grande lugar,
Madrid, de lágrimas valle,
Y valle de Josafat,
Hacen que rompa el silencio:
No puedo dejar de hablar;
Que con tantas ocasiones,
¿Qué musa cartuja habrá?
Hay algunos como carros,
Siendo su codicia tal
Que no untándose primero
No se quieren menëar.
¿Quién sufrirá un pastelero

Con un vestido galan
Mas picado que los perros
Que en los pasteles nos dá?
Uno que yo ví desnudo
Un retrato fué de Adan,
Porque le vimos vestido
Despues que llegó á pecar.
Aguador á un tabernero
Llamo yo con propiedad;
Grande cura del demonio,
Que sabe bien bautizar,
Vereis cierto valenton,
Que direis que es un Roldan,
Y es tal, que ha hecho más fugas
Que Jusquin y que Juan Blas.
Conozco cierto mancebo
Que se pudiera llamar
Llave maestra del mundo
Que abre cuantas puertas hay.
¿Qué diré de un avariento,
Duro como un pedernal,
Estrecho como la cuenta
Que á Dios habemos de dar?
¿Qué diré de un dotorazo,
Fiero Marte de la paz,
Verdugo que cruelmente
Gana la vida á matar?
¿Cómo sufriré un poëta
Tan burdo como el sayal,
Que está pensando que piensa
Más delgado que el cambray?
Una mujer de un corchete,
Mas melíflua que un panal,
Vi con manto de soplillo,
Que se ganó con soplar.

Algunas lindas encuentro
De muy jarifa beldad;
Y es esta beldad jarifa
Hija del gran Soliman.
Muchas viejas veo mozas,
Porque hay muchas aguas ya
Que tienen la virtud misma
Que las aguas del Jordan.
En viendo alguna belleza,
Huyo como un gabilan;
Que ya pide la hermosura
Más que la necesidad.
Que tiene conciencia sana
Una beata dirá,
Teniendo su cuerpo roto
Más parches que un atabal.
Del mas hermoso Narciso
No hacen las damas caudal;
Que hasta que él abra la bolsa
La puerta no le abrirán.
Baste, ya señora musa;
No murmuremos; mirad
Que este manjar tan odioso,
Si sabe bien, hace mal.

¡Qué linda que eres, Juanilla
Desde que te he visto, Juana,
Con calentura contínua
El alma mia se abrasa.
Hijo de familias soy
(Yo soy claro como el agua);
Si no es solo buen humor,
Que gastar no tengo, hermana.
Con un fino amor te quiero;

Mas las damas cortesanas,
Mucho mas que un amor fino
Quieren una blanca falsa.
No se valga ya el amor
Del arco, sino del arca;
Porque solo los dineros
Son saetas de importancia.
Para rendirte quisiera
Tener mas reinos que un mapa,
Mas libertades que Argel,
Y mas que el infierno almas.
Por tí diera al mundo vueltas,
Cual de una ardilla la jaula;
Mas las vueltas de cadena
Serán las que mas te agradan.
Como es tu cara tan linda
Querrás venderla muy cara;
Que ya no hay gracia en la córte
Que quiera darse de gracias.
Advierte que tengo algunas;
Haré hablar una guitarra,
Pero tu querrás, amiga,
El són del oro y la plata.
Haréte bravos sonetos
Y cuartillas extremadas;
Mas ¿quién duda que cuartillos
Recibas de mejor gana?
Pedir remedio á tu pecho
Será diligencia vana;
Que en los hospitales sólo
Se cura sin llevar nada.
De terceros me valiera;
Mas, si no miente la fama,
Los cuartos son los terceros
Que agora todo lo alcanzan.

Y las cortesanas quieren
Sólo aquel que las regala,
Cual destemplado reló,
Que dá siempre y nunca pára.
Mira si te agrado pobre,
Seré el primero que agrada;
Y si no, tendré paciencia,
Niña, pues no tengo blanca,

LXXXVI.

Epigramas.

(Del mismo.)

A Dafne, ninfa crüel,
Apolo amante siguió;
Mas luego que él la alcanzó,
Ella se volvió en laurel.
Quedó el dios, del resplandor,
Entre insufribles congojas;
Porque no halló sino hojas
Donde pensó cojer flor.

Dices, oh, vieja sin dientes,
Que eres moza; y no ves, loca,
Que cuando se abre tu boca
Para mentir, te desmientes.

El *si* que no has de cumplir
No poco me ha entristecido;
Mas un *no* quisiera oir,
Porque por sólo mentir
Hicieras lo que te pido.

LXXXVII.

Soneto.

(De Terrazas.)

¡Ay basas de marfil, vivo edificio
Obrado del artífice del cielo,
Columnas de alabastro que en el suelo
Nos dais del bien supremo claro indicio!
¡Hermosos chapiteles y artificio
Del arco que aun de mí me pone el celo!
¡Altar donde el tirano dios mozuelo
Hiciera de sí mismo sacrificio!
¡Ay puerta de la gloria de Cupido,
Y guarda de la flor mas estimada
De cuantas en el mundo son y han sido!
Sepamos hasta cuando estais cerrada,
Y el cristalino cielo es defendido
A quien jamás gustó fruta vedada.

LXXXVIII.

Romance burlesco.

(De Liñan.)

Hoy, pues, estamos á solas;
Milagro es que estemos hoy
Sin doncella escuchadora
Y sin paje regañon.
Dueña mia Quintañona,
De sobretoca y de don,
De medio arriba escarola
Y de medio abajo col;
Hoy, pues, á solas estamos
Y de mi mal cuenta os doy;
Estadme atenta, señora,
Que breve será el sermon.
Yo soy un godo corito
Desde el cogote al talon,
Osorio por lo velludo,
Cerda por lo gruñidor.
Montera fué de Espinosa
Mi madre, y fué morrion
Mi padre en aquellos tiempos
Del caballo y el azor.
Vine de tierras estrañas,
Porque mi hermano mayor
Fué de mis raices rio

Y de mis muebles tizon.
Y como me llamo Suero,
Nueve dias me tomó,
Desde el basal á la rima,
Desde la era á la trox.
Hizo conmigo ejercicio
Y el parentesco purgó,
Tanto, que con ser su hermano
Pareció su servidor.
Convirtióme en pica seca,
Y obligóme á ser relój,
De badajo en esa sala
Y en este patio de sol.
Escudero, que es lo mismo,
Me hizo; hágale Dios
Del parral de Peralvillo
Racimo con once y dos.
Digo al fin, por no cansaros,
Señora dueña de honor,
Que son para mí esos ojos
Ojos de agua y de jabon.
Ese ruan tremolante
Es de mi alma pendon,
Y yo soy el negro alferez
De la viudez del amor.
Por vos de noche y de dia,
Aunque tengo mala voz,
En la jaula de mi boca
Es mi lengua un ruiseñor.
¿Cuándo quereis, Quintañona,
Que nos veamos yo y vos
Un cuerpo con dos cabezas,
Aguilas de emperador?
Dos cuerpos y un bulto digo;
Y, por decirlo mejor,

Del yugo del dios Bodero
Dos bestias y un chirrion.
Dadme palabra, ó juraldo
Por la cruz y guarnicion
Desta hoja del Perrillo
Que en mí liebre se volvió.
Por la ruda sanadora
Del mal de madre que os dió,
Por el sótano regüeldo,
Y por la azotea tos.
Escudero sois, amigo;
Mas buscadme otra invencion
En que tengais mas sustancia,
Que no os diré yo que no.
Escuderos mendicantes
Son candelas sin farol,
Cualquier viento los apaga,
Mueren de cualquier baldon.
Son largos de reverencia,
Como en agosto sermon,
Y más que cola de cabra
Cortos de ventura son.
Alquilones rocinantes
Los llama don Galaor,
Y bestias por fuerza atados
Al yugo de la racion.
Con eso, al torno llamando,
La Quintañona se entró,
Y el Suero acedo se puso,
Que es vinagre un disfavor.

LXXXIX.

Romance.

(De D. Antonio de Mendoza.)

Minguilla, guante del cura,
Que á todos los escolares
Los despierta una belleza
Y los anima un donaire.
No te fies de tí misma,
Mira que te aviso, Zaide,
Que en gusto y atrevimiento
Yo me atengo á los abades.
No hay femenil imposible
Que no le venza y allane
Un solo decir de un creigo,
Un solo mirar de un fraile.
No hacen y dicen siempre
Los menguadejos seglares;
Pero los eclesiastones
No dicen y siempre hacen.
No te tengas por hermosa,
Con ser mas linda que un ángel,
Sin decillo licenciados,
Sin sabello guardianes.
Si bonete ó si capilla
Se pusiesen, Dios te guarde,
Recélate de tu agüelo,

No te fies de tu padre.
Si contra un hábito luengo
Y una sotana te vales,
Pardios, mozuela, que puedes
Pasar los bancos de Flandes.
Por diez veces diez escudos
Dió á cierta mozuela un fraile,
Y por aquesto se dijo:
Quien tal hace que tal pague.
Para numerar las veces
Que trabajan estos padres,
Se inventó el cuento de cuentos,
Y áun ¡plegue al Señor que baste!
Reniega de sus parientes,
Porque como todos hacen
Sangre de la carne propia,
Ellos de la carne sangre.
A fé, linda picarilla,
Ques un animal la sangre
Que apetece, como todos,
Tambien á su semejante.
Es Amor un mancebete
Que en parentescos más graves
El se dispensa á sí mismo,
Sin que el papa se lo mande.
Es muy poco escrupuloso;
Que la obediencia en el aire
Quitará á su santidad
Y á todas las santidades.
Mañana, hermosaza mia,
Con licencia de tu madre,
Destos celos sacerdotes
Irá la segunda parte.

XC.

Letrilla.

(De Tomé Hernandez.)

Travesilla ha salido
Mi Magdalena;
Pero no es la primera
Ni la postrera.

Parió un niño como un oro
Habrá poco mas de un mes,
Y con ser comun de tres
A todos guardó el decoro.
Sacó un pedazo de moro
Y el otro de italiano,
Lo demás de castellano,
Que así fué la sementera
Pero no es la primera
Ni la postrera.
Usa de algunas traiciones
Que son malas de entender,
Que conocer de mujer
Es conocer de melones.
Sigue ya con bobarrones,
Echa quínolas que espanta,
Con veinte «primera» canta
Y tráganla por primera.
Pero no es la primera
Ni la postrera.

A nadie se muestra ingrata,
Que como le hagan la costa,
Corre mil veces la posta
Del camino de la Plata.
Brevedad con todos trata
Por volverse á la posada,
Que posta desocupada
Nuevo caminante espera.
Pero no es la primera
Ni la postrera.
Con personas principales
De palacio ó clerecía
Gasta coronas de dia
Y de noche gasta reales.
Todo vá por sus cabales;
Que al mas duro en el gastar,
Para obligalle á sacar
Ella busca la manera.
Pero no es la primera
Ni la postrera.

XCI.

Jácara.

(De Felipe de Sierra.)

Ya se sale de Sevilla,
A los postreros de Abril,
Benito Jimenez, bravo
Que en ella temió su fin.

Lleva consigo la Mendez,
Que con un famoso ardid
Le rescató de la trena
En hombros de un palanquin.
Un treinel famoso llevan
(Por otro nombre mandil),
Mandadero de la Chula,
Y de Benito, candil,
Derechos van á la córte,
A la famosa Madrid,
A pescar, no con anzuelos,
Sino con garras de miz.
Es otro caco, Benito
Que, entre el matar y morir,
Da la muerte á un escritorio
Sin que le valga mastin.
Y cuando llegó á Getafe,
Así comenzó á decir
A su familia godeña,
Cosa muy para sentir:
—A la córte vamos.
Querida mia.
—¡Dios nos libre, Benito,
De la justicia!
—En llegando mi socarra,
Para portarnos allí
Es menester gran recato
Y que se sepa vivir.
Tu has de poner tu tabanco
Hácia la Red de San Luis,
Con vieja, estrado y guitarra,
Aderezos de reñir.
Buscarás los boquirrubios,
Y con un traidor fingir
Dirás al valiente ¡zape!

Y al adinerado ¡miz!
De prometer lisonjeros
No has de tomar un cuatrin,
Pero del adelantado
Tomarás sesenta mil.
Con alguacil y escribano
Serás como el volatin;
Al vuelo un pasavolante,
Que lo demás es morir.
Si músicos ó poetas
De tí quisieren asir,
Por el cantar ó garlar
Has de responder así:
«No se come cantando
Ni veros quiero,
Que en la plaza no pasa
Sino el dinero.»
Será tu nombre desde hoy
Doña Tomasa ó Beatriz;
Y dirás por sobrenombre
Que desciendes de Merlin.
De un escudero barbon
Y un pajecillo sutil,
Y una dueña con sus tocas,
Amiga, te has de servir.
Del plato de mogollon
De todo puedes muquir,
Del capon, la polla, el pavo
Y la sabrosa perdiz.
Del cabrito ó solomillo
Podrás por antojo asir;
Y aquesto se entiende dado
Sin que te cueste pernil.
Al platero y al ropero
Siempre les ha de pedir,

Si debes entretenellos,
Y sobre todo mentir.
Y en estando bien fardada,
Les darémos San Martin;
Porque aquesto de la corte
No siempre se ha de sufrir.
Esto dijo Benito;
Y ellos cantando
A la córte vinieron
A dar gatazos.

XCII.

Romance.

(De Barrionuevo.)

Agora que estoy despacio,
Que no es poco estarlo yo,
Segun me traen acosado
Tiempo, fortuna y amor,
Quiero entrar conmigo en cuenta,
Pues que le dan ocasion
El tiempo y las soledades
A mi pluma y á mi voz.
Hoy hace justos seis meses
Que en cierta conversacion
En presencia de mi dama
El seso se me ausentó.
Empezé á hacer disparates
Y el primero y el mayor

Es que pretendí casarme;
¡Ved qué loca pretension!
Era mi señora novia
Afable de condicion,
Aguda de entendimiento,
Adamada de color,
Mujer de estrado y bufete;
En la cama pabellon,
Que como esperaba guerra,
Tienda de campaña armó.
Gran persona de un vaquero;
Pero no me espanto yo,
Que es bien que tenga vaquero
Quien toro encerrar pensó.
Yo que, estando punto ménos
De dalla el sí, la dí el no.
Porque en descubrir su vida
Fuí un vigilante Colon.
Pasan de doce galanes
A quien les pide la flor,
Siendo así que se dá á cala
Como barato melon.
Por aquesto contra mí
Otra Dafne se volvió;
Pero yo quise mas ser
Su Apolo que su Anteon.
Á Roma me partí luego,
A donde al presente estoy,
Entre lego y sacerdote,
Entre ocioso y pretensor.
Tengo de mi buen despacho
Pronósticos en favor,
Que una acémila del papa
Me dió en llegando una coz.
Que la letra con sangre entra

Dice un adagio español;
Mas que mi pierna entre en Roma
Con sangre, pienso que no.
Yo, pues, entré con dos sangres
Y hánme sacado las dos;
La de la vena un barbero,
Le de la bolsa un dotor,
Flaqueza siento en los pulsos,
Breve curã, en conclusion;
Pero si mucho se tarda
Podrá remediarlo Dios.
A las once me levanto,
Y oigo misa de un capon;
Porque tiene en brevedad
Lo que le falta en vigor.
En esto paso la vida,
Y hago la de San Anton,
Siendo el cuero un mozo rofo
Que me tray la provision.

XCIII

Romance.

(De don Antonio de Silva.) (1)

Clérigo que un tiempo fuí
En el estilo burlon,
Al son de un zapateado

(1) En un manuscrito que tenemos á la vista, letra de fines del siglo XVII y principios del XVIII, se cita este romance como de D. Pedro Calderon de la Barca.

Y una guitarra cantor;
Los impulsos de Cupido,
Si del fiero Marte no,
Aunque ya para poetas
Mártes los sábados son,
Canto, y el barbon famoso
Que un cántaro en un balcon,
Pensando que era su ninfa,
Una noche enamoró;
Respondióle el vice-dama,
Y no cause admiracion,
Si hay fuentes murmuradoras,
Que haya cántaro hablador.
En demandas y en respuestas
La plática se entabló,
Y esta solemnes palabras
Del cantariloquio son.

CÁNTARO. Disfrazada vengo á veros,
Por mas disimulacion;
Bien estais desconocido,
Pero mal conocedor.

GALAN. Cómo os hallais?

CÁNTARO. Achacosa
Porque el beber me causó
Una cierta hidropesía
Envuelta en opilacion.

GALAN. Mucho lo siento.

CÁNTARO. Seguro
Nadie de achaques se vió,
Que como somos de barro,
Vivimos en sujecion.

GALAN. Tomad, señora, el acero.

CÁNTARO. ¡Cómo, si aun tengo temor
Que los hierros de esta reja,
Me acallen de algun chichon!

GALAN. No temais mi bien, que un ángel
Debe tener mas valor.
CÁNTARO. ¡Aun no llego á ser quebrada,
Y ya requebrado soy!
GALAN. ¿Qué decís, ojos serenos?
CÁNTARO. ¿Serenos? Teneis razon
Que serenos os parezcan,
Pues serenándome estoy.
GALAN. Por vos muero, vida mia,
Y vivo solo por vos.
CÁNTARO. No me digais, por vos vivo;
Decid bebo, que es mejor.
GALAN. A mi ruego os inclinad,
Que se abrasa el corazon.
CÁNTARO. ¡Pues á fé, que si me inclino,
Que yo os mitigue el ardor!
GALAN. Arde un volcan en mi pecho,
Del fuego de mi pasion.
CÁNTARO. Yo os apagaré el volcan,
Volcándome sobre vos.
GALAN. Vos sois mi cuarto elemento.
CÁNTARO. Los cuatro están en los dos,
La tierra y el agua en mí,
El aire y el fuego en vos.
GALAN. Quiero una música daros,
Si es de vuestra inclinacion.
CÁNTARO. ¿No lo ha de ser, si mi nombre
De cantar se derivó?
GALAN. ¿Haceis á alguna persona
Partícipe en nuestro amor?
CÁNTARO. Nunca para mis amores
Cobertera me faltó.
GALAN. ¿Podré una mano tomaros?
¡Dadme este gusto, por Dios!
CÁNTARO. Para qué quereis mas gustos,

Si todos aguados son?
GALAN. ¡Sois cruel!
CÁNTARO. ¿Qué mas piadosa
Me quereis, si ejecutor
Siempre de una de las obras
De misericordia soy?
GALAN. ¡No hallare mujer mas bella
En cuanto circunda el sol!
CÁNTARO. Aunque la mandeis hacer
En la villa de Alcorcon.
GALAN. Quiero, haciendo mil extremos,
Que conozcais mi aficion.
CÁNTARO. No teneis para qué hacellos,
Porque no soy de Extremoz.
GALAN. ¿Qué me mandais, alma mia,
En que muestre mi pasion?
CÁNTARO. ¿Alma vuestra me llamais?
Alma de cántaro sois.
Y cuando en términos tales
Yba la conversacion,
Llegó una moza por agua,
Y un tapaboca le dió.

XCIV.

Sátira á una dama que se casaba con un N. de Castro impotente, y había primero sido mujer de un capon.

(Del Conde de Villamediana.)

Señora, no me fastidia
Envidia,

Ni mueven mi pluma y lábios
Agravios
Ni causan en mí desvelos
Celos.
Antes alabo á los cielos
De que os sirva un impotente,
Pues así el alma no siente,
Envidia, agravios, ni celos.

Dióme un tiempo el buido amor
Dolor,
Ver sus deseos premiados
Cuidados,
Y que os gozasen sus ojos
Enojos,
Supe sus aceros flojos,
Y sabida su impotencia,
Cesaron en mi conciencia
Dolor, cuidados y enojos.

Es Castro en nombre abreviado
Castrado,
Castrado á quien falta el basto
Casto,
Castrado y casto varon
Castron,
Mal podrá haceros buen son
Aunque cascabeles toque,
Quien es en toque y emboque
Castrado, casto y castron.

Bien sé que este amante rojo
Es flojo,
Su pica taco y velorto
Corto,

Y que no tiene esta pieza
Cabeza.
No guerreará con destreza
Instrumento tan mellado,
Porque está de puro usado
Flojo, corto y sin cabeza.

Fáltale á nuestro Escipion
Baston,
Y aunque á la guerra os provoque
Estoque,
Y para entrar la goleta
Gineta.
Y así á la primera treta,
Asaltos os faltarán,
Faltándole al capitan
Baston, estoque y gineta.

No correrá con pujanza
Lanza,
Ni con gritos á lo sordo
Bohordo.
Ni á fuer de juego de España
Caña.
Si el corazon no me engaña,
La boda será funesta,
Pues no se enristra en la fiesta
Lanza, bohordo ni caña.

Si no empuña mandricardo
Dardo,
Ni dispara en vuestro ormuz
Arcabuz,
Ni enciende cuando os pertrecha
Mecha,

Siempre andará con sospecha
Señora que otro os dé asalto,
Un pobre, que vé que es falto
De *dardo, arcabuz* y *mecha.*

Es un bravo sin espada
Nada,
Reló con pesas sin mano,
Vano,
Y un impotente en el lecho,
Sin provecho.
Ved señora el pié derecho
Primero que le jugueis,
Mirad despues no le halleis
Nada, vano y *sin provecho.*

Si al potro el hijar no bate
Acicate,
Y á la yegua que mas vuela
Espuela,
Y á la mula que mas rua
Pua.
A ser lerda se habitúa,
Y lo mismo es la mujer
Si no la bate al correr
Acicate, espuela ó *pua.*

Fué un tiempo vuestro varon
Capon,
Y es el que os goza al presente,
Impotente,
Amen de otro monje anejo
Viejo,
Señora mi mal consejo,
Es que corrais buen caballo,

Y no busqueis para gallo
Capon, impotente y *viejo.*

Vos teneis señora polla
Argolla,
Y en Castro contemplo solas
Bolas.
Y en el caponazo flaco
Taco.
Y de aquí señora saco
Que uno de estos solo y vos,
Nunca juntareis los dos
Argolla, bolas y *taco.*

Plegue á Dios que no sea Castro
Padrastro,
De vuestro huerto y jardin
Mastin,
O sea del hortelano
Alano.
Gozad del garbo lozano
Antes que seais mujer
De un marido, que ha de ser
Padrastro, mastin y *alano.*

Tenga otro en vuestros sollozos
Gozos,
Y en vuestro burlado intento
Contento,
Y en veros quemar y arder
Placer.
Que á mí no me han de mover
Riscos, bronce ó pedernales,
A tener de vuestros males
Gozos, contento y *placer.*

XCV.

A una dama que dijo á un galan que la besase en el ojo.

(Décimas de D. Juan de Leon.)

Del ojo pienso me haceis
Pues decís que os bese el ojo
Si es acaso algun antojo
Os ruego que os declareis.
Decidme lo que quereis
Que yo no soy adivino
Aunque si en mi pro, imagino,
Vuestro pensamiento alabo,
Si es que haceis al pobre rabo
Alcahuete del vecino.
Un inconveniente veo
Y es, que parecerá mal
Andar por el arrabal
Señora del coliseo.
Hareis burla de mi empleo
Pero en llegando á besar
En el otro pienso dar,
Que vos lo tendreis por bueno,
Y el señor ojo moreno
In albis se ha de quedar.
¡Quien tuviera tal ventura
De besaros en el rabo,

Quizás por dar en el clavo
Los pegara en la herradura!
Cosa fuera mas segura
El que mas á pelo os viene
Que al fin un gusto entretiene;
Si allí me dejais besar
Prometo que le he de dar
Mas besos que pelos tiene.
Pero el besaros el ojo,
Por la buena vecindad
Al compañero avisad
Que eche su barba en remojo.
Que yo os templaré el antojo
Gozando de la ocasion,
Y al hermano motilon
Que he de sobornar confieso,
No dando en el ojo el beso
Si no al compadre un jabon.

XCVI.

Soneto.

(Del mismo.)

Pretende definir mi corta musa
Cuantos cuernos el hombre en sí contiene
Segun la graduacion que le conviene
Por el estilo con que de ellos usa.
De ninguno se admitirá la escusa
Si acaso incurre en lance tan perene

Y así cuidado con lo que previene
Mi voz, que ya en decirlo no rehusa.
  Tiene un cuerno el que ignora que tal pasa
Dos el que puede bien disimulallo
Tres quien lo sabe y calla con ahinco.
  Cuatro el que los amigos lleva á casa
Y aquel que dice: «yo libre me hallo»
Es el que tiene mas, pues tiene cinco.

XCVII.

Letrillas.

(De D. Luis de Góngora.)

Mozuela de la saya de grana
Sácame el caracol de la manga.

—

Orilla del vado
Al poner el sol
Hallé un caracol
Crespo y colorado,
Llévole guardado
Para mi mujer,
Si quisieres ver
Pieza tan galana
Sácame el caracol de la manga.
Tornárate loca
Caracol tan nuevo
Por tal se le llevo
A Marta de Coca,
Porque de su toca

Del cabo le cuelgue
Y á fé que se huelgue
Y ande muy lozana,
Sácame el caracol de la manga.
Es mi caracol
Vista su fineza
La mas linda pieza
Que tiene español,
Y Ana de Buñol
La de Juan Miguel
Mil veces por él
Dió su porcelana
Sácame el caracol de la manga.
Bartola Gumiel
La hermana de Marta
Nunca se vé harta
De jugar con él,
Que aunque es muy fiel
Cuando se le doy
A su lado estoy
La tarde y mañana
Sácame el caracol de la manga.

Decidme dama graciosa
Que es cosa y cosa.

Decid que es aquello tieso
Con dos limones al cabo
Barbado á guisa de nabo
Blando y duro como hueso.
De corajudo y travieso
Lloraba leche sabrosa,
¿Que es cosa y cosa?
¿Que es aquello que se lanza
Por las riberas de Júcar?

Parece caña de azúcar
Aunque dá botes de lanza.
Hiere sin tomar venganza
De la parte querellosa,
¿Y que es cosa y cosa?
Aquel ojal que está hecho
Junto de Fuenterrabía,
Digaisme señora mia
¿Como es ancho siendo estrecho?
Y porqué mirando al techo
Es su fruta mas sabrosa?
¿Y que es cosa y cosa?
¿Porqué vuela pico á viento
Y sin comer hace papo,
Porqué cuanto mas le atapo
Mas se abre de contento?
Y si es tintero de asiento
Como bulle y no reposa?
¿Y que es cosa y cosa?

¿Hay quien compre un juguete
Que ni hiere, ni mata, ni pica, ni muerde?

—

Yo le vendo por travieso
Y no porque á nadie ofende,
Es alegre y jugueton
Y por las niñas se pierde.
Niñas guardaos de enojalle,
Que vive Dios que arremete
Y cuando esteis mas seguras
Por vuestros postigos entre.
Que ni hiere, ni mata, ni pica, ni muerde.
Es alegre á todas horas

Y amanece ó no amanece,
Hay vecina que daría
Cuanto tiene por tenelle,
Porque le conoce ya
Y á fé que son mas de siete
Las noches que por pecar
Ha amanecido á la muerte.
Que ni hiere, ni mata, ni pica, ni muerde.
Es su condicion tan noble,
Que cuando mas furia tiene
La niñas juegan con él
Al juego del esconderse,
A mí me daba Juanilla
La esposa de Anton Llorente,
Una hora de descanso
Por un palmo de juguete.
Que ni hiere, ni mata, ni pica, ni muerde?

POESÍAS ANÓNIMAS.

XCVIII.

Sonetos.

De parte del mundano y carnal vicio.
Que tanta parte alcanza en esta corte,
Me mandan cortesanas que os exorte
Digo á las que comeis con el fornicio.
Que aparejeis los pa... al oficio
Y llevando el pendon por vuestro norte
Y de vuestro trabajo el justo porte
De las rozadas carnes sacrificio.
Doña Prudencia lleva la bandera
La zarabanda marcha con su moza
Isabel de la Paz que es buena joya.
Piernas á la ganancia en esta era
Dad priesa que se junta en Zaragoza
Gente de España, Françia y de Saboya.

Unas mozas acaso disputando
Estaban sobre cual decirse pueda
La cosa mas suave blanda y leda
Su mejor parecer cada cual dando.
Unas que la manteca porfiando

Otras que lana y otras que la seda,
Otras que el algodon, y nadie queda
Al blanco no procure irse acercando.
Callad bobitas dijo una ya anciana
Cese el replicar y las razones
Y oid mi parecer pues os allana.
Lo mas blando serán los compañones
Del galan, que aunque os den tarde y mañana
En las nalgas, jamás harán chichones.

Soñaba una doncella que dormía
Con un galan que amaba tiernamente
Las bocas juntas, y una y otra frente
Y los brazos al cuello le ceñía.
Soñaba que debajo la tenía
Y que el galan andaba diligente
Por aplacar un no sé qué accidente,
Y ella, aunque mal, al fin se defendía.
El mozo la apretaba y abrazaba
Con mas ardor que un encendido leño,
Hasta que el mismo fuego la abrasaba.
El dulce sueño en ella comenzaba,
Cuando al fin despertó y dijo: ¡Ay sueño!
¿Durar un poco mas, que te costaba?

A Isabel de la Paz.

Las no piadosas martas ya te pones
Guerra de nuestras bolsas, Paz de Judas,
P... con mas mudanzas y mas mudas
Que el saltareno y que dos mil alcones.
Martas gallegas son, no te me entones
Primas de esparto por lope y agudas

Y aforradas al fin con las ayudas
Que se han echado cuatro ó seis figones.
Delanteras aforras con cuidado
De la orinada siempre delantera
Que lluvias españolas, han mojado.
Aunque la Italia siente en gran manera
Que la trasera no hayas aforrado
Habiéndolo ganado la trasera.

Señora Leonor estoy corrido
De que entendais estaba tan picado
Que había yo de dar ni aun en prestado
Dinero sin haberlo merecido.
Sabed de mí, si no lo habeis sabido,
Que suelo cuando mas apasionado,
Romper mas lanzas yo por un ducado
Que España con infieles ha rompido.
Si yo tocara en vuestros atabales
Sin que otro repicara en el pandero,
Pusiérame en haceros yo la costa.
Pero pues me pedis once reales
Por ir solo una legua caballero
Mas me quiero ir á pié, que no en tal posta.

Bajábale su mes cada semana
A doña Palinuro la ramera
Húmeda por de dentro, y por de fuera
Tenía su mercé la barba cana.
No he visto yo ciruela chabacana
Pisada en las acequias de Lavera
Tan súcia ni lodosa en su manera
Cual estaba su fieltro tinto en lana.
En fin mi acerbo y cenagado gusto

Quísolo acometer por lo manchado
No aguardando que el tiempo la desangre.
  Dos reales me soltó del precio justo
Mas como su carnal era pescado
Súpome como atun corriendo sangre.

  Temblando desmayada y temerosa
Al Laso sevillano se rendia
La que ya en los sabores parecía
Mas viva que una fuente bulliciosa.
  Vuelve los ojos la marchita rosa
Que el azabache apenas descubría
La blanca faz mortal helada y fria
Falta de aliento en la lucha ansiosa.
  Quedó cual blanco cisne degollado
Las alas estendidas palpitando,
Ya hecha dueña la hërmosa dama
  En brazos del cruel verdugo amado,
Mirando el blanco cielo de la cama
En la sabrosa muerte boqueando.

  Por niñear un picarillo tierno
Huron de faltriqueras sutil caza
A la cola de un perro ató por maza
Con perdon de los clérigos un cuerno.
  El propio perrinchon en el gobierno
De tan grande carroza se embaraza,
Sílbale el pueblo y hace de la plaza
Si allá se alegran un alegre infierno.
  Pasó en esto una viuda mesurada
Que entre los signos, ya que no en la gloria
Tiene el marido, y dijo: Es gran bajeza

Que un gozque arrastre así una ejecutoria
Que ha obedecido tanta gente honrada
Y se la ha puesto sobre la cabeza.

Alegre estoy Carrillo grandemente
Del favor de una dama no pensado,
Despues de rebatido y desechado
Que es cosa de que yo mas me contente.
Negóme un clavel rojo de su frente
Y diolo á otro pastor su enamorado,
Y viendo mi dolor disimulado
Diome una pera verde y escelente.
Es pera que me dá grande esperanza,
Como si claramente me dijera:
Pastor mucha mayor es tu privanza,
Pues si el tiene clavél, tú tienes pera,
Solo el olor de flores á él le alcanza,
Tú gozarás del fruto que se espera.

Fuese á la viña Cebriana un dia
A vendimiar con Gila su cuñada,
Y estuvo cuatro dias regalada
Con pasas, que otra cosa no tenía.
Pasas almuerza allí, pasas comía,
Pasas merienda y hora no hay pasada
Que no haga con pasas su pasada
Noche, tarde y mañana y mediodia.
Tantas comió, que un dia antes de cena
Tal cagazon le dió que el vientre afloja
En el prado en las viñas y en las casas.
Y como está de pasas toda llena
En todas cuantas cámaras arroja
Otra cosa no caga sino pasas.

Una dama se vende, ¿hay quien la quiera?
En almoneda está, ¿quieren compralla?
Su padre es quien la vende, que aunque calla
Su madre la sirvió de pregonera.
Treinta ducados pide y saya entera
De tafetan piñuela ó añafalla,
Y la mitad del precio no se halla
Por ser el tiempo estéril en manera.
Mas un galan llegó con diez canciones
Cinco sonetos, y un gentil cabrito
Y aqueste respondió ser buena paga.
Mas un fraile le dió treinta doblones
Y aqueste la llevó; sea Dios bendito,
Muy buen provecho y buena pró le haga.

Rodeada de platos y escudillas
Y en la mano mugrienta un estropajo,
Sudando grasa con el gran trabajo
De no poder estar sino en cuclillas,
Bañada de agua sucia las faldillas
Metido entre las piernas el dornajo
Encajado en las nalgas el zancajo
Meneando á la par culo y rodillas.
Anoche vide estar á mi morena,
Cuando al son de los platos yo llegaba
No poco alegre por hallarla sola.
Y al decirme vengais en hora buena
Como aquella postura le ayudaba
Cayósele una pluma de la cola.

A la primera luz que el sol derrama
Ya rechinan las puertas, bulle gente,

Rebuzna el asno, pasa el aguardiente,
Oyese el cuerno que al cochino llama.
  Anda el cedazo, el horno y la retama,
Dá una calda el herrero al corbo diente,
Van las mozas con cántaro á la fuente,
Llora el niño que dejan en la cama.
  Abre el barbero y cuelga la vacía,
El abuelo vá á misa y lleva al nieto,
Sale el doctor pensando en la sangría,
    Menga se espulga en todo lo secreto
Y despues al corral sale Lucía
Y (hablando con perdon) caga el soneto.

XCIX.

Glosa á Ñé.

(Quintillas.)

  Una dama cierto dia
A su galan le decía,
De vos me siento preñada
Y el serlo de vos me agrada
Y lo tengo á dicha mia.
  El galan le respondió
Yo te empre... La madre entró
La dama corrida fué
El galan se retiró
Y no pudo decir *ñé*.

C.

A un fraile que tardaba mucho en la misa.

(Décima.)

De un fraile tardo y prolijo
Una misa llegué á oir
Que se podía escribir
En el tiempo que la dijo.
Mas por eso no me aflijo
Ni me paso á maldiciente
En ver su poca corriente,
Pero segun se tardó
No solo á Dios consumió
Sino tambien á la gente.

CI.

Quintilla.

Por decretos soberanos,
Perdisteis dos flores tiernas
A los impulsos tiranos,
Una por abrir las manos,
Y otra por abrir las piernas.

CII.

A un criollo.

(Décima.)

En la nacion holandesa
Al culo le llaman cri,
Porque darle nombre así
En su idioma se profesa.
Mas la nacion portuguesa
A quien en su hablar no anulo
Con un cortés disimulo
Al ojo le llaman ollo
Ollo, y cri, dicen criollo,
Y criollo, ojo de culo.

CIII.

Décima alusiva á la marquesa de Charela que habiendo vivido en una casa en Madrid donde el rey D. Felipe IV trató con ella y tuvo un hijo, despues se hizo (la susodicha casa se entiende) fábrica de Convento de Monjas, llamadas Calatravas, con título de Nuestra Señora de la Concepcion.

Pasagero, esta que ves
Casa, no es la que solia,

El rey la hizo pute...
Para convento despues.
Lo que ha sido y lo que es
Aunque con roja señal,
Y título en el umbral
Ella nos dice y enseña,
Que casa en que el rey empre...
Es la Concepcion real.

CIV.

Descripcion de la córte de Roma.

Un Papa santo, electo á mojicones
En cuya creacion votan lacayos,
De cuyas ceremonias los ensayos,
Asombro son de todas las naciones.
Sin religion trescientas religiones,
Cuatro agujas asombro de los payos
Cuatro caballos que los partan rayos,
Porque no los adoren bu...
Un coliseo todo estropeado,
Duques de anillo, Condes palatinos,
Cortesanos comidos de carcoma.
Tres calles solas para el desenfado
Pu... y pu... todos los vecinos
Esta es en suma, la triunfante Roma.

CV.

A una preñada.

Sancha ha dado en engordar
Con enfermedad tan mala,
Que ya la carne le sobra
Aunque la sangre le falta.
Del galan, con que está en vela
Solo por verse alumbrada,
Estima tanto las cosas
Que las mete en sus entrañas.
Cúlpase á sí conociendo
Que aunque de su mal es causa
Ella le ha tomado a cargo
Por hecharse con la carga.
La Secretaria que siempre
La trae la llave del arca,
No para hasta verla abierta
Solo porque Sancha para.
El beber agua la opila,
¿Mas como no ha de opilarla
Si al aguador que la trae
En su casa la descarga?
Mucho es que sin ser fria
Aun el agua destilada
Por alambique al instante
En el vientre se le cuaja.
Ya no le viene la almilla
Porque el cuerpo de su alma,

Al entrar no sé por donde
Ella ha quedado mas ancha.
No la mira de ordinario
El amante que la trata,
Despues que de puro honesto
La pudo al fin hacer casta.
Acaríciala el marido,
Pensando que es muy honrada
Que como la vé tan gruesa
No puede creer que es flaca.
Llévalo el galan á Toro
Cuando metiéndola en Braga,
Por sacarla de Castilla
Deja su honor en la Mancha.
A palmos la engorda el gusto
De echarse sin ser rogada,
Porque Sancha si se estiende
Tambien su galan se ensancha.
El infante de su sangre
Al rey ciego así que nazca
Lo que ella cobra en derechos
Tiene de pagar en parias.
Como la falta la regla
Con malicia algunos hablan
Que la opilacion la hace
Ser mujer poco arreglada.
Despues que el signo segundo
Tomó del sesto la casa
Capricórnio la acaricia
Y Géminis la embaraza.
Que está cerca de parir
Saben todos, porque Sancha
Aunque se precia de hermosa
Ha descubierto sus faltas.

CVI.

A una dueña que estaba preñada de un paje.

(Romance.)

Fecunda sierpe de Libia
Que al goloso Adan de un paje,
Diciendo que era manzana
Con una breva engañaste.
Tú que duplicando enredos
Te será de engañar fácil,
Como al paje con un higo
A San Anton con un dátil
Sirena de mala cara
Que eres con silbo intratable,
Entre las flores la dueña
Y entre las tocas el áspid.
¿No sabes que dice Plinio
Que si las víboras paren
Mueren, y el testo te viene
En términos terminantes?
¿No echas de ver cocodrilo
Que osadía semejante
Es estrenar en el mundo
Perniciosos ejemplares?
Dueño mio llamar suelen
A sus damas los amantes
Que por no llamarlas dueñas
Hacen nefandas las frases.

Los enemigos del alma
Siempre son tres, mas tú infame
Lo tentaste por lo diablo
Mucho mas que por la carne.
Mira cual eres, que yo
Con mas barbas que un salvaje,
Viéndote á tí pretendida
Tengo ya mis vanidades.
Entre tí y el paje creo
Que el parto ha de ejecutarse
Tú echarás la criatura
Mas el echará los pares.
Y tu mal aconsejado,
Paje triste y miserable
Ejemplo de lo que acaba
La carrera de la hambre.
¿Cómo, dí, contra natura
Tal delito perpetraste?
¿Cómo, y no digo lo hiciste,
Sino cómo lo pensastes?
Como á esas mil veces fiera
Bellaco domesticaste?
Si á dueña vieja hay tus, tus,
Para cuando son los zapes?
Si el diablo las multiplica
Sin que las engendre nadie,
Ya con simiente de dueña
Qué plaga habrá que la iguale?
Yo he de entrarme en un convento,
Porque de hombre que tal hace
Aun no estaba yo seguro
En el vientre de mi madre.
Gran secreto has descubierto,
Digno de que te se pague,
Pues hallas como á las dueñas

Se les quiten los achaques.
Yo para perro de caza
Solo llego á codiciarte
Que quien á una dueña enviste
Envestirá á un elefante.
Y en fin, solo hallo de bueno
A tu delito execrable,
Que es pecado en que le llega
El arrepentirse antes.

CVII.

Jácara.

Despues que al subir la cuesta
De los Caños del Peral
Cayeron en el garlito
Pacolin y Sabastian,
Este, el chusco mas ratero
Que taba empuñó jamás,
Y aquel el mas noble gato
Que autoriza la hermandad;
Despues que á la Meregilda
(Matrona tan liberal
Que con sus cuartos ninguno
Se dejó de regalar;
Tan honesta que de un año
Voto hizo de castidad,
Y á los quince ya en Jetafe
Se habia puesto á criar.)
Dos alfileres de á vara

La prendieron el brial;
Pagando de allí adelante
Los desconciertos de atras;
Despues, en fin, que en un potro
Moncho, aquel chantre infernal
Cantó sus virtudes locas
Viendo las cuerdas templar,
Estando yo cierto dia
Con Perifollo y Beltran
Tirando la oreja á Jorge
En las tapias de San Blas,
La justicia sobrevino,
Y de su tropa legal
Tres más se echaron encima,
Al ir yo á decir «tres más.»
Hubo puñada de muerte,
Y á un escribano sagaz
Le hicimos ir á dar cuenta
Al mas recto tribunal.
Por fin me echaron las uñas
Uno y otro gabilan,
Y tres pies á la francesa
Echan á correr y andar.
Quería yo entrar á misa;
Mas su rigor era tal,
Que ni por un cristo á un cristo
Me dejaron arrimar.
Llegamos, pues, á la casa
Que llaman de poco pan;
Y siendo invierno, los grillos
Empezaron á cantar
Bajáronme á un calabozo,
En cuyo hediondo lugar
Se pagan piojos y chinches
A rata por cantidad.

La confesion por mi culpa
Me empezaron á tomar,
Y yo les dí con San Pedro
En negar y mas negar.
Achácanme que robé
Una araña á un aleman;
Yo lo niego, pero el hurto
Es claro como un cristal.
Solo en la alhaja discordan,
Pues aunque preso me han
Por la araña, era la mosca
La que yo entraba á buscar.
Que el dia veinte de enero
Llevé un gato á un sacristan;
Mas en enero el salirse
Los gatos es natural.
Si de un barbero á la bolsa
Le saqué todo el caudal,
Para eso se halló el barbero
Con una vacía más.
En fin, mil desaguisados
Me llegaban á probar;
Mas yo tomé por consejo
A pares los nones dar.
Viendo que la obra iba larga,
Dispuse por abreviar
Poner la fuga por obra,
Y esto con gran libertad.
Consulté el grave negocio
Con el Tiñoso de Oran,
Con Pelele, con Mocarro,
Con Poncho, y con Meculás.
A cuya ilustre cuadrilla
Se juntaron sin pensar
Cuantos ladrones de forma

En aquella jaula están.
Juramentámonos todos
En urdir y trabajar,
Y en tener todos presente
Lo de chiton y callar.
Deparónos el maldito
Y perverso Satanás
Un ruedo, de cuyas tiras
Se hizo una soga fatal.
Que, como ya en nuestros vicios,
En todo aqueste lugar
La soga iba arrastrando
Del insulto y la maldad.
Con la soga dimos soga
A los que se iban á ahorcar;
Concepto que solo es parto
De mi gran capacidad.
Aguardamos que una noche
Durmiese la gente ya
Y que la ronda acabase
El paseo regular;
Y entonces, haciendo rajas
Una viga principal,
Como pájaros de plomo
Nos salimos á volar.
Faltábanos solamente
El descolgarnos en paz,
Poniendo pies en pared
Por no ver la caridad.
El Tiñoso fué el primero
Que al aire se quiso echar;
Porque era el primero á quien
Habian de aventear.
Seguíalo Perifollo,
El que quitó en Colmenar

Una burra á un labrador
Y le dejó un hijo más.
Mas fueron tan desgraciados,
Que al primer tiron que dan
Se quebró la soga, y ellos
Cayeron con Barrabás.
Uno se quebró una pierna,
Y otro dos huesos de atras,
Con que un clamor empezaron
Que en mi vida he visto tal.
El oficial de justicia,
Que es un gallardo oficial,
Pues ahogara entre sus muslos
Al jigante Goliat,
Despertó al ruido, y tocando
Una campana no mas,
Despertó del mejor sueño
Los porteros y el guardian.
Trajeron una gran tropa,
De la tropa militar,
Y en tropa á la tropa nuestra
Comenzaron á atacar.
Dieron parte á los señores,
Y vista la iniquidad,
Nos sentencian al instante
A procesion general.
Mandan nos den un vestido
De felpa larga especial,
Con doscientos alamares
Cara á cara por atrás.
Como unos descamisados
Montamos en el zaguan
En unos burros que el diabl
Que los hiciese avivar.
Iba el músico delante

Entonando sin compás
Lo de escalamiento, arrojo,
Y otras zarandajas más.
Quien tal hace, que tal pague,
Finalizaba el cantar.
Y al punto empezaba el bajo
La solfa del zis, zis, zas!
A mí me tocó un borrico
Tan morlon en el pisar,
Que la mitad del camino
Tuve que llevarle á andar.
El concurso fué escesivo
De la gente del lugar;
Muchachos, eso corrientes;
Pues viejas, de mar á mar.
Hubo tambien buenas caras,
Porque en dia tan fatal
Nuestras espaldas hicieron
Espaldas á su maldad.
De alguaciles y porteros
Hubo una cuadrilla tal
Que no se encontró un raton
Desde Leganés acá.
Con palos iban delante
Mil soplones á la par,
Y los que llevan los palos
Los merecian llevar.
Coches hubo, unos que fueron
A ver la festividad;
Y otros á quienes rodado
Se les vino lance igual.
De tres veces que he salido
En triunfo tan singular,
Jamás ha logrado verme
Con más pompa y magestad.

Acabamos la carrera,
Y en santa conformidad
Nos colamos media azumbre
De la ermita de Adrian.
La causa sigue, y, segun
Llego yo á conjeturar,
A la jigantilla pienso
Que al verdugo he de tomar.
Pero entre tanto campemos,
Échese abajo el pesar,
Hagamos hoy por la vida,
Que la muerte ella vendrá,
Darás mis finas memorias
Al Gangoso y á Millan;
Y si vieres á la Roma,
Dile que sí... claro está.
Ahí me han dicho que está Angulo,
El que forzó la Galvan;
Si le ves, díle que juya,
Que le quieren desposar.
Con esto, amigo Guirgorio
No te quiero cansar mas:
Líbrete Dios de una letra (1),
Y ensúciate en las demás.
Madrid y setiembre, á tantos
De este mismo año de tal,
Tuyo *ex-corde* el invisible
Discurso me entenderás.
   Esta es copia de una carta
Que escribió Jil el de Orgaz
Al Mellado de Antequera,
Su primo ladron carnal.

(1) La *F* por asemejarse en forma á la de la horca?

CVIII.

Quintillas.

Un ciego soy desgraciado
Monjas que de vuestro fuego
Ha salido acuchillado
Y quiero, pues he cegado
Pegaros palo de ciego.
Mostrar quiero un desengaño
Al mundo por cosa rara
De vuestro vivir estraño
Que le compré por mi daño
Por los ojos de la cara.
Y así todo el mundo advierta
Que este linaje garduño
Aun al que está mas alerta
Le dan una mano abierta
Y se la pegan de puño.
Y hasta que yo por mi mal
Esperimenté su trato
No alcancé con mi caudal
Que aquesta gente infernal
Es carne de garabato.
Muchas del amor heridas
Viven con pasion postradas,
Pero será bien que midas
Que no importa hallar salidas
Sino es posible la entrada.
La que muestra mas amor

Suele ser la mas huraña,
Porque esta gente en rigor
Cuando nos hace un favor
Es cuando mas nos araña.
   Afan parece pesado
El que de amarlas se encarga,
Y es lo peor que el cuitado
Aunque se sienta cansado
No ha de echarse con la carga.
   Hay monja que gustar suele
De ver al que se desvela
Penar, y del no se duele
Pero si doblas le huele
Le quiere que se las pela.
   Triunfando de oros cualquiera
Gana, y no fuera tan malo,
Si ya que un hombre perdiera
Salir dè bastos pudiera
Y las baldara de un palo.
   Y si las suelen querer
A muchas de estas garduñas,
Porque en su buen parecer
Soles bien lo pueden ser
Pero lo serán con uñas.
   Fuera de aquesto, aunque iguale
La monja mas singular
Al sol, el sol nada vale
Si aun en invierno no sale
Donde le puedan tomar.
   Nadie con ellas se enrede
Y estén todos avisados,
Que el que aquí mas ganar puede
Y sin que blanca le quede
Saldrá con muchos cornados.

CIX.

A una dama que gastó lo mejor de su mocedad con frailes, y á la vejez decia mal dellos y se habia empeñado con un sacristan.

Marica, que ha decir mal
De frailes te precipitas
Estando por condenado
Tu amor siempre en la capilla.
Ellos de tí no hacen caso
Sin nota de grosería
Que no son las reverencias
Para tan descortés niña.
Resabio de privilegio
Tienes, y lo saco amiga,
En que de tu trato todas
Las órdenes participan.
Pila de los frailes todos
Fuiste siempre conocida,
Si no es que tu sacristan
Te ha sacado ya de pila.
Del Mercenario te pagas,
Del Agustino te obligas,
Y el Teatino de tus partes
Todo cuanto tienta pisa.
Si piensas que no te entienden
Poco amiga gongorizas,
Porque mas que á soledades
Te inclinas á compañias.

Deja decir mal de ellos
Y que es indecente mira,
Que por vana te deseche
Quien te averiguó partida.
Cuando despreciar te miro
Los frailes, pienso Marica,
Que tus flaquezas con ellos
Te tienen desvanecida.
Perdida por ellos fuiste,
Mas que mucho niña mia
Que si tantos te jugaron
Estés por ellos perdida?
Espantadiza te has hecho,
De los frailes te retiras,
Te estás en los padres nuestros
Y dices: Ave María.
Despues de las otras muchas
Dás en esta niñería,
Dinos que te sobresaltan
Mas no que te asustan digas.
Trata de ser bien mirada
De quien fuiste tan bien vista,
Y mira con quien te tomas
Antes muchacha que niñas.
De un fraile son los consejos
Que con buena intencion tira,
Porque mas no los escupas
Ha hacerte tragar saliva.
De que tus desatenciones
Llegasen á su noticia
No te admires, porque tú
Siempre los tienes encima.
Ya su buen trato te cansa,
Sus donaires te fastidian,
Pero yo me acuerdo cuando

Te hacían mear de risa.
Mucho medras, pues te pasan
Amedrada de valida,
Con que vienes á ser dama
De su cámara y orina.
No hacías caso cuando estabas
De ellos tan antojadiza
Que una vez gustaste de uno
Y te hizo buena barriga.
Este corte de vestido
Quien te conoce te envía
El es de picote, arroja
El que traes de picardía.

CX.

Pidiendo celos una dama á su galan por haberla dicho era muy querido de un fraile italiano, y siendo muy lindo se alababa de ello.

D. Juan no tengo por bueno
Que te quiera un fraile tanto,
Que eres muy lindo, y no santo,
Y te dará algun barreno.
Mucho mi suerte condeno,
Pues quiere que en celos pene
De un italiano que tiene
A su beldad por despojo,
Que al fin le llenaste el ojo,
Y temo que te le llene.

CXI.

A una dama fea y puerca.

María á tu sucia cara
Pretendo dar un jabon,
Diciéndote con perdon
Que es por lo espesa bien rara.
No en fregarla seas avara
Cuando tu mano fregona
A ningun plato perdona,
Y si fueres á lavar
En colada la has de echar
Porque salga de tizona.

CXII.

Sátira que se le cantó á un corcobado estando presente en la calle, desde la reja de una dama, que galanteaba.

Un galan corto de talle
Y dilatado de zancas,
Muy metido de pescuezo,
Y muy salido de espaldas.
Encaramado de jiba,

Muy agachado de cara,
Muy redoblado de cuerpo,
Y de espaldas una vara.
Hombre tal, que aunque le digan
Sus delitos en las barbas
No le ofenden porque todos
Murmuran á sus espaldas.
Con sus once de corcoba
Festejando á cierta dama,
Cargado de dos vacías
Ha dado en decir dos vanas.
Ella ha dado en no quererle
Y hace muy bien si repara
Que su galan no se enmienda
Siendo tan de atrás la falta.
Con música la festeja,
No ha sido boba la traza,
Que es de quien tiene mal pleito
Meter á voces su causa.
Como la corcoba es mucha
Con encogimiento anda,
Mal haces que no negocia
Quien es encojido y ama.
Si enderezarse no puede
Perdida vá su esperanza,
Que no se gana con hembras
Sino se endereza, nada.
No hay que tratar que la obligue,
Que tuviera muy mal alma
Esta niña, si supiora
Un tan mal hecho agradarla.
Aunque inclinado le mira
Nunca de su amor se paga,
Que no le agradan los hombres
De inclinaciones tan malas.

Como es de espaldas cargado
Le aborrece la muchacha,
Que es hombre que sin razones
Se le ha de echar con la carga.
Todo su amor fabuloso
Le ha juzgado, y no se engaña,
Pues siendo tan contrahecho
De ser muy fino se alaba:
Mas con todo le promete
Que le querrá como haga
Que se allane la corcoba
Pues todo el amor lo allana.

CXIII.

Sonetos.

Ya no puedo vivir si no me capo
Porque si tengo bolas, y no emboco
Y aunque te digan cabe, no te toco
Todo en gordo será vaina de trapo.
Si de ser inocente así me escapo
A lo menos de amante, doy en loco,
Pues nevando camisas, poco á poco
Si las mojo muchísimo no empapo.
Quien te viere muy grave y espetada
Cuando el amor se goza sin sospecha
A mi manera atenta y no á mi modo,
Yo quedaré contento y tú pagada
Pues supieras cual es mi dix derecha
Y me quisieras bien con vainá y todo.

Estaba Lisis en campal batalla
Resistiendo de Filis el asalto
Que encendido de amor, de juicio falto
Solicitaba de cortés gozalla.
Derribola y no pudo sugetalla
Porque al ir con el ánsia á dar el salto
De un respingo le hechó Lisis tan alto
Y á pié juntillas defendió su valla.
Ya verán que es forzoso que se emperre
Filis amante con tan ruin suceso;
No hay que espantar que con amor se yerre,
Si con amor adarme no hay de seso;
En fin ella se estuvo erre que erre
Y el pobre se quedó tieso que tieso.

CXIV.

Letrilla.

Cartuja ha sido mi lengua
Habrá un año, y ahora torno,
Y á la primer tarabilla
Agua va, que las arrojo.
¡Ay, ay, ay!
Apártense de delante,
Que atropellaré algun tonto;
Y estaré libre de pena,
Que con cascabeles corro.
¡Ay, ay, ay!
Piensan que no los entiendo;
Yo pienso dellos lo propio;
Míranme y hácenme gestos;

Mírolos y hágoles cocos.
¡Ay, ay, ay!
Yo he visto un corchete zurdo
Graduarse de demonio,
Reirse de un pobre calvo,
Y al calvo ponerle apodos.
¡Ay, ay, ay!
El hombre güero de vista,
Que tiene por niñas pollos,
Reirse del derrengado
Cuando le miran los ojos.
¡Ay, ay, ay!
El otro que se pudiera,
Segun ensila de mosto,
Ceñirse en vez de pretina
Con aro, cintura y lomos.
¡Ay, ay, ay!
Llama yerro al que es aguado,
Y al aguado melindroso;
Le dice plaga de Egipto,
Por los mosquitos del sorbo.
¡Ay, ay, ay!
Ríese el viejo pintadó,
Pelo al temple, barba al óleo,
Dominico de cabeza,
Blanco y negro á puro plomo,
¡Ay, ay, ay!
De ver al encanecido
Ensabanado de rostro,
Con barba de manjar blanco
Fisga de sus lavatorios.
¡Ay, ay, ay!
Piénsase la doncellica
Que me engaña, porque otorgo,
Sabiendo yo que es colmena

Catada por muchos osos.
¡Ay, ay, ay!
Dice que merece palma,
Yo digo, cuando la oigo:
Con una doncellez dátil
Andar con palma es muy propio.
¡Ay, ay, ay!
Saca la dama mirlada
Del arca y del escritorio,
Como pudiera una saya,
Una garganta y un rostro.
¡Ay, ay, ay!
Untadas trae las manos
No por via de soborno,
Que tiene el unto en los dedos
Como en los riñones otros.
¡Ay, ay, ay!
Mas güevos gasta que un viernes
Echando el gesto en adobo,
Y á puras pasas se acuesta
Hecho almuerzo de bubosos.
¡Ay, ay, ay!
Piensa que alabo su cara
Cuando digo que la adoro
Y estoy loando la tienda
De donde sacó el adorno.
¡Ay ay, ay!
Váse el marido postizo
Envuelto en seda y en oro,
Vestido de lo que sobra
A su mujer de los otros.
¡Ay, ay, ay!
Es ella una perinola,
Pues el cristiano y el moro
Que la bailan, hallan siempre

Saca, pon, si deja, ú todo.
¡Ay, ay, ay!
Riése de verse en cueros
El maridillo celoso,
Cargado de honra en hibierno.
Sin ser cachera ó aforro
¡Ay, ay, ay!
Y el celoso que le mira
Dando su mujer á logro,
Le dice, por hacer burla,
Tendero de matrimonio.
¡Ay, ay, ay!

CXV.

Quiera Dios Matea,
Que este hijo nuestro sea.

CUENTO.

Un médico mancebo había criado
En su casa una hermana de su esposa,
Y al fin vino á estar della enamorado,
Porque salió la moza algo hermosa;
Y siendo requebrada del cuñado,
Mostrábasele esquiva y desdeñosa;
Mas aunque sin amor se le mostraba,
De verse requebrar no le pesaba.
Pues succdió que salió fuera un dia
La mujer, y dejó en casa la hermana;
Y el buen doctor, que en esto no dormía,
A casa se volvió de buena gana.
El aparejo y soledad que había

Hizo á la moza no tan inhumana.
Al fin gozó el doctor de la cuñada
Y ella por su dolor quedó preñada.
No echaron cata en ello luego, luego;
Los tres meses primeros lo pasaron
Gozando de su amor con gran sosiego,
Hasta que ya las ropas comenzaron
A dar señal, que bien pudiera un ciego
Sentir el mal recaudo, y no hallaron
Como soldar su quiebra y remediarla,
Sino cubriendo el yerro con casarla.
Buscaron un mancebo sin malicia,
Trabajador del campo, muy robusto,
Sin celos, sin hacienda y sin codicia,
Y con él se acordaron á su gusto;
Y el esposo fué tal, que á su noticia,
No llegó ser la presa de otro gusto.
Dest'arte cada cual quedó contento
De haber hecho y tratado el casamiento.
Los seis meses aun bien no habian pasado,
Despues del desposorio concluido,
Y con grande placer del desposado,
La moza un lindo niño había parido,
Los que el tiempo mejor habian contado,
Sentian la necedad del buen marido;
Algunos pues ordenan de hablalle,
Decille que lo sienten, y avisalle.
Con esto comenzó á escandalizarse,
Al médico se vá con gran tristura,
Comienza de reñille y de quejarse,
Llorando su desastre y desventura;
Dícele que por él quiso engañarse,
Y al fin de todo jura, y aun perjura,
Que no es el hijo suyo, pues con harto
No fué á las nueve meses aquel parto.

El médico (despues de bien reirse)
Así le respondió, disimulando:
«¿Creeis que es cosa el parir que ha de medirse,
Y que dello teneis muy cierto el cuándo?»
No todas por un cuento han de regirse,
Que en el parir siempre andan variando:
Una á los siete meses, otra á nueve,
Y otra véreis que á menos tiempo mueve.
«¿Cuántas pasan un año y otro año,
Despues de ser casadas y no paren?
Asi que, no temais, Señor, engaño;
Y si en aquesto algunos os hablaren,
Decildes vos que curen de su daño,
Y no poco harán si lo escusaren;
Y que el doctor os dice que el concierto
Del parto es no guardar un tiempo cierto.»
Fué con esto algun tanto satisfecho,
Y á su mujer, que se decía Matea,
Dió cuenta de su duda en aquel hecho.
Ella le respondió que al doctor crea,
Que le desea todo su provecho,
Su honra, su descanso y bien desea,
Y que si algun engaño en ello hubiera,
Que el doctor lo supiera y lo dijera.
Habló con sus amigos otro dia,
Dióles la solucion de su argumento;
Respóndenle que muy poco sabía,
Pues que fundaba así tan mal su intento;
Que parir la mujer bien se sufria
Siete meses despues del casamiento,
Mas á seis meses no era cuenta buena,
Si de antes la mujer no estaba llena.
Torna á tomar escrúpulo de aquesto,
Y vuelve á su doctor muy temeroso.
El médico que estaba bien impuesto,

Parósele á reir, de gran reposo.
«Antes (dice) habeis vos de holgar desto
Que no mostraros dello congojoso;
Y esos con quien tratais, reios dellos,
Pues vos sois para mas que todos ellos.
«¿De adó pensais que á la mujer le viene
Antes del largo tiempo apresurarse,
Cuando su parto amado no detiene,
Y puede á siete meses alumbrarse,
Sino de su marido, porque tiene
Virtud mas fuerte para señalarse?
Pues vos, si en menos tiempo lo habeis dado,
Sois mas que todos ellos esforzado.
«¿Pensais que poca pena y fácil carga
Tiene consigo una mujer preñada?
Y en una pesadumbre que es tan larga,
¿Pensais que será poco atormentada?
Pues si por vos tal pena no se alarga,
Y es vuestra esposa en menos despenada,
Con razon sereis della muy querido
Como útil, venturoso y buen marido.»
Con estos pensamientos muy incierto
Andaba el triste esposo sin ventura,
Y entre estas hondas no hallaba puerto
Donde tener su barca bien segura;
Y cuando iba á su casa medio muerto,
Con su mujer lloraba su tristura,
Y al fin decia: «Quiera Dios, Matea,
Quiera Dios, que este hijo nuestro sea.

CXVI.

Letrilla.

Ninguno trate verdad.
Si la verdad le fastidia;
Reine el engaño y la envidia,
La soberbia y la maldad.
Tengan todos vanidad,
Y no conozcan justicia;
Den entrada á la avaricia
Y hagan á todos buen gesto,
Que á mí no se me dá esto.
Venda la madre á la hija,
Porque la tiene muy bella,
Y pase el tiempo por ella
Sin que nadie la corrija.
Compre el manto y la sortija
A costa de don Manrique,
Y la niña de alfeñique
Tenga horadado su tiesto,
Que á mí no se me dá esto.
Tenga el fraile su devota,
Aunque el que lo dice mienta,
Y finja que es su parienta,
Sin ver de su sangre gota.
Ande luego la chacota,
Y el marido no se espante
Cuando tuviese delante

A quien le envida su resto,
Que á mí no se me dá esto.
Ande el otro enamorado
Haciendo versos y liras
Para dorar sus mentiras
A costa de su cuidado.
Pierda el honor que ha ganado
Por esta amorosa llama,
Y aposéntele su dama
Como á Virgilio en un cesto,
Que á mí no se me dá esto.
Diga la dama á don Juan
Que mañana la visite,
Porque su tristeza quite
Alguna sangre de Adan;
Y venga el primer galan
A recorrer la posada,
Y ella viéndose atajada
Mude tambien de bisiesto,
Que á mí no se me dá esto.
Busque el mercader engaños,
Traiciones y falsedades,
Para encubrir las maldades
Que ha cometido en cinco años.
Y para vender sus paños
Cualquier enredo procure.
Y su mujer se perjure
Aunque no parezca honesto,
Que á mí no se me dá esto.
Ande el marido sudando
Por mantener el honor
De su mujer doña Flor,
Que se le vá marchitando;
Y ande siempre trasnochando
Por ver si le llama ó nombra,

Y no le espante la sombra
De algun venado molesto,
Que á mí no se me dá esto.
Denos el señor dotor
Con sus visitas molestia,
Sin saber mas que una bestia
Del enfermo su dolor.
Cure algunos por favor,
Pues sus letras disimula;
Que á saber hablar su mula
Trujera mejor un texto
Que á mí no se me dá esto.
Tenga en casa el señor cura
Una moza de Linares
Que le quite mil pesares
Y ponga á sus males cura;
Y por la mayor ventura
Emplee sus dineritos
En hacer candeleritos,
Aunque se cometa incesto,
Que á mí no se me dá esto.

CXVII.

Romance.

A la jineta sentada
En un bajo taburete,
Con su avantalillo blanco
Y su vestidillo verde;
En valoncita redonda,

Con perlas por brazaletes,
Con su apretador de vidrio,
Y rizas entrambas sienes;
Con herraduras de plata
Y faldellin de ribetes,
Con mas guarnicion qu'en Flándes
Tiene el castillo de Ambcres;
Al un lado una guitarra,
Y al otro lado un bufete,
Con un perrito de falda
Que la lame y no la muerde.
Estaba doña Tomasa
Mas triste que doce viernes,
Contemplando en su hermosura
Y la soledad que tiene,
Con una vieja barbuda,
Sentada de frente en frente,
Más pasada que el diluvio
Que há que pasó muchos meses;
Más seca que suele serlo
La que nos pega la peste;
Más escurrida que azumbre
Del vino caro de Yepes,
Y mirándose á las manos
Que al que las mira son nieve
Y jaboncillos y mudas
Al que de cerca las huele;
Contemplando en su cintura
A quien ya la han hecho breve,
No los datarios de Roma,
Sino fajas que la tuercen.
Y viendo como no gana
Su lámpara para aceite,
La vieja que la miraba
La dice de aquesta suerte:

«Molinico ¿porqué no mueles?
Porque me beben el agua los bueyes.»
  Solian en otro tiempo
Las damas del interese
Tener en un ojo negro
Un juro de los de á veinte.
El cabellico de oro
En Sevilla los Meneses,
En tiempo que eran dadores
Los que agora son tenientes.
Con una ceja ahumada
Ganó en Toledo la Perez
Más que ha ganado en su vida
Un obligado de aceite.
Labró una casa en Madrid
La Mendoza con los dientes,
Que cuatro mil albañiles
No la labraran tan fuerte.
Y agora nos sobra todo,
Y no hay nadie que se acuerde
De la dama cortesana
Que se remata y se vende.
Visitamos la justicia,
Y á su falta solo viene
El médico que nos cura,
Que el pobre es fuerza que enferme.
Pues aprendamos labor
¿Qué mas desdicha nos quiere?
Y la vieja enternecida
Volvió á decir desta suerte:
«Molinico ¿porqué no mueles?
Porque me beben el agua los bueyes.»

CXVIII.

Letrilla.

Sube el otro pobreton
Hasta el cuerno de la luna,
Porque le dió la fortuna
Con su mujer ocasion:
Ciégale la presuncion,
Y aunque es noble tan moderno,
No vé que subió hasta el cuerno,
Por alguno que subió,
Y aquesto lo digo yo.
Hácenle la puerta franca
A algun rico los vasallos,
Que ayer agenos caballos
Halagaba por el anca,
Y sin dársele una blanca
De su devota nobleza,
Pone sobre su cabeza,
Lo que de muchas quitó,
Y aquesto lo digo yo.
El mercader avariento
Compra y vende, presta y fia,
Creciendo en él cada dia
La ganancia y el contento;
Echanle el treinta por ciento,
Y revienta de coraje,
Que se perdió su linaje,

Cuando con treinta compró,
Y aquesto lo digo yo.
Algun oficio pretende
Con las leyes que ha leido;
Que ántes de ser provehido,
Estreñir la bolsa entiende;
Mas mientras mas la defiende,
Le dan cámaras sin tiento,
Creciendo en sentimiento
Al paso que ella amenguó;
Y aquesto lo digo yo.
Y tal vez el abogado,
Que informaciones despacha,
Pretende que una garnacha
Pague lo que le han pagado;
Dicen que oidor le han jurado,
Y verdad se murmuraba,
Porque era que sordo estaba
Y con un unguento oyó;
Y aquesto lo digo yo.
Sale el médico valiente
Sobre su mula y gualdrapa,
Mas largo en la barba y capa,
Que en las letras diligente;
Y en vulgo que le consiente,
Pagalle las muertês trata,
Y al que con ruibarbo mata
Piensa que Dios le mató,
Y aquesto lo digo yo.
Viene el soldado arrogante,
Que hubo menester no mas
La cuera para detrás
Cargado de cuera de ante;
No hay valiente á quien no espante
Cuando sus heridas nota,

Y fueron de una pelota,
Que en el bagage llevó,
Y aquesto lo digo yo.
El escribano que en suma
Lo que pretende atropella,
Suele darse sin tenella
Con su nombre y con la pluma;
No hay verdad que no consuma
Renta, donde no haga estrago,
Dando una carta de pago,
Por la que el otro la dió;
Y aquesto lo digo yo.
Hurta callando el cajero
Al astuto Ginovés
Las sobras de cada mes
Con las faltas del dinero:
Da la cuenta por entero,
Y sin muchas romerías
Gana perdon de cien dias
Por hurtar á quien hurtó,
Y aquesto lo digo yo.
Hay mil poetas diversos,
Que cantan agenas glorias,
Siendo como las historias,
Agenos tambien los versos,
Y son, estando tan tersos,
Voz de cisne que no espanta,
Porque aunque dicen que canta
Jamás ninguno lo vió,
Y aquesto lo digo yo.
Tambien el músico llena
Los fuelles de la garganta
Con el aire que levanta,
Cuando la guitarra suena;
Canta su amorosa pena,

Y habrá quien pueda jurar,
Que fué responso el cantar,
Por lo que ayer no comió,
Y aquesto lo digo yo.

CXIX.

Cuento.

Hubo un cierto mercader,
Que en Valladolid vivia,
El cual mercader tenia
Hermosísima mujer,
Y un criado muy querido,
Que siempre salia con ella,
Mas sujeto al amor della,
Que al servicio del marido.
Y como vido ocasion
De podérselo decir,
Ella comenzó á fingir,
Gran desden y alteracion.
Díjole con mil baldones;
—Dime, enemigo traidor.
En casa de tu señor
¿Intentas tales traiciones?
El mozo por muy gran pieza
Arrepentido y turbado,
Queda como enamorado
Abajada la cabeza,
Y dijo con voz serena:
—Yo me hallo sin disculpa,

El amor tiene la culpa,
Mas yo me ofrezco á la pena.
La dama que era hermosa
Y no menos avisada,
Aunque antes se mostró airada,
A esto no dijo cosa.
Antes viéndole afligido
Replicó:—No estés así,
Que sin duda has visto en mí,
Por donde te has atrevido.
Yo te quiero preguntar,
¿Que es lo que en mi te enamora?
Y el mozo alegre á la hora
La comenzó de mirar;
Y dijo:—Aquesos cabellos,
Que en su menor resplandor
No tiene el oro valor
Para competir con ellos;
Y esos soles que te juro
Segun lo que mi alma siente,
Que el sol que nace en Oriente
Está en su presencia oscuro;
Y esa boca tan sin par,
Y esas mejillas de rosa,
Y esa mano poderosa
Para matar y sanar.
El amor que no dormía,
Y entre mozo y ama andaba,
Mientras él mas la alababa,
Ella mas se enternecía.
No darle mucho favor
Le parece ya que es mengua;
Y así desató la lengua
Guiándola el mismo amor.
Y dijo:—Pues que es así,

Que amor nos fuerza á los dos,
Yo quiero hacer por vos,
Lo que no pensé de mí.
Esta noche cuando el ama
Veas que se vá á acostar,
Y me viene de dejar
Con tu señor en la cama,
Pues que todo queda abierto,
Por hacer tanto calor,
Y sabes que tu señor
Duerme como cuerpo muerto,
Entónces tú muy aina
A mi aposento te irás,
Y en camísa te entrarás
Detrás de aquella cortina.
Y allí contigo haré
Como la que bien te amo,
Mas por causa de tu amo
Asienta quedito el pié.
Hablando de esta manera
Al amo vido llegar,
Y el mozo sin mas tardar
Luego se salió allá fuera.
Y con humildad bendita
Con que su maldad atapa,
Llegó á quitarle la capa
El que la mujer le quita.
Sentóse á la mesa el ama,
Y al que pena no le pesa,
Que esté fiel en la mesa,
Quien no lo estará en la cama.
Al señor daban placer
Mostrando falsos indicios,
El mozo con sus servicios,
Con halagos la mujer.

Y acabados de cenar
La dama sueño fingió,
Y al inocente pidió,
Que se fuesen á acostar.
El respondió que le place,
Desnúdanse, y van al lecho,
Que si amor anda derecho,
Todo con gusto se hace.
Y aunque el mozo se traspasa
Como si ya tarde fuese,
Aguardó que se durmiese
Toda la gente de casa.
Luego entró contento y ledo,
Aunque perdido el color,
Que si tiembla el amador
Es de amor y no de miedo.
Como quien vá con gran tiento
Por tablas mal enclavadas,
Vá midiendo las pisadas
Por el escuro aposento;
Y en llegando al pabellon
Topó en una ratonera,
Y fué el golpe de manera,
Que quisiera ser raton.
Un pié en el aire esperó,
Si su amo despertaba,
Y como vió que roncaba,
Tras la cama se metió.
La dama que le ha sentido
Juntico á la cabecera
Sacando la mano fuera,
De la camisa le ha asido.
Despertó al marido luego
Con los pies y la otra mano;
—Despertad, le dice, hermano,

Escuchad un poco, os ruego.
Dijo el marido:—Mujer,
¿No me dejareis dormir?
Y ella comenzó á decir
Con donaire y con placer.
—Sabed que vuestro criado
Hoy me requirió de amores,
Y me dijo mas primores,
Que pudiera un avisado.
Y porque sin buen castigo
No se vaya, le hice cierto,
Que aquesta noche en el huerto
Podía verse conmigo.
Así que importa que vais
Al huerto, señor marido,
Y para ir desconocido,
De mis ropas os vistais.
El entonces como un viento
Se vistió luego á la hora
Las ropas de la señora,
Y salió del aposento.
Y de modo se apartó
De lo que sale á buscar,
Que en dejando su lugar,
El que busca le ocupó.
Y en amistad tan estrecha,
Segun yo de entrambos creo,
El satisfizo el deseo,
Y ella quedó satisfecha.
Estaba el mozo afligido
En medio de su placer,
Viendo como la mujer
Habló tan claro al marido;
Y en negocio tan estrecho
Como el remedio dudaba

Lo que tal gusto le daba
No le entraba en buen provecho,
La confusion del cuidado
Ella vió, y como discreta
Otra astucia y nueva treta
Para el remedio ha buscado.
Dicele de esta manera:
—Toma ese palo en la mano,
Y vé á tu señor que en vano
Allá en el huerto te espera.
Y en siendo juntos los dos,
Dile:—Tacaña, ya sé
La poca lealtad y fé,
Que mi señor tiene en vos.
Y sin que bueno ni malo
El te pueda responder
Te llega y le dá á placer
Con lo mas gordo del palo.
El mozo que por buen medio
Tomara cualquier partido,
Aqueste le ha parecido
Sutilísimo remedio.
Y tomando el parecer
Fué á donde le vió sentado
Con las ropas disfrazado
De su malvada mujer.
Llegóse y hablóle así,
Con la voz algo alterada:
—Desleal, desvergonzada,
¿Que estais aguardando aquí?
Si vinisteis por mi amor,
Tales requiebros oireis,
Pues en tan poco teneis
La honra de mi señor.
Y sin otro parecer

Con el garrote le dió,
Lo que no quisiera yo
Por mozo, amo ni mujer,
Y asi cumplido su intento
Quedó el amo desdichado,
Aunque el cuerpo magullado,
En el alma muy contento
De la mujer que le dió
Tan gran muestra de bondad,
Del amor, y la lealtad,
Que el criado le mostró.
De esta manera fué hecho
De la mujer y el criado
Cornudo y apaleado
Y de entrambos satisfecho.

CXX.

Romances.

Cierta dama cortesana
De las de arandela y toldo,
De las de buen talle y pico,
Y pícaras sobre todo,
Picola con sus saetas
Amor de amores de un mozo,
Mas que Narciso galan,
Y mas que galan celoso.
Gozó de ella algunos dias
Sin pechar, que no fué poco,
Porque es la primer franqueza.

Que en sus archivos conozco.
Cobrola el ninfo aficion,
Y puso en su bolsa cobro;
Porque con sola su gala
Pensó conquistallo todo.
Pidióla celos un dia,
Y á vueltas del alboroto
Algo enojado el galan
La dió un puntapié en el rostro.
Ella que nunca habia visto
Semejantes terremotos
En el cielo de su cara,
Tocó á ñublo y conjurólos.
Y fué la conjuracion,
Que en yéndose de allí á un poco
Le escribió aqueste papel,
De que yo doy testimonio.
«Deje celosas sospechas,
Que vive Dios, que es un tonto,
Quien no dando todo el gusto,
No piensa pasar por todo.
Huélguese pues que le dejan
Y juegue, pues vamos horros,
Y aunque encuentre mil encuentros,
No me baraje uno solo:
Y sepa vuesa merced
Que calzo, que visto y como,
A costa de mis costillas,
Por ser tan flacos sus lomos:
Y entienda que es necedad
Pretender con sus adornos,
No siendo el marqués del Gusto,
Ser conde de Puñonrostro.
Sepa que ya con las damas
Un metal que llaman oro,

Es el discreto, el galan,
El gentil hombre, el gracioso.
Por este metal que digo,
Habla el mundo, y anda el cojo,
Alcanza el que está sin brazos,
Y es de pluma el que es de plomo.
Por aqueste hábitos verdes,
Y descendientes de godos
Dan su lado á quien los tiene
En campo amarillo rojos:
Por este amable metal
En maridable consorcio.
De bien diferentes sangres
He visto yo hacer mondongo.
Por esta arbola bandera,
Quien en su vida vió moro;
Ni sabe que es centinela
Rebellin, trinchera ó foso:
Pues si este por quien se alcanza
Cualquiera premio dichoso,
Le falta á vuesa merced
Y yo en el mundo no sobro,
¿Por qué se mete en honduras,
A donde el mar es tan hondo,
Que suele anegarse en él
Un hombre aunque sea de corcho?
Con las damas de este tiempo
Es muy sabido el negocio,
Que por un magno Alejandro
Trocaran catorce Apolos.
Pasó ya el dorado siglo,
Que Angélica con Medoro
Se gozaban en la selva,
Pagando un amor con otro.
Belerma muy afligida,

Hechos fuentes los dos ojos,
Lloraba cinco ó seis años
Sobre el corazon mohoso.
Gastaba la gran Cleopatra
Sus tesoros con Antonio,
Dábase Tisbe la muerte,
Y llevábala el demonio.
Catalina por Pascual
Andaba catorce agostos,
Y al fin de ellos sus amores
Pasaban en matrimonio.
Ya está tan mudado el tiempo,
Que aun negras de monicongo
Se van tras el interés,
Y dan al amor de codo,
Yo por un poco fuí necia,
Mas basta la burla un poco;
Busque si encuentra otra boba,
Con quien él sea menos bobo:
Y con ella su merced
Sea mudo, ciego y sordo;
Que á todo aquesto se obliga,
Quien quiere mucho y dá poco.»
Leyó el galan el papel,
Y dijo entre risa y lloro;
Quien celos no tiene es simple,
Y quien los pide es un loco.

Cortesanas de balcon,
Apretadas de cintura
Las que teneis á la puerta
Por centinela una bruja,
Que es ramo de la taberna
Donde se vende la zupia:

Escuchadme atento un rato
Que cuento mis aventuras.
Yo nací en la calle larga
Que tiene el mundo por sucia,
En las redes de Getafe,
Entre pardas caperuzas.
Enseñáronme á labrar
Unas niñas cejijuntas;
Pero yo con las mas bellas
Despuntaba mis agujas.
Echáronme por travieso,
Despues de darme una mula,
En que anduve nueve meses
Durmiendo en pié como grulla.
En ella fuí á la corte,
A donde amansé su furia,
Donde encontré un abadejo,
Que se me vendió por trucha.
Con aquesta me enredé,
Y fué la causa sin duda,
Que como nací entre redes,
Siempre las redes me buscan.
Mas poco duré en su tienda,
Porque la ramera astuta
Por momentos discantaba
Da nobis hodie pecunias.
Y yo como soy moreno,
Y canto bien en ayunas,
Este responso cantaba
Al rededor de su tumba.
A la mosca que es verano,
Alon, que pinta la uva,
Que aquí se rompen las capas,
Y se chamusca la pluma.
De allí me fuí por el mundo

Guiado de mi ventura,
Donde encontré con un ángel
Cuya belleza era mucha.
Esta me quiso, y la quise,
Mas que el pez al agua suya,
Y mas que á la dura concha
La encarcelada tortuga.
Mas que á mi vida la amé,
Y mas que al alma sin duda,
Pero fortuna voltaria,
Que siempre sus ruedas cursa,
Se me quiso alzar con ella;
Y pára doblar su furia,
Contra su gusto y el mio
Me la quitó de las uñas.
Y pues aquesta perdí
No quiero mas garatusa,
Ni andar de noche aguardando
A que se ponga la luna.
No puedo ver ademanes
De una genízara turca,
Que si la llego á hablar
Hija se me hará del Fúcar.
Estoy ahito de toldos
Y de cabelleras rubias,
Que publican santidad,
Y brindan para lujuria.
Si dos veces visitare,
Planta que no me dé fruta,
Plegue á Dios, que en el carnal
Coma huevos sin la bula.
Y si quisiere á doncella
Que tuviere toldo y punta,
Cuando quisiere beber,
Se me aclare el agua turbia.

Y si en casada pusiere
Aficion que al alma suba,
Con una piedra de mármol
Despues de muerto me cubran.
Y si quisiere á fregona
De las que el cántaro cursan,
A las galeras me lleven
Por general de la chusma.

Un grande tahur de amor
Y una jugadora tierna,
Por entretenerse un rato,
Tratan, Dios enhorabuena,
Jugar los dos mano á mano
Desafiados por tema:
Y que ella dentro en su casa
Dé el órden y la manera.
El juego es largo y tendido,
Al fin, de toda una siesta,
El es grande envidador,
Y gran queredora ella.
A la primera es el juego,
Porque esta es la vez primera;
Y él procura desquitarse
Lo que ha perdido y le cuesta.
De ántes jugaban papeles,
Promesas firmes y ciertas;
Mas ya moneda que corre,
Y pasa en toda la tierra.
El se abrasa de picado,
Y solo picarla espera,
Porque si una vez la pica,
Es imposible que pierda.
Ha de ser á resto abierto.

Pero cerrada la puerta,
Porque si pasase alguien,
No denuncie á quien lo sepa.
Por mesa toman la cama,
Por no querer mejor mesa;
A barajar comenzaron,
Y ella á dar la mano empieza.
El alzó por buena parte,
Do está la pandilla hecha;
Ella alcanzó á ver el juego,
Y al primer envite se echa,
Porque el es fullero y arma,
Mas ella alcanza esta treta;
Y á dos veces que baraja,
Lo armado se desconcierta.
Enciéndese el juego aprisa,
No hay envite sin revuelta,
Y lo que tienen delante
A cada mano se mezcla.
Dan medios en las paradas,
Porque vá á querer por fuerza,
Y una vez metido el resto,
Lo sacan y se conciertan.
A la dama le entró el basto
Estando puesta á primera;
Mas el hizo flor con todo
Haciendo mesa gallega.
Quiso luego levantarse,
Mas que no se alze le ruega,
Y que la mantenga mano
Pues tan picada la deja:
O que haga resto de nuevo,
Humilde le pide y ruega;
Pues ella pondrá otro tanto,
Que allí está su faltriquera.

Tanto pudo el ruego blando,
Y aun el juego dió tal vuelta,
Que el fué la bolsa vacía,
Y ella no quedó contenta.

Hizo calor una noche
Tan grande y tan insufrible,
Que me sacó de mi casa,
Despues de dados maytines:
Acompañóme un amigo
De amistad sincera y firme,
A quien para en paz ó en guerra
Yo no trocára por quince.
Ibamos los dos cantando
Con voz medrosa y humilde,
Porque entonces se estrenaba
Mi contrabajo y su tiple.
Cuando al doblar una calle,
De repente nos envisten
Dos damas de muy buen garbo,
Con verdugado y chapines.
A dos agudas razones,
Que la dijimos, se rinden;
Aunque un doblon que iba entre ellas,
De las razones se rie.
Estaba clara la luna
Acabando al que la rije,
Con luz mas clara y serena
Que el sol de quien la recibe.
No había con nuestras damas
Remedio de descubrirse,
Aunque entre muchos requiebros
Estas razones las dije:
—Quiere el cielo que alabemos,

Divinos rostros gentiles,
La belleza con que os hizo
En la tierra serafines.
No está él menos ofendido,
Que nosotros infelices,
En que querais, que en el manto
Dos soles suyos se eclipsen.—
No debieron entenderme,
Porque con risa increible
Preguntaron si era zote
Que les hablaba latines.
Así los tiernos requiebros
Que allí nó podian servirme,
Las troqué en estas injurias
Lisonjeras convenibles.
—Vuesas mercedes son tuertas,
Mas que el gigante de Ulises;
Sino mas tuertas, mas necias,
Si no necias, insufribles.
Si encubrirse es damería,
Desengáñolas que sirve,
Mas ha de un año en galera
Por otro tanto el melindre.
Entonces la de mi amigo,
Desenvuelta, alegre, y libre
Nos descubrió un rostro digno,
Que el mas hermoso lo envidie
Mostróme unos ojos negros,
Graves en extremo, y libres,
De dulce contemplacion,
Hermosos y señoriles,
Una boca chica era,
Que con un piñon se mide,
Segura de que haya otra,
Que así en amores cautive.

Yo viéndola sin respeto,
De que era agena, la dije:
—Amor haga que en mi cama
Siempre estas pulgas me piquen.—
Volvíme para la mia,
Desecha en celos de oirme,
Y de que en hora menguada
Por siempre me martirice.
Porque descubrió un cabello
Del color que el papel tiñe,
Con quien el mesmo azabache
De vencido no compite:
Unos ojos repulgados
Tan pequeños y tan ruines,
Que no viera si eran ojos,
No los teniendo de lince.
Daba á la sumida boca
Oscuro sepulcro y triste
La barba, que procuraba
Juntarse con las narices.
Los dientes tenian vergüenza,
Por ser pocos, de reirse,
Y por no tener mas blanco,
Que el blanco que los divide.
Perdí el color de soldado,
Y los humos juveniles;
Pegáronseme á la tierra
Los pies y los borceguies.
¡Que no me meneara un carro
Tirado de cien rocines!
Y así dije:—Justo cielo,
Que tales caras permites?
Ella respondió diciendo:
—Mi bien no te escandalices,
Ni se te atrevan congojas,

Ni con ellas te lastimes.
No hagas toda la cuenta
De las pasiones visibles,
Que partes tengo secretas,
Para que nunca me olvides.—
La voz con que esto decia,
Era de gozque, que gime;
Y para que un hombre honrado
Se arrojara en un algibe.
Yo la respondí.—Mi celo,
Señora, no os maraville;
Que no puede tener honra,
Quien de aquesto no se aflige.
No soy nacido entre sierras
Ni entre osos ó jabalies,
Ni tigres me dieron leche,
Para que acometa á un tigre.
Nací entre padres cristianos
Y entre regalos sutiles,
Y no he hecho al rey traicion
Para que así me castigue.—
Esto le dije, y huyendo
La calle abajo me vine,
Porque para responderme,
Comenzaba á apercibirse.

CXXI.

El sueño de la viuda.

(Cuento.)

Una viuda en Aragon había,
Que tanto en castidad se señalaba,

Que otra Judit ó otra Ana parecía
Y otra Susana el mundo la llamaba.
De casa era milagro si salía
Donde con dos mujeres sola estaba,
Mozas ambas, hermosas y doncellas
Que nunca hombre llegó á ninguna dellas.
Prodigio de hermosura era la dama
Y era de ambas á dos tan bien servida,
Que sin ellas jamás, segun es fama,
Vianda de su boca fué comida.
Dormian todas tres en una cama
Que esta tampoco entr'ellas fué partida;
Y la viuda siempre se acostaba
En medio de las dos que tanto amaba.
Eran mozas alegres y amorosas,
Teodora y Medulina se llamaban,
Ambas por un estremo tan hermosas
Que ningunas del pueblo les llegaban.
De servir á su ama codiciosas
Y en otra cosa no se desvelaban;
Teodora varonil, y Medulina
Menor, mas delicada y femenina.
Viviendo pues las tres desta manera
Despues de haber dos años ya pasado
Que el marido á la dueña se muriera,
Marido que fué d'ella muy amado,
Como por todo el tiempo que el viviera
Dos años largamente habia gozado,
Y aunque disimulaba su conceto
Pasaba gran trabajo en lo secreto.
Sentía un gran ardor, cual se figura
A la dama y galan en el momento
Que el uno y otro aseja y se apresura
Y con el gran dulzor pierde el aliento.
O cuando con ser mucha la estrechura

Sienten que ya la lanza llega al cuento,
En aquella apretura tan suave
Que no hay saber decir que tanto sabe.
  Tal era su pasion, que la acaece
Al tiempo que lo dulce se derrama,
Cuando el galan se pasma y estremece
Y se aprieta mas recio con la dama.
O cuando el dulce acto ya fenece
Y dan mayores golpes en la cama
Al medio del salir de los licores
Cuando suelen decirse los amores.
  Con tales accidentes litigaba
Y mas que nadie piensa, padecia,
De aquellas dulces noches se acordaba
Que con su buen marido ella dormia
Y muchas creo yo que ella soñaba
Que entre sus blancas piernas le tenía,
Y quisiera durara el sueño un año
Por hurtarle la vuelta al desengaño.
  Pues como una entre otras, sucediese
Que un semejante sueño ella soñase,
Y como si el marido allí estuviese
Aunque dormia así se menease;
Parece que el marido le dijese
Que porque de la carga descansase,
Se pusiese ella encima y él debajo
Y así repartirian el trabajo.
  Agrádale el consejo á la señora
En su dulce soñar perseverando,
Y vuélvese á do estaba la Teodora
Hacer lo que soñaba deseando.
Sobre la cual subiendo, y. á la hora
Con ella estrechamente se abrazando
Procede con su sueño, felizmente
Que la Teodora duerme y no lo siente.

Tenía de costumbre, que abrazada
Con su marido, cuando en tal se vía,
Con su mano muy blanca y delicada
Ella se lo tómaba, y lo ponía;
De lo cual á aquel punto recordada
Aunque todo durmiendo súcedía,
A tiento con su mano anda buscando
Lo que no tiene allí como ni cuando.

Mas ora su fortuna la ayudase,
O tal planèta entonces influyese,
O la fuerza del sueño lo causase,
O la imaginacion lo permitiese;
Como á Teodora el vientre le tentase,
Y mas bajo la mano le pusiese,
Natura hubo por bien de mejorarse
Y de nueva figura disfrazarse.

De la concavidad que ántes tuviera
Produce un tal pimpollo tan lozano,
Que ninguna mujer por mas mañera
Podrá con los alhagos de su mano.
En todo lo demás cual antes era
Escepto esta señal del sexo humano
Quedó Teodora, que ni fué barbada
Ni se le enronqueció la voz delgada.

Tómale con su mano la viuda
Que sueña estar encima del marido,
Y como en tales casos no era ruda,
Presto le pone en el lugar debido.
Y la cama que estaba sorda y muda
Responde luego con sutil ruido;
Porque ambas á dos se meneaban
Aunque ambas á dos dicen soñaban.

Estando pues las dos désta manera
Debajo la criada, encima el ama,
Dos horas despues que esto sucediera,

No sé si con los sones de la cama,
O por lo que decir querrá cualquiera
Segun los vários dichos de la fama,
Despiertan como estaban abrazadas,
En verse así quedaron espantadas.
La de debajo como era la doncella
Está turbada, y calla temerosa,
Mas la dueña que estaba encima d'ella,
Comiénzala á decia muy amorosa:
—«Yo no sé si eres él, ó sí eres ella,
Respóndeme, que soy muy cuidadosa.
¿Porqué de la mujer tienes el nombre
Y tus hechos no son sino de hombre?»
Responde la Teodora muy turbada:
—«Señora, yo no sé qué responderme.
Estoy de mi figura tan mudada,
Que no puedo á mí misma conocerme;
De lo que goza hoy yo no sé nada,
Ni quien varon de hembra pudo hacerme.
Verdad es que despues de ser dormida
Soñé que era en hombre convertida.»
—«Sin duda, dijo entonces la señora,
Esa es la causa de lo que ha pasado,
Por tanto, dime amores, dime agora,
Dime mi vida, que es lo que has soñado.
Que en ese mismo punto y misma hora
Un sueño soñé yo tan concertado
A ese mismo, que dices que has tenido
Cuanto lo es el efecto sucedido.»
Responde la Teodora, convertida
En Teodoro, un mancebo muy apuesto:
—«Luego que á prima noche fui dormida
Soñé ser hombre como ya he propuesto,
Y que siendo por mí, vos requerida
Y no faltando á vos, voluntad de esto,

En esta cama al fin nos acostamos
Y nos pusimos como agora estamos.»
La dueña vuelta en gozo y alegría
De que tambien su sueño hubo acertado
El sueño y la soltura bendecía
Y el punto y hora en que fué soñado.
Y su sueño á Teodora le decia,
Para el uno con otro cotejado
Viese cuan bien las dos se concertaron
Y los dichosos sueños que soñaron.
Y tómale despues entre las manos
El miembro genital recien nacido,
Al cual daba loores soberanos
Poniéndole contino este apellido:
—¡Oh padre universal de los humanos!
De quien tantas naciones han salido,
Tú solo das contento á las mujeres
Y en tí se cifran todos sus placeres.
Furiosamente á todas acometes,
Y con mayor ardor á las doncellas,
Entre las cuales cuando te entremetes
A la primera vuelta triunfas d'ellas.
Tienes tanto dulzor cuando acometes
Que aquel dolor que entonces sienten ellas,
Es puntilla del agro que se añade
Al muy dulce manjar porque nos fade.
Entre casadas eres tan contino
Que si discretas son, nunca te dejan,
Y aun cuando tengan hecho ya el camino
Por mas gustar se duelen y se quejan.
Mas como vienes luego y tomas tino
Y ellas mismas la entrada te aparejan,
Entras muy orgulloso y entonado
Y sales muy humilde y despegado.
Viüdas como yo, Dios sabe cuantas

Noches, no duermen sin tu compañía;
De aquestas nunca vivo te levantas
Por mas que traigas brio y osadía:
Mas son sus artes y sus mañas tantas
Segun se muestra por la mano mia,
Que si cincuenta veces te marchitan,
Cincuenta mil y mas te resucitan.

Pues que cuando tu entras denodado
Entre las devotísimas beatas,
Donde encuentras un vir... remendado
Que de solo tres golpes desbaratas,
Allí eres querido y regalado
Pues nunca das herida que no matas,
Y aun cuando las matases desa suerte
Sería darles vida con la muerte.

Tú das tambien el dote á muchas tristes
Que huérfanas sus padres las dejaron,
Y á las que tan desnudas tú las vistes,
Y á muchas das remedio que enfermaron;
Ninguna mujer hay que no conquistes,
Y las que de tus burlas se privaron,
Mas hacen con la gana y los deseos
Que nosotras con obras y meneos.

Desde la mayor reina hasta la esclava,
Ninguna mujer hay que te aborrezca,
La que es amante no se muestra brava
Esperando tan solo que anochezca;
Y aquella que mírarte rehusaba
Yo te fio que antes que amanezca,
Ella te pondrá tal aunque es muy santa
Que llegues con los pies á la garganta.

¡Oh parte de quien nace todo el todo,
Herida sin licion en la cabeza,
Perdida por vencer del mismo modo
Que vienes á perder la fortaleza.

Quien no te quiera, pongase de lodo
Y pugne y venza á su naturaleza;
Sin quien no puedo ser no quiero vida,
Que es vida violenta y aburrida!»
Diciendo estas palabras la viuda
Tomó á Teodora encima, y abrazadas,
A la cama que estase quieta y muda
Hicieron hacer pausas delicadas.
La obra anduvo entre ellas tan agúda,
Que estaban tan molidas y cansadas,
Que mal su grado al fin se dividieron
Y con el gran cansancio se durmieron.
Venida la mañana, Teodora,
Como toda la noche ha çaminado,
Al oido le dice á su señora,
Que siente el cuerpo laso y muy cansado.
Tal dicho á la viuda le enamora,
Y bésale en el lábio colorado
Y mándale que duerma todo el dia
Y así vigor y esfuerzo cobraria.
Manda levantar luego á Medulina
Que á su siniestro lado estaba echada,
De quien tiene ya miedo, si adivina
Que Teodora en hombre está mudada.
Agora aquí y allí siempre se inclina,
Está celosa, y vive recatada,
Cualquiera cosa, piensa que la ofende
Y todo el mundo piensa que lo entiende.
Mas por quitar sospechas, en voz alta
Dice:—«Si no estás buena, Teodora,
Guarda la cama hoy, que no harás falta.
Pues no hay tanta labor que hacer agora.»
En esto Medulina luego salta
Y aplaude lo que dice su señora,
Y viéndola su ama sin cuidado

Dice:—«Vete á limpiar, hija el estrado.»
Vase la Medulina y como queda
Sola que es lo que mas ella desea;
Vuélvese á Teodora ufana y leda
Y con brazos y piernas la rodea;
No así la yedra con la vid se enreda
Ni cuando está en el olmo se recrea,
Se ciñe como ella á Teodora,
Que el corazon le roba y enamora.
Frente con frente estan, boca con boca,
Pecho con pecho, y todo lo restante;
Ninguna cosa tiene que no toca
O prende ó traba con su semejante.
Los besos que se dan no fuera poca
Habilidad, contarlos al instante,
Sino es en ellas, que por su fortuna
Dos lenguas tenia entonces cada una.
Mas como Teodora está cansada
No satisface bien á su señora
Que en la mañana y noche ya pasada
No la ha dejado ni tan solo un hora.
Y en sus brazos teniéndola abrazada
Le dice con pasion: Veo Teodora
Te conviene dormir y por lo tanto
Yo te quiero dejar y me levanto.
Levántase y de un cofre que allí estaba
Saca conservas muy apetitosas
De las cuales jamás se aprovechaba
Sino en enfermedades peligrosas.
Y á quien tan sin instancia ella dejaba
Las ofrece con manos amorosas
Y aun llega con la boca á convidalla
Porque ocasion hubiese de besalla.
Despues déjala sola y vase fuer
Y á su hora le tiene la comida

Y de esta suerte una semana entera
La criada del ama fué servida.
Por mucha mas caricia que le hiciera
Se la tiene ya ella merecida... (1)

. . . .

Jamás de entre sus brazos la dejaba
Desde la noche hasta la madrugada,
Y como siempre en medio se acostaba
Nunca sintió la Medulina nada,
Porque dormir primero la dejaba
Y al punto que la vía trasportada
Callando á Teodora se volvía
Que con mucho placer la recibía.
Yendo y viniendo dias Teodora
De un solo manjar muy enfadada,
Comenzó á no gustar de su señora
Que al fin era mujer en dias entrada.
De Medulina al cabo se enamora
Que era doncella hermosa y agraciada,
Mas ni halla camino ni remedio
Porque Nise su ama duerme en medio.
Pensó dos mil ardides y ninguno
Le parece venir á su medida,
Que amor es un dolor tan importuno
Que no sabe el paciente que se pida.
Al fin á resolverse viene á uno
Y la ocasion de ejecutallo cuida
Al tiempo que la goza su señora
Desta suerte la dice la Teodora:
«La gloria del amor señora es cosa
Que sin la libertad no vale nada;
Porque quiere de amor la amada diosa

(1) Faltan dos versos al original.

Que de dos solamente sea gozada,
En parte que no sea peligrosa
Ni á donde otra persona tenga entrada
Porque no haya ocasion de derramarse
A cosas que les priven el gozarse.
En una cama tres no es cosa buena.
Si entre las dos hay trato concertado
Porque se han de tratar con mucha pena
Sino se ha de sentir lo que es tratado,
Y estan con miedo si la cama suena,
Si se oye el beso, y el parlar turbado.
No es cosa en fin señora que conviene
Si de otra suerte algun remedio tiene.»
Así le está hablando á su señora
Y no percibe Medulina nada
Porque tiene la boca la Teodora
Con la de su señora tan pegada.
Que no sabría yo decir agora
En cual de las dos bocas fué formada
La voz de las palabras referidas
Segun estaban juntas y cosidas.
Respóndele la dueña: «Vida mia,
Todo lo que tu has dicho é yo notado
Mas por quitar sospechas me sufria
Que mucho sufre un buen enamorado.
Pero cese de hoy mas mi cobardía
Con tus palabras ánimo he cobrado
Desde mañana nos apartaremos
Y en diferentes camas dormiremos,
Y el concierto será si te parece
Porque tengamos tiempo de gozarnos,
Que luego que veamos que anochece
Tomemos por costumbre de acostarnos
Y en cuanto Medulina se adormece
Procuremos nosotras de ajuntarnos,

Viniendo tú á mi cama si quisieres
O yo pasando á la en que tu durmieres.»
Agradóle el concierto á la Teodora,
Y como viene el dia se ejecuta,
Que Medulina ama á su señora
Y sobre lo que manda no disputa.
Viene la noche y llégase la hora,
Y cada cual su cama ya disfruta
Acuestanse las tres y á lo que siento
Cada cual con diverso pensamiento.
A Teodora la viüda espera
Mas Teodora busca á Medulina,
A cuya cama pasa muy ligera
Que estaba de la suya harto vecina.
Siente la Medulina y como era
Blanda de corazon y muy benina,
Recíbela en sus brazos como á hermana
Aun como quien le tiene buena gana.
Dícele la Teodora: «Hermana mia,
Con la nueva mudanza que hemos hécho
De camas, por tu vida que temia
Que trasgos anduviesen en mi lecho.»
Tras esto la besaba y la mordía
Y blandamente le palpaba el pecho,
Y las piernas con piernas le buscaba
Y su vida y su alma la llamaba.
No entiende aun nada de esto Medulina
Ni cosa de su cuerpo le defiende,
Muy diferentes burlas imagina
De las que hacerle Teodora entiende.
La cual al fin al fin se determina
A declararla aquello que pretende,
No con palabras, sino con efetos
Que así lo hacen los que son discretos.
Tócale con la mano en lo vedado

Por ver como responde al primer tiento,
Y déjase tocar muy de su grado
Y aun muestra recibir contentamiento;
Y viendo la Teodora en tal estado
Hácele un tal salto en un momento
Que el espanto y dulzor viniendo juntos
Les cosieron la boca con dos puntos.
La cauta Teodora ejercitada
En tan sabrosas burlas hace y calla,
La otra Medulina está turbada,
Como quien nuevamente entra en batalla.
Mas llegadas al fin de la jornada
Que nunca ellas quisieran acaballa,
Despues de mucho espanto y mucha cosa,
Habló la Medulina muy graciosa.
—«¿Que es esto hermana mia Teodora
Que siendo antes como yo doncella
Te veo convertida en hombre agora
Haciendo oficios dél en trage della?»
La otra luego porque su señora
La espera, satisface á su querella
En suma le contando el como y cuando,
Con besos las palabras adornando.
Y vueltas á abrazarse mas de veras
Sobre tres otras cuatro caminaron,
Sin Teodora perder las estriberas
Que la gana y el deseo se las alzaron,
Ni la otra el jugar de las caderas
Que el gran deleite y gozo les señaron;
Que no hay necesidad de otro maestro
Para el mas torpe ingenio y mal siniestro.
De allí se parte luego la Teodora
Dejando sola y triste á Medulina,
Y á la cama se vá de su señora
Que de tanto esperar está mohina

Mas cuando ya lo siente, ay mi traidora
Le dice, á mas tardar tu medicina
Ay que fuera de mí esperanza mia
Bien de todo mi bien y mi alegría.
  Estaba la viuda tan ganosa
Qué diera en que entender á dos gigantes
Fuera de ser de suyo tan golosa
Como diez amas juntas de estudiantes.
Y sintiendo á Teodora perezosa
Donde jamás lo fueron los amantes,
Procura con mil artes esforzalla
Mas es majar en hierro ó picar malla.
  Con la otra envidó todo su resto;
Lo que no tiene como puede dallo
Tan presto vuelve flojo como tiesto
Por demás es señora enderezallo.
Mas ella que no puede sufrir esto
Determina otro dia remediallo,
Con mucho del piñon, vino, tostones,
Sesos de perdigon y perdigones.
  Opípara comida le apareja
El dia siguiente y semejante cena
Mas gasta tiempo la putana vieja
Que al huesped Medulina se le estrena.
Y cuando la traidora se le deja
De tal suerte primero le carmena
Que ya no hay que sacar del alambique
Ni le responderá aunque le pique.
  Tómala entre sus brazos amorosa,
Con cien dulces suspiros y gemidos
Y de aquella su boca lujuriosa
Mil dulzuras le dice á los oidos.
Pero por demas es, no vale cosa
Cuantos embustes usa son perdidos,
Es dar voces al aire en el desierto

O querer despertar al que está muerto.
Pues como ya tuviese esto enfadado
A la varonil y cauta Teodora
Comienza á imaginar con gran cuidado
Como podrá engañar á su señora.
Y un parecer tomado, otro dejado,
Trató con Medulina que á tal hora
De su cama á la suya se pasase,
De su ama y con ella se abrazase.
En fin le descubrió toda su trama
Y el como, y para que, adonde y cuando
Y cada cual estando ya en su cama
Y á la candela de su luz privando,
Para mayor engaño de su ama
Mayor amor agora le mostrando
Teodora para ella se encamina
Sin ir primero á holgar con Medulina.
Recíbela Dios sabe con que abrazos
Con que amores, que besos, que dulzuras,
Con que enredos de piernas y de brazos
Que hicieran ablandar las peñas duras,
Y sin mas esperar prolijos plazos
Aunque los quiere amor en sus holguras
El ejercicio dulce comenzaron
Y hasta que se durmieron no pararon.
El deleyte y placer puso en el ama
Un sueño tan profundo y tan pesado
Que la pudo dejar sola en la cama
Teodora que velaba con cuidado,
Y á Medulina callandito llama
La cual ejecutando lo tratado,
A la cama se vá de su señora
Para suplir allí por la Teodora.
La viuda despues de haber dormido
Un grande rato despertó contenta

Y hablando, á quien no piensa, en el oido
Porque la que lo siente no lo sienta
Dice á Teodora: como hemos dormido
Toda la noche con tan poca cuenta
De gozarnos, despierta amor y holguemos
Que despues si quisieres dormiremos.
   La Medulina siempre está callada
Y finge hermosamente estar dormida
La viuda viendo que no siente nada
Y que de grave sueño está vencida,
Allega con su mano delicada
Buscando aquello que le dá la vida,
Y como se le hace llano todo
Está consigo hablando de este modo.
   Que es esto, estoy despierta? Sí, por cierto.
Siento que toco? Sí muy bien lo siento
Acierto sí, ó nó? Muy bien acierto.
Yo tiento carnes? Si, carnes atiento.
Hay algo aquí? No todo está desierto.
Es este su lugar? Si este es su asiento
Pues ques dello que aquesto que aquí toco
No es lo que busco no, ni esto tampoco?
   Solíame henchir la mano no lo hallo
Esto mas talle tiene para henchirse,
Lo otro acostumbraba con tomallo
A alzarse poco á poco y engreirse,
Esto no se menea por tocallo
Bien que dá alguna muestra de sentirse
Pues que es esto que toco? Ay desdichada
Que es esto de mujeres; ¡ay cuitada!
   Ay que de mujer es, que en mi lo veo
Y siento en mí la muestra de este paño
Pues cómo puede ser? ay no lo creo
Quiero mirarlo bien, quizá me engaño.
Mas ay que quien me engaña es mi deseo

Que en mi mano me tengo el desengaño,
Ay que todo mi bien fué mondesdoro
Y tesoro de duendes mi tesoro.
Tras esto una congoja le venía
Que casi la sacó de aquësta vida,
Entonces viendo ya que convenía
Despierta muy turbada la dormida,
Y con muchos suspiros que fingia
Dice: ay de mí, mi gloria es ya perdida,
Ya soy lo que antes era, ay sueño fiero
Cuan á mi costa ha sido verdadero.
La viuda confusa y admirada
Le pide que le diga que ha soñado,
A esto Medulina muy penada
Responde: ¡ay sueño triste y desdichado!
Señora mia, como fuí tornada
De mujer hombre á permitido el hado
Que de hombre mujer me torne ahora
Y sea como de antes Teodora.
Luego que en vuestros brazos fuí dormida
Soñé ser de un galan mancebo esposa,
Y que viéndome de él muy requerida
Determiné de serle piadosa.
Y que siéndole entrada permitida
Donde yo le esperaba deseosa,
La flor le dí que debe reservarse
Hasta el debido tiempo de casarse.
En el punto de todos mas sabroso
Me despertastes vos señora mia,
Y ha sido para mí tan enojoso
Cuanto ser agradable antes debía.
Porque luego mi sueño prodigioso
Hallé que no del todo me mentía,
Pues que cuitada para ser esposa
Como soñaba no me faltó cosa.

Lo que entonces hizo la viuda
Las bascas, los suspiros, los gemidos,
No son para mi pluma tosca y ruda
Que tiene ya los puntos consumidos.
Creyolo todo sin ninguna duda
Que tales cuentos siempre son creidos,
Y Medulina habló de tal manera
Que por la voz no descubrió quien era.
En fin la buena dueña así engañada
Hizo de allí adelante penitencia
Y andando con sus cuentas ocupada
Tenian las doncellas mas licencia.
La Medulina en fin salió preñada
Y púsose en su parto diligencia
Y despertamos ya de tan gran sueño
No digan que es mas grande que su dueño.

CXXII.

Esta obra es una que se dice «Pleyto del Manto,» la cual se comenzó sobre una pregunta, en que ovo respuesta y replicatos: de manera que se fizo un Proceso con Sentencia y Apelaciones.

Como ventura concierta
Los que son enamorados,
Estaban en una huerta,
Una dama descubierta
Y un Jentil hombre abrazados:
Obrando segun natura
Lo que se suele hazér,

Y siendo sin cobertura,
Las turmas y hendedura
Se les podian parecér.
E puestos en su agonía,
Sin pensár de conoçellos,
Por allí do se hacía,
Acaeció que venía
Un hombre que pudo vellos.
Y volviendo, por consuelo,
Las espaldas, sin temores
Alanzó, como por velo,
Un manto de terciopelo
Encima de estos señores.—
E dijo: «Sin mas pasion,
Pues que ove tal encuentro
Y lo sufre así razon;
Dó este manto, en conclusion,
Para quién lo tiene dentro.»
La señora no defunta,
Y él con todo su quebranto,
Están en porfía junta:—
Es quistion que se pregunta:
A quién pertenece el manto?

Respuesta de un caballero, Procuradór del co...

Al bulto de la pregunta
Acuerdo de respondér,
Si la batalla está junta,
Sin la joya merescér.
Y aunque desee el vencér
D'este que nunca perdió,
No le quitaré el poder
Que la Natura le dió.

Pues este muy hondo mar,
Tal grandeza en sí contiene;
Debe tenér y anegár
Cuanto á su potencia viene.
Y así, digo, que conviene
Por razon muy conocida,
Toda cosa que se tiene
D'otra mayór ser tenida.
E se vos pensais, Señor,
Que por ser miembro estendido
Parece mas tenedór,
En la verdád ser tenido.
Pues mandád dar al hodido
Éste manto que le ofrecen
Que otros han merecido
Tres clavos que le fallecen.

Replica el que preguntó.

Cuando quiera que hay razón
Para habér de replicár,
No se sufre el corazón,
Sin que suelte de rendón
La lengua para hablar,
Y por esto me parece
Replicando á lo del manto,
Pues se dá á quien no meresce,
Que se vuelva y enderesce
A quien lo meresce tanto.
Toda cosa que ha de entrár
Y tenerse en otra dentro
Ha de ser que pueda estár
Para metér y sacár
Y que dé gentil encuentro.

E d'aqueste tál podér
No goza quien no se alza
Pues consiste en el metér
El podér para tenér,
Como la pierna en la calza.
E digo que no conviene,
Ser razón muy conocida
Por d'el hombre se condene,
Toda cosa que se tiene
D'otra mayór ser tenida.
Pues que puede lo menór
En materia de fornicio
Estár dentro en lo mayór,
Y el mayór será errór
Que tomase ajeno oficio.
Y otra razón famosa
Conque la verdád se sella,
Necesaria, no envidiosa:
Aquél es dentro en la cosa
Que entra con fuerza en ella.
De donde, Señor, se vé
Concluyendo en el debate
Que aquél manto como esté
Que se lleve y se le dé
Al cuytado que combate.

Responde el Procurador del co...

Sustentadór muy sabido
De nuestra flaca natura,
Mal habeis comprehendido
El centro de tal hondura.
Grán camino y espesura
S'encierra en su poderio,

Tanto que s'espanta el mio
De vuestra mucha cordura.
Ved cuán falta consecuencia,
Contra razón y su ley,
Sería dezir qu'en el rey
El reino está por presencia.
Pues no menos por potencia
Está el co... en el car...,
La campana en el badajo,
Puesto que muestra paciencia.
Pues considera el honsario
Do fenescen los mortales,
Que buenos y comunales,
Son en él, como en calvario.
Mancebo, frayle ó Vicario,
O cualquiér otro que sea,
Tanga pues puede posea,
Aunque pese á sant ilario.

Rebeldia por parte del co...

Por guarda de mi derecho
Llevando la cierta via
É sustanciando mi drecho,
No debeis habér despecho,
Acuso la rebeldía.
Y antes, Señor, que hableis,
Pues es derecho y no es arte;
Vos las costas purgareis
En lo hondo de mi parte.

Vuelve á replicár el primero Procuradór.

Ha sido tán bién reñida
La quistión de vuestra parte,

Tan fundada y defendida,
Que nunca la ví en mi vida
Por mejór manera y arte.
Pero hay contrariedád
De diversas opiniones:
Hay razón y autoridád,
Y uso de antigüedád,
Que haze por los varones.
En contrario, ya se alega
Como vá en lo procesado,
Do la opinión no niega.
Qu'el que mete y el que llega
Queda dentro colocado.
Pues autoridád, bastante
Es la que nos dá esperiencia,
Qu'el miembro que está costante
Y puede pasár delante
Tiene toda priminencia.
Mas por ser así fundadas
Las causas d'esta pendencia,
Deben ser determinadas:
Qu' en cosas diferenciadas
Se requiere la sentencia.
Por esto se debe dar
El processo á tál letrado,
Que sepa determinár
El que deba de quedár
Justamente condenado.
E juzgue por igualdád,
Por derecho, sin error,
Quien goza la libertád
Conforme á la voluntad
Del primero testadór.
El cual, como caballero,
No mandó que se partiese,

Mas se diese todo entero,
Por título verdadero,
A quien dentro lo tuviese.
Assí concluyó, negando
Todo lo perjudiciál,
En contrario; protestando
De quejarme cada y cuando,
Qu'el juéz juzgare mal:
Y protesto denunciár
Agravio, si fuere habido,
Y demando, reprobár
A la parte, y condenár
En costas, las cuales pido.

Parescér y sentencia del primér Juéz.

Los que tal pleyto traeys
No sabeis
Los secretos de su centro,
Qué lo que pensais qu'es dentro
El recibimiento és.
Y por esto no arguyo,
Mas concluyo,
En que si dentro estuviera,
El mismo co... le diera,
Aunque fuera el manto suyo.
Bien justas causas habría
Para no ser, ni lo só,
Juéz de tanta porfía,
Pues la una parte es mia,
Y la otra yo la só.
Pero por ir escusando
Discordias, en ellas entro,
Solamente amonestando

Que quién no se perdió dentro
No se pierda pleyteando.
E si yo sentencia diese
Conforme á ley de verdád
Seria, qu'el manto estuviese
Donde tal necesidad
A menudo s'ofreciese.
Yo de este voto sería:
Y por razón Marco Tulio
Assí lo sentenciaría:
Ver quien esto dize en Julio,
En Enero qué diria!

Apelación hecha por parte del co...

Juez, ya determinado
En las humanas porfías,
No creo que en vuestros dias
Será el co... agraviado.
Sabé que os traygo apelado
Un claro pleyto en su nombre,
Contra lo flaco del hombre,
Por letrados esforzado.
Discreto juez sabido,
De quien huye la clemencia,
A mi noticia es venido
Que se ha dado y descernido
Cierta forma de sentencia,
En el pleyto criminál
Que he traydo, con trabajo,
Contra el co... naturál,
Y por ser mi prueba tál
Se ha dado por el car...
Que siendo pronunciado

Tal auto por su thenór,
Por la parte, fué apelado,
Adversa, sin ser llamado
Yo, ni mi procuradór.
Y agora que nuevamente
Es venido á mi noticia
Como quier, que fué ausente,
La consiento enteramente,
Lo que haze en mi justicia.
La cual dicha apelación,
Pues que no le fué otorgada,
No ha lugár remisión,
Para seros traspasada.
Y si tiene algun lugár,
Lo que niego y he negado.
Primero debeis mandár
Qu'el co... debe purgar
Las costas en el letrado.
E despues, señor, debeis
Ynformaros como no
Solo un punto descrepeys
De la sentencia que veys
Del dicho juez *á quó.*
Que fué justa, bien mirada,
Como quieren los doctores,
No torcida, aficionada;
Antes toda conformada
Con los cánones mayores.
Assí mismo, muy notorio,
He sabido por memoria,
Que distes en consistorio,
Con cierto interrogatorio,
Sentencia interlocutoria.
Por do tiene presentados
La parte sin requerir

Testigos repreguntados,
Y sus dichos declarados
Para ver de concluir.
E pues tengo yo lugár,
Por derecho y por razón,
Quiero dár y presentár
Testigos para probár,
En contrario mi entención.
Las cuales con su sabér,
Cuando fueron en el mundo,
Pudieron comprehendér,
Alcanzár y tracendér
El cielo con el profundo.

Un Testigo.

E aquestos, por sabieza,
El primero, es Tholoméo
Que toda la redondeza
Del cielo por sotileza
Alcanzó con gran deseo.
Este dice en sus sentencias
Bien escriptas de su nombre
Que todas las influencias
De los cielos, dan potencias
Con mayór podér al hombre.
Tál, que puede sometér
A los brutos animales,
A este han de obedecér,
Por su fuerza y su plazér
Y por dubdas naturales.
Pues si puede sojuzgár,
Como dize este testigo,
Lo que Dios pudo criar;

Bien puede mandár estár
En un co... sin abrigo.

Otro Testigo.

Pues el Dante, que presento
Por testigo: aquesto mismo
Por actór, sabido, atento,
Que sin ver, no fué contento
Las entradas del abysmo:
Dice, qu'en aquel pinár
Del fuego, peor que muerte,
Donde el hombre vió quemár,
En su miembro vido dár
Mayór fuego por mas fuerte.
E que los tomentadores
De aquél centro mas de mil
Por los miembros vertedores
Encendian los ardores
Al linaje femenil,
Por causa de la flaqueza
De sus miembros dejativos.
Assique, en esta crueza
Las pixas tienen firmeza
De los marcos coñolivos.

Otro Testigo.

E viene tambien Macías
Queriendo sellár lo cierto,
Que en sus tiernos frescos dias
Acabó sin alegrias
Siendo por amores muerto.

Con cuidado no sencillo
Determina lo probado
Que dentro d'aquel luzillo
Su miembro tuvo senzillo
Hasta que salió doblado.
Dize mas, que quien está
En potencia del varón
De tenello do querrá
Dentro ó fuera que será
Bien asuelta la quistión:
Y con este presupuesto,
Qu'el hombre puede sacallo
Cada y cuando fuere onesto,
Determinan todos esto:
Que merece bien llevallo.

Juez.

Pues estos testigos son
Hombres de tanta verdád
Tomemos á la razón
Que guia sin afición,
Dejemos la autoridád:
La cuál de su condicion
Tiene en sí tal poderío,
Qué muestra qu'el manto es mio
Por derecha succesión.

Sentencia definitiva dada por el Juez.

Sentenciar en tál juzgado
Me escusa formas y artes,
Siendo á entrambos adeudado

A no ser aficionado
Pues soy parte d'estas partes.
Ya libre de aficiones,
Y de amor y de pasion,
Propongo enjemplo y razones
Muy conformes á razon.
Visto el proceso presente
Del co... con el car...,
Y probanza diligente,
Sentenciaré sabiamente
A muy liviano trabajo.
No penseis que yo lo digo
Ni lo sentencio por mi,
Mas por el seso que sigo
De cuantos sábios leí,
Por enojoso no ser
A todos á quien me allego,
Solos cuatro he de creer
Para mas razon tener
En prueba de lo que alego.
Uno Santo, que es Adan,
Hércoles y Salomon,
Otro fuerte qu'es Sanson
Que lo que digo dirán.
De Adan diz el' Escritura
Que siendo hombre tan santo,
Por aficion de natura,
Por cobrir el abertura
Luego proveyó de manto.
Que 'n el primero retoño
De la primera nacion
Fuera vergüenza en el co..,
Parecer la criacion.
Salomo, sabio acabado,
En sentencias, justo, reto,

En esto fué conformado,
Y obedeció su mandado
Con su saber tan discreto.
Pues este claro varon
Tan amigo de clemencia,
Dá fuerzas á mi razon
Para fundar mi sentencia.
Ercoles, tan esforzado,
Que fundó parte d'España,
D'este solo sojuzgado,
Murió mal atormentado
Por una cruel hazaña:
Que no pudo defenderse
Por fuerza ni poderío,
Ni l'escusó el señorío,
Del fuego do fué á meterse.
Pues Sanson, rezio, valiente,
El cual traigo por ejemplo,
Que por co... ciertamente
(1) Destruyó infinita gente
En la cayda del templo:
Que no pudo resistir,
Con su fuerza y su reziura.
La voluntad de natura,
Que al fin lo hizo morir.
Pues con estos bien podré,
Que tuvieron razon viva:
A ellos me allegaré,
Con ellos pronunciaré
Sentencia definitiva.
Pues estos no s'escusaron
Y á co... obedecieron,

(1) Nam fuit ante Helenam cunnus teterrima belli-causa.
Horat.

Tomaré lo que tomaron
Y haré lo que hicieron.

Sustentacion de la Sentencia.

Hallo que el co... ha probado,
Por justicia, no de hecho,
Sustanciado y alegado
Y al car... ha reprobado
Por flaqueza, de derecho.
E por las leyes qu'entiendo
Conformes á la potencia,
Entiendo de dar sentencia
Por tribunal, é sedendo.
En la cual, de no mandar
E por derecho fundado,
Al car... condenar
Y al co.., dar y donár
Lo pedido y alegado.
Y pues justicia lo guia,
D'aquesto nadie no huya:
Digo qu'en tercero dia
El manto le restituya.
E pues mal ha procesado,
Por esta sentencia ordeno
Qu'esté preso, encarcelado,
En el co... confiscado
Porqu'en costas le condeno.
Y en el co... se consuma,
Pleyto, costas y trabajo,
Hasta que salte l'espuma
Por la punta del ca...
Por no quedar enconado
Acuerdo de me lavar

De lo suzio procesado,
No para no sentenciar,
Mas por haber senterciado.
E si algunos juzgarán
Mal d'aquesto que leyeren,
Respondo que leyes van
Allí donde co... quieren.—
Al dar d'aquesta sentencia,
Testigos presentes fueron
Estos que allí padescieron:
Mas antiguos en potencia
Qu'en órden envejecieron.
El Anciano Justador,
Con él Inés de Maquedá,
Juan Alvarez tañedor
Y la tarifa no leda
Por falta de hodedor.

Declaracion de un Caballero en nombre del Car... condenado.

Del car..., só informado,
Y es cosa para creerse,
Que'n el pleyto qu'a tratado
Habeis, señor, pronunciado,
Sentencia, sin mas torcerse,
Y en las costas condenado
Al tryste, que ha pleyteado;
Qu'es para darse al demoño:
Pues mandais que esté encerrado,
Fasta haber costas pagado,
En las tinieblas del co...
Qu'es dó nunca faltó lloro,
Sollozar, é desatina

En aquel profundo coro:
Y este lloro es el thesoro
Del triste que pelegrina.
E por esto está confuso,
Mas derecho que un huso
Encerrado en el vistuario
Del templo de Sant'Ilario
Dó por se salvár se puso.
Demanda justas razones,
Que, para que pagár pueda,
Se remitan sus co..
Por pregón en almoneda.
Será derecho del mundo:
E no volvér al profundo
D'onde salió condenado,
Cabiztuerto, avergonzado,
Siendo d'antes rubicundo.
Usád, juezes, de clemencia,
Pues éste se me quejó
De vuestra cruda sentencia,
Hasta que venda l'herencia
Que su padre le dejó.
E pues este así estendido
Pleyto en que se condenó
Quizâ se remediará,
E llorando ganará
Lo que llorando ha perdido.

Apelacion del Car..., puesta al Juez que lo condenó.

Aveys, por el co..., dado
Una sentencia cruél,
Por tribunál asentado,

Siendo pechado y rogado
Por los apetitos d'él.
¿Porqué tuviste con él
Afición tan sin medida,
Pues car... en esta vida
Nunca entró justo por él?
El remedio que tomár
Suelen los agraviados,
Es que pueden apelár,
Por poderse libertár
Para no ser condenados:
Espresando los mayores
Agravios que les hirieren,
Dende los inferiores
A los mas superiores
Juezes que ser pudieren.
E por ser así torcido
Mi derecho claramente,
Yo el car... endurecido,
Con despechos entendido
Parezco por ser presente:
Y apelo de vos, señór,
Por juéz aficionado
En la vía mas mejór
Que puede por el thenór
De las leyes ordenado.
Ante Torrellas apelo
Que merece mil renombres
Porque sostuvo sin velo,
Mientras estuvo en este suelo,
El partido de los hombres:
É si dijeren qu'es muerto,
Por ser del siglo partido,
En Salamanca, por cierto,
Un hijo suyo encubierto,

Tiene su podér complido.
El cual es aquél varón
Que muy justo determina,
Sabido, con discrecion,
Que dicen, Juan del'Enzina:
É pido que me mandeis
Dar todo lo procesado,
Con los autos que teneis;
Item mas, que me otorgueis
Esto que tengo apelado.
Otra vez os lo requiero,
Como será este papél,
Pues no fuestes justiciero,
Me otorgueis esto que quiero
Con los apóstoles dêl;
Por quitar inconvenientes
D'amigos y d'enemigos,
Ante todas estas gentes
Ruego á los que son presentes
Que sean d'ello testigos.
Aunque pese á Santilario
É al procuradór del co...,
Vos, como fiél notario,
Me lo dád por testimoño.
É al juéz, que sin trabajo,
Pronuncie tales razones,
Que le den por galardones
Que se cague en el car...,
Pues le quitan los coj...

De como negó la Apelacion el Juez.

Por cierto, mucha razón
Tengo yo, para negaros

Vuestra injusta apelación,
Pues vista tal petición,
Quedaba por do miraros:
Porque todas las querellas,
Que Amór nos suele causár,
Más se deben de adorár,
Que apelár para Torrellas.
Y esta nuestra Nación,
Sino bastan mis poderes
Digo á vuestra inclinación,
Que vá errada el afición
Cuando sale de mujeres.
E la pasión que os guía,
No ciega el camino llano:
Debeis tener otra vía
Que no seguir herejía
Muy peor que d'Arriano.

FIN.

E dize el procuradór
Que de vos se maravilla
Si pensais hallár mejór
Ó menór,
A ningun co... en Castilla,
Que se halla en nuestra villa.

Apelacion fecha por García d'Astorga.

Pues que las apelaciones
Os deniegan con verdád,
Tened forma que os igualen
É sí os vendan los coj...

Por ménos de la meytád
Del justo precio y valér.
E qu'el co... se arrogasse
Qu'el plazo sobreseyesse:
Qu'es duda si se hallase
Quien en precio lo pusiesse,
Cuanto mas quien lo comprasse.
Es la causa tan relaxa,
En herír con tal virote,
Su justicia va tan baxa:
«Porque hodieron á Axa
Azotaron á Mazote.»
Pero si quereis mirár,
Si en razón hay cosa cierta,
El car... entró á hurtár,
Y por mas asegurár
Se quedaron á la puerta.
Pero trae razón hermosa
Si su derecho le dán,
Dejando metros y prosa
De traellos á laylán.
Mas si con estas somostas
No siguieron su compás,
Por matár estas langostas
Véndanse para las costas,
Pues que no puede ser más.

Respuesta de los Señores Co... y Car..., enviada por García d'Astorga, al Señór don Pedro de Aguilár.

TANTA soledád tengo con la ausencia de vuestra merced, y d'essos magníficos señores, que estraño me fallo en mi casa. De las aventuras acaecidas acá, quiero darle cuenta,

pues tanta razón hay para ello, siendo vos mi señór: y aunque os parezca que me halle tan mancebo, la noche primera que á mi posada llegué, puesto que del camino asáz trabajoso, no parezcó en la obra, ni la señora quedara quejosa: aunque la condicion de todas es, no dezír bien de lo bueno, ni quejarse de lo malo. Con todo, dispuse mis fuerzas, y certificoos, señór, que era de hodella una vez: la segunda no me osó esperár su merced en la cama: y esto creo lo causase las muchas uvas que el mismo dia comí. Pero con todo, debeis creér, que aunque no ovo sábanas, no faltaron palominos: para Vuestra Señoría, no son menestér lisonjas, que bien cierto so yo, lo creerá de mí Vuestra Señoría. Y así, entre trabajo y fatiga, acordé de hazér cinco coplas, que allí verá, en favór de lo sentenciado, contra el martir bien aventurado car..., por no ser en discordia con tan honrados juezes: aunque bien se halláran causas lícitas y honestas, para que el dicho co..., no fuera oido en juizio, antes anichîlado y echado d'él, según ley de derecho, establecida por los reyes ante pasados de gloriosa memoria.

Y es según juizio claro,
No torcido ni vicioso,
Porqu' el co... es un avaro,
Codicioso malicioso,
Ynhabil, y condenado
Porque le hiede la boca.

E también se me figura
Despues de malo, cruél,
Cá d'estár, según natura,
El cuerpo en la sepoltura,
No la sepoltura en él.

Porque la razón lo sella,
Junto con buen alvedrío,
Pregunto; mas sin querella:
¿La ropa vá en el navío
Ó, quizá el navío en ella?

Y PUES esto no satisfaze, mas de solo dezillo por lo que toca á mi conciencia, quiero callár lo que no tengo de ayunár; y dár por bueno lo hecho, como veis que mi obra lo manifiesta. En lo ál, no hay mas que escribir Vuestra Señoría. Nuevas de acá, es que no hay ningunas: lo que mas se suena, son narizes; y aun tales hay que d'esto tienen poca necesidad. No mas por el presente: de la boda hecha, á treinta la vara de bretaña, blanca como la nieve, y muy bonica gracia y gesto.

Del mismo, en favór de la Sentencia, dada contra el agraviado Car...

A VEINTE y nueve del més
Del santo bañil pasado,
Ante mí llegó un tratado.
En estilo cordovés
Aplicado:
No admirable ni corruto,
Sentenciado y concluido,
El cual es un pleyto astuto
Qu'entre partes han traido
Una puta y un hodido.
E lo qu'el co... llevó
Digo qu'es muy bien llevado
Por preminencia y estado
Del mismo, pues d'él salió.
E pues este fué el venero
Donde se crió primero,
Muy justa causa lo quiere,
Ser el co... el heredero
De lo que permaneciere.
Muchas razones parecen

Por donde es merecedór
Ser el siempre el vencedór,
Item más que le obedecen,
Dend'el mayór al menór.
Porque los mas esforzados.
En su vigór y potencia,
Los capirotes echados,
Le ván á dar obediencia
Llorándole sus pecados.
Otra perentoria dó
A cualquiér sábio galán
Por donde el preció ganó,
Y es lo que dize el refrán:
«Aquél que sufrió venció.»
E aun después de ser sufrido
El buen co..., y combatido,
Que ninguno no le mate;
¿Quién se allega á su combate
Que no vaya cabizcaydo?

Cabo.

Ansiqué, por la sentencia,
D'este manto que se dió,
Vos, car..., avéd paciencia,
Qu'el co... lo meresció
Cuanto á razon y conciencia.
Pues los coj... cuytados
Cuya parte disimulo,
No aleguen por esforzados,
Porque la maréa del culo
Los tiene desbaratados.

FIN DEL CANCIONERO.

ÍNDICE.



OBRAS CÓMICAS DE EDUARDO DE LUSTONÓ.

UN SARAO Y UNA SOIRÉE, caricatura de costumbres. (1)

¿SILBA Ó APLAUSOS? juguete cómico.

LA CÓMICO-MANÍA, boceto de malas costumbres. (2)

NO MAS CIEGOS, juguete lírico.

EN LA CONFIANZA ESTÁ EL PELIGRO, proverbio en un acto.

BELENES, escenas originales, coleccionadas en tres actos.

EL LIBRO AZUL, comedia en un acto.

LA VIUDA DE RODRIGUEZ, comedia en un acto.

LIBROS.

Los neos en calzoncillos. (3)

El Quitapesares.

El Libro verde, coleccion de discursos y poesías de Quevedo.

El Hazmereir.

(1) En colaboracion con el Sr. Ramos Carrion.
(2) Id. id. Saco.
(3) Id. id. Fúnes.

EXTRACTO

del Catálogo de las obras que se hallan á la venta en la librería de Victoriano Suarez, calle de Jacometrezo, 72, Madrid.—Se remitirá el Catálogo general á todo el que lo desee.

Aljibe de la gitana (el), novela, por D. Manuel Fernandez y Gonzalez; un tomo en 8.°, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Arte de herrar, teórico y práctico, por D. Juan Nieto y Martin; un tomo en 4.° con láminas, 20 rs.

Arte de cultivar el olivo, método teórico y práctico y económicamente rural de dar las labores con la debida inteligencia, por Rojo Payo Vicente; un tomo en 4.°, 12 rs.

Boca (la) del infierno, por Dumas; 2 tomos en 8.° con láminas, 20 rs.

Calendario del selvicutor ó manual de selvicutura práctica, obra útil á los propietarios de bosques y empleados en el ramo de montes, por Paniagua; un tomo en 8.° mayor, 10 rs.

Candela de San Jaime, crónica aragonesa, por D. Manuel Fernandez y Gonzalez; un tomo en 8.°, 4 rs.

Cantor del pueblo (el), por Luis Blanc, con un prólogo de M. del Palacio; un tomo en 4.°, 10 rs.

Capitanes célebres antiguos y modernos; contiene: Escipion, Duque de Alba, D. Juan de Austria, Annibal y Alejandro Farnesio, por San Miguel; un tomo en 4.°, 12 reales.

Capitanes ilustres y revista de libros militares, por don Manuel Juan Diana; un tomo en 4.°, 20 rs.

Coleccion de heroidas, traducida del francés en verso castellano.

Contiene: Carta de Sócrates á sus amigos, por Harpe.

Cartas de Ovidio á Julia, por Pezer.

Carta de Juan Calás á su mujer é hijos, por Blin de Sainmore.

Carta de Caton á César, por M. de la Harpe, 5 rs.

Coleccion de trozos escojidos de escritores griegos, traducidos al español, por García Sanz; un tomo en 8.°, rústica, 7 rs.

Compendio práctico de las enfermedades de la piel, por Cazenave y Schedel, 1839; 2 tomos en 8.°, 14 rs.

Compendio de Derecho romano ó aforismos y decisiones, sacados del Digesto y del Código, con su traduccion, por D. Luis Roquer, abogado, 8 rs.

Diálogos españoles-arabes. Guía de la conversacion mogharbi, dedicado al ejército de mar y tierra, por D. Pedro María Castillo y Olivas; un tomo apaisado, 8 rs.

Doce lecciones de can-can, por el Sr. Pepe, 4 rs.

El Cid, romances históricos; un tomo en 8.°, 6 rs.

El veterano, por Rios; un tomo en 8.°, 6 rs.

El sitio de Maestrick, (año 1579). Novela histórica original, por el Peregrino; un tomo en 4.°, con láminas; 12 rs.

El Diablo Cojuelo, adornado con láminas; un tomo en 8.° mayor, 7 rs.

El gran libro de los oráculos de Napoleon ó arte de adivinar la suerte presente y futura de las personas, 4 rs.

El monge gris ó catalanes y aragoneses en Oriente, estudio de costumbres de la Edad Media, por Ameller; 4 tomos en 4.° con láminas, 110 rs.

Elementos sencillos del arte militar, por M. de la Pieroc,

traducida por D. Hipólito Llorente; un tomo en 4.° con láminas, 16 rs.

Escalafon de la real y militar Orden de San Hermenegildo; un tomo en 4.°, 20 rs.

Filosofía de la legislacion natural, por Fabra Soldevila; un tomo, encartonado, con una lámina en acero, 20 rs.

Geometría analítica, por Gomez Santa María; un tomo en 4.°, 16 rs.

Graciella, por D. Alfonso Lamartine; un tomo en 8.°, 4 rs.

Guia (el) del buen ciudadano, coleccion de artículos políticos escritos para enseñanza del pueblo, por Clarh; un tomo en 8.°, 4 rs.

Historia de la milicia española, desde las primeras noticias hasta los tiempos presentes; un tomo en fólio con láminas, 40 rs.

Imperio del oro (el). Novela original de D. José Gomez Diez; un tomo en 4.° con láminas, 16 rs.

Impresiones de un loco, exposicion compendiada de la doctrina espiritista, escrita por César Bassols; un tomo en 8.°, 8 rs.

Isabel de Baviera ó la locura de un Rey, por Alejandro Dumas; un tomo en 4.°, 12 rs.

La revolucion española en el siglo XIX, por Alba Salcedo; un tomo en 4.°, 20 rs.

Las relaciones de Antonio Perez; 2 tomos en 8.°, 6 rs.

Lecciones de mecánica práctica escritas en francés por Morin, y traducidas al castellano por D. José Canalejas y Casas; tomo 1.°, en 4.°, con láminas, 12 rs.

Ley del Matrimonio civil, puesta en forma de diccionario, con los formularios de los espedientes á que dá lugar, para guía de los jueces municipales, sus secretarios y cuantas personas necesiten aplicarla ó conocerla, por D. C. Masa y Sanguinetti. Madrid, 1870, 4 rs.

Leyes para el gobierno y administracion de las provincias

y presupuesto de contabilidad provincial, por D. José María Mañas; un tomo en 4.°, 12 rs.

Lo que son las hijas de Eva, por Adolfo Belot; 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Los periodistas en camisa, por Cándido Carmañola, 4 rs.

Los Evangelios anotados por P. J. Proudhon; 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

Madrid de noche. Cuadros sociales, dramas y misterios contemporáneos, por D. Alfonso García Tejero; un tomo en 4.°, con láminas 16 rs.

Mago (el) de los salones ó el diablo de color de rosa. Nueva coleccion de juegos de escamoteo, de física y química recreativa, de naipes, mágia blanca, etc., etc., puesto en órden por Richard; un tomo en 8.° mayor, ilustrado con más de 200 grabados, 14 rs.

Manual de veterinaria, por Briones y Nieto; un tomo en 8.°, 10 rs.

Manual de albañilería ú observaciones sobre la práctica del arte de edificar; con láminas, por D. Manuel Fornes y Guerrero, 10 rs.

Manual del podador ó del gobierno de los árboles silvestres, en montes, jardines y plantaciones, por Paniagua; un folleto de 62 páginas, 6 rs.

Maremagnum: poesías festivas, por D. José F. San Martin y Aguirre; un tomo en 8.°, 4 rs.

Memorias de las clínicas redactadas por los respectivos catedráticos de las Universidades de la Península; un tomo en 4.° mayor, 20 rs.

Mendigos y ladrones, por Julio Nombela; 4 tomos en 4.°, con multitud de láminas, 40 rs.

Mil charadas castellanas, puestas en verso para mayor amenidad, libro oportuno para recreo de las tertulias en las largas noches de invierno, utilísimo á toda clase de familias, para inocente entretenimiento; un tomo en 8.°, 10 rs.

Milano de los mares (el). Novela marítima, original de

D. Alejandro Benisia; 2 tomos en 8.° prolongado, con láminas, 20 rs.

Monumentos de todos los pueblos diseñados y descritos con presencia de los documentos más modernos, por M. Ernesto Breton, traduccion al castellano, por D. J. P. Comoto; 2 tomos en 4.°, con grabados, en un volúmen, 30 rs.

Nociones generales del tabaco, desde la preparacion de las tierras para su cultivo, hasta su definitiva aplicacion: traducidas, extractadas y comentadas de lo que han escrito los mejores autores de varios paises, con ampliacion de cuantos datos ha demostrado el estudio práctico de esta materia, por D. J. M. Santos y D. J. I. Campoy. Edicion de 1871; un tomo en 4.°, con láminas, 20 rs.

Novísimo secretario de los amantes, ó arte de enamorar y ser afortunado en amores. Edicion adornada con nuevas cartas y el lenguaje de las flores. Quinta edicion, 6 rs.

Nuestra Señora de París. Novela por Víctor Hugo; 2 tomos en 8.°, con multitud de láminas, 20 rs.

Obras de D. Benito Perez Galdós:

El Audaz. Historia de un radical de antaño; un tomo en 4.°, de gran lujo, 12 rs. en Madrid y 14 en provincias.

La Fontana de Oro. Novela histórica: refiérese al memorable periodo de 1820 á 1823; un tomo en 8.° mayor, 12 rs. en Madrid y 14 en provincias.

Pedro, por A. Arnaud; 2 tomos en 8.°, 6 rs.

Pensil del bello sexo. Coleccion de poesías, novelitas, biografías, artículos, etc., escritas por las señoras doña C. Coronado, D.ª A. Fenollosa, D.ª M. Cambronero, doña J. Masanés, D.ª A. Grassi y D.ª V. Peña; un tomo en 8.°, 10 rs.

Pobres y ricos ó la bruja de Madrid, por Ayguals de Izco. Cuarta edicion; 2 tomos en 4.°, 50 rs.

Poema físico astronómico, por D. Gabriel Ciscar; un tomo en 8.°, 20 rs.

Poesías de D. Ignacio M. de Argote y Salgado, marqués de Cabrillana del Monte; un tomo en 4.°, encartonado, 20 rs.

Poesías de D. Manuel Cañete; un tomo en 8.°, 10 rs.

Poesías por D. Cárlos Frontaura; un tomo en 4.°, 10 rs.

Poesías de Juan Justíniano y Arribas; un tomo en 4.°, edicion de gran lujo, 12 rs.

Póstumo el transmigrado. Historia de un hombre que resucitó en el cuerpo de su enemigo, por Alejandro Tapia y Rivera; un tomo en 8.°, 8 rs.

Planas de primera (ensayos de un novicio), por Arturo Cotarelo, 4 rs.

¿Quién compra un lio? Articulos y leyendas, por M. F. el Flaco, 2 rs.

Quintin Durwabd, por Walter Scott; un tomo en 4.°, 12 rs.

Recreaciones físicas, por Mr. A. de Castillon, profesor del colegio Imperial de Santa Bárbara de París, traducido por D. José Muñoz y Gaviria, vizconde de San Javier; un tomo en 8.° mayor, magnífica edicion, con multitud de grabados, 12 rs.

Retrato histórico del rey de las Dos Sicilias, Francisco II, por Ribó; un tomo en 4.°, 14 rs.

Reverente carta dirigida por D. Cárlos Rubio á D.ª Isabel II, 4 rs.

Romancero de la guerra del Pacífico, por Zamora y Caballero; un folleto de 85 páginas, 2 rs.

Secretario universal (el), coleccion completa de modelo de cartas para el uso de todas las clases sociales, escritas por una sociedad de literatos. Quinta edicion, 6 rs.

Señor de Bembibre (el). Novela original, por D. Enrique Gil y Carrasco; un tomo en 8.°, con 20 preciosas láminas, en pasta, 12 rs.

Sublevacion de Nápoles, capitaneada por Masaniello; dos tomos en 4.°, 30 rs.

Teoría del discurso ó elementos de gramática, lógica y retórica, por D. Basilio García; un tomo en 4.° 12 rs.

Teneduría de libros. Manual de la nueva forma de partida doble, aumentada y mejorada, exenta de estudios y declarada de texto, compuesta por D. Vicente de Villaoz; un tomo, 12 rs.

Tratado de administracion rural ó economía de la agricultura, por Paniagua; un tomo en 4.°, 14 rs.

Tratado del carbon de tierra, sus criaderos y esplotacion de sus minas, por Paniagua; un folleto de 66 páginas, 4 reales.

Un prisionero en el Riff, por Diana; un tomo en 8.°, 6 rs.

Viaje de SS. MM. y AA. á Portugal en Diciembre de 1866; un tomo en 8.°, 20 rs.

Viajes de Fr. Gerundio por Francia, Bélgica, Holanda y orillas del Rhin; 2 tomos en 4.° Segunda edicion de gran lujo, con grabados intercalados en el texto y láminas en acero, 70 rs.

Vida militar y política de Cabrera, redactada por D. Buenaventura de Córdova; la mas completa é imparcial de cuantas se han escrito hasta el dia, con los retratos de los principales personajes, vista de ciudades, planos de batallas, cartas de Cabrera, etc., etc.; 4 tomos en 4.°, 100 rs.

Vida del célebre poeta Garcilaso de la Vega, por D. Eustaquio Fernandez de Navarrete; un tomo en 4.°, 20 rs.

Vocabulario de todas las voces de la lengua castellana que faltan á los diccionarios, por Martí Caballero; un tomo en 4.°, 16 rs.

COLECCION DE NOVELAS.

EDICION DE CABRERIZO.

Filocalia (la) ó arte de distinguir á los cursis de los que no lo son, 2 rs.

Alfonso ó el hijo natural, por la condesa de Genlis; 2 tomos en 12.°, 8 rs.

Amor y religion ó la jóven griega; un tomo en 12.°, 4 rs.

Amalia Mansfield, por Mad. Cottin; 4 tomos en 12.°, 16 reales.

Aventuras de Safo y Faon, historia griega; un tomo en 12.°, 14 rs.

Aventuras (las) del último abencerraje, por Chateaubriand; un tomo en 12.°, 4 rs.

Bandos (los) de Castilla ó el Caballero del Cisne, por Lopez Soler; 3 tomos en 12.°, 12 rs.

Cándido ó el optimismo, traducido por Moratin; un tomo en 12.°, 5 rs.

Carvino ó el hombre prodigioso, por Monfort; un tomo en 12.°, 4 rs.

Corsario (el), por Lord Byron; un tomo en 12.°, 5 rs.

El amor y la muerte ó la hechicera, por Arlincourt; un tomo en 12.°, 5 rs.

El pirata generoso, novela americana; un tomo en 12.°, 4 rs.

El renegado ó el triunfo de la fé, por Arlincourt; 3 tomos en 12.°, 16 rs.

El hombre invisible, ó las ruinas de Munsterhall, novela del tiempo de las Cruzadas; un tomo en 12.°, 4 rs.

El solitario del monte salvaje, por el vizconde de Arlincourt; 2 tomos en 12.°, 14 rs.

Elena y Roberto, por Mad. Guenard; 2 tomos en 12.°, 8 rs.

Estranjera (la) ó la mujer misteriosa, por Arlincourt; 2 tomos en 12.°, 14 rs.

Familia (la) de Vieland ó los prodigios; 4 tomos en 12.°, 16 rs.

Federico ó el homicida aparente; 2 tomos en 12.°, 8 rs.

Herman y Dorotea, poema aleman, por Goethe; un tomo en 12.°, 5 rs.

La Malvina, por Mad. Cottin; 3 tomos en 12.°, 12 rs.
La virtud y el orgullo, novela inglesa; 2 tomos en 12.°, 8 reales.
Las ruinas de Santa Engracia ó el sitio de Zaragoza; 2 tomos en 12.°, 8 rs.
Los blancos y los negros ó guerras civiles de güelfos y gibelinos, con noticias de la vida del Dante, por Ruiz Perez; un tomo en 12.°, 4 rs.
Los placeres de la mesa ó el arte de comer, poema, por Berchow; un tomo en 12.°, 5 rs.
Los votos temerarios ó el entusiasmo, por la condesa de Genlis; 3 tomos en 12.°, 12 rs.
Madres rivales (las) ó la calumnia, por Mad. de Genlis; 4 tomos en 12.°, 20 rs.
Orosman y Zora ó la pérdida de Argel, novela histórica de 1830; un tomo en 12.°, 4 rs.
Reinaldo y Elina ó la sacerdotisa peruana; un tomo en 12.°, 4 rs.
Ricardo y Sofía ó los yerros del amor; 2 tomos en 12.°, 8 rs.
Sacerdotisa druida y las ruinas de Presópoles; un tomo en 12.°, 4 rs.
Sales cómicas, agudezas y rasgos de imaginacion de autores españoles y estranjeros; un tomo en 12.°, 5 rs.
Teodora, heroina de Aragon, historia de la guerra de la Independencia; un tomo en 12.°, 5 rs.
Viajes (los) de un bracma ó la sabiduría popular de todas las naciones; un tomo en 12.°, 4 rs.
Un sueño ó las tumbas, por Petit; un tomo en 12.°, 4 rs.
Urna saugrienta (la) ó el panteon de Scianella; 2 tomos en 12.°, 8 rs.

El retrato.—El muñuelo.—La viuda burlada.—El café estranjero.—La falsa devota.—De tres á ninguno.—Los volatines.—El padrino y el pretendiente.—El maestro de rondar.—El fandango de candil.—El médico y los cautivos.—La embarazada ridícula.—Las calceteras.—Inesilla la de Pinto.—Los majos vencidos.—La academia de música.—El renegado y los zapateros.—Las señoritas de moda.—Los escrúpulos de las damas. Total, 66 sainetes: precio, 20 rs.

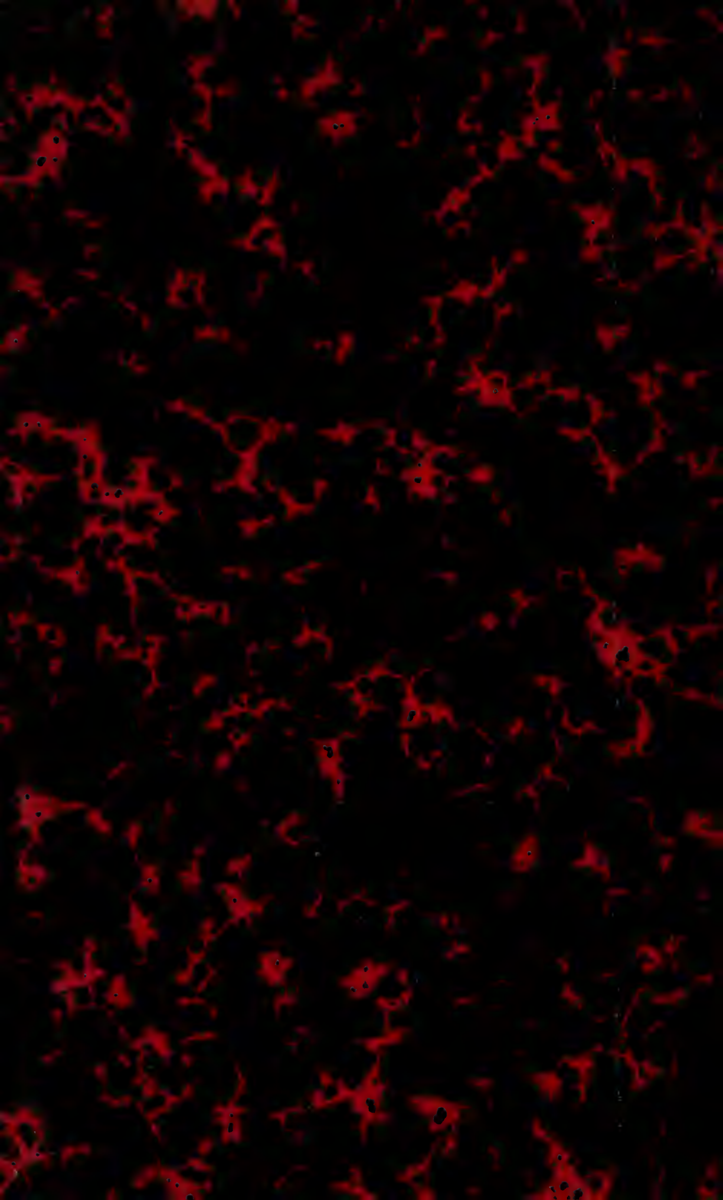
Album de 12 láminas perfectamente litografiadas, copias de nuestros mejores cuadros, 5 rs.

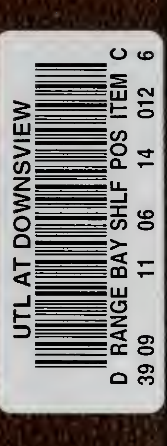
Album compuesto de 18 magníficas láminas grabadas en acero, que representan otras tantas vistas de los principales edificios de Madrid, 8 rs.

Album de 12 paisajes al cromo, 5 rs.

Album de 16 magníficas láminas en acero, grabadas y estampadas en París, que representan cuadros, vistas y retratos, 6 rs.

Album de 20 magníficas láminas de las mismas condiciones que la anterior, 8 rs.




UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 09 11 06 14 012 6